



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE TEOLOGIA

**“LA OBEDIENCIA COMO PRINCIPIO ARTICULADOR
DE LA RELACION FE Y VIDA,
EN EL PENSAMIENTO DE JOHN HENRY NEWMAN”**

Tesis presentada a la Facultad de Teología de la Pontificia
Universidad Católica de Chile para optar al grado de Magister
en Teología con mención en Teología Fundamental

Profesor Guía: Dr. Joaquín Silva Soler
Alumno: Pbro. Jorge Merino Reed

Santiago, Diciembre de 2014

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi arzobispo, Cardenal Ricardo Ezzati A., por la oportunidad y el constante apoyo para realizar los estudios teológicos en la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuyo resultado final está plasmado en esta tesis.

Agradezco a mi familia, especialmente a mis padres, por su cercanía durante estos años de estudio y formación.

Una especial palabra de gratitud para los feligreses de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Lampa. Gracias por su comprensión y paciencia durante este período.

Finalmente agradezco a mi profesor guía, Dr. Joaquín Silva Soler. Gracias por motivarme constantemente al pensar teológico.

Que este trabajo sea para mayor gloria del Buen Padre Dios.

Índice

AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE	3
DATOS BIOGRÁFICOS FUNDAMENTALES DE JOHN HENRY NEWMAN	6
INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
ENCUENTRO CON EL AUTOR	12
LOS <i>SERMONES PARROQUIALES</i>	15
CONTEXTO EN EL CUAL FUERON PREDICADOS LOS <i>SERMONES PARROQUIALES</i>	19
TESIS	23
LA OBEDIENCIA EN EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA HOY	24
VALOR DE LA TESIS	25
METODOLOGÍA	26
CAPÍTULO I. VIVIR SEGÚN LA FE EN EL PENSAMIENTO DE J. H. NEWMAN	32
1.1 LA FE SEGÚN J. H. NEWMAN	32
LUGAR DE LA FE EN LA VIDA DEL CRISTIANO	32
LA FE COMO APERTURA AL MISTERIO	34
LA FE COMO RELACIÓN	36
LA FE COMO CONFIANZA	38
1.2 LA VIDA VIVIDA SEGÚN LA FE	41
LA FE MANTIENE AL HOMBRE EN LA PRESENCIA DE DIOS	42
LA FE VUELCA HACIA LOS DEMÁS	43
LA FE CONDUCE A LA SALVACIÓN	44
1.3 LA FE QUE SE VIVE EN LAS OBRAS DE CADA DÍA	47
LA FE QUE SE VIVE EN LA VIDA DIARIA	47
EL FUNDAMENTO DE LA RELACIÓN ENTRE CREER Y VIVIR	52
1.4 SALIR DE SÍ MISMO	54
LA FRAGILIDAD DEL HOMBRE	55

EL HOMBRE BUSCA A DIOS	57
1.5 LA ADVERSIDAD COMO AYUDA PARA VIVIR LA VIDA SEGÚN LA FE	60
EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO	61
EL FUNDAMENTO DE LA ADVERSIDAD	62
CAPÍTULO II. EL LUGAR DE LA OBEDIENCIA EN LA VIDA DE LA FE	66
2.1 LA OBEDIENCIA COMO CONCEPTO TEOLÓGICO FUNDAMENTAL	66
2.2 LA OBEDIENCIA COMO UN MOMENTO INTERNO DE LA MISMA FE	70
2.3 ¿QUÉ ES LA OBEDIENCIA SEGÚN J. H. NEWMAN?	72
DEFINICIÓN	72
CONSECUENCIAS DE LA OBEDIENCIA	80
2.4 ¿CÓMO LA OBEDIENCIA ARTICULA LA RELACIÓN ENTRE LA FE Y LA VIDA?	82
CREER Y OBEDECER EN LA VIDA DIARIA	82
LA OBEDIENCIA COMO TESTIMONIO	90
2.5 EL PECADO DE LA DESOBEDIENCIA	95
LA PRESENCIA DEL PECADO EN EL HOMBRE	95
EL PECADO Y LA RELACIÓN CON DIOS	97
LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO	100
GRACIA Y PECADO	103
2.6 LA ORACIÓN, UNA AYUDA PARA LA OBEDIENCIA	105
LA ORACIÓN COMO RELACIÓN CON DIOS	105
LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN	107
CONCLUSIÓN	112
CATEGORÍAS RELEVANTES	112
CREER Y ACTUAR	112
LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA FE	113
LA OBEDIENCIA COMO GUÍA	115
LA OBEDIENCIA CONCRETA	115
LA OBEDIENCIA QUE CUESTIONA	116
PROYECCIONES	117
LA PEDAGOGÍA NEWMANIANA	117
EL FUNDAMENTO DE LA OBEDIENCIA	118

LA RELIGIÓN SE VIVE ECLESIAL Y SOCIALMENTE	120
EL TESTIMONIO	121
<i>COR AD COR LOQUITUR</i>	123
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>125</u>
FUENTES	125
TEXTOS ESCRITOS POR J. H. NEWMAN	126
TEXTOS SOBRE J. H. NEWMAN	127
OTROS TEXTOS	128

Datos biográficos fundamentales de John Henry Newman

1801	Nace en la ciudad de Londres.
1808	Comienza sus estudios en la escuela de Ealing, Londres.
1816	Ingresa al Trinity College, Oxford.
1822	Fellow de Oriel College, Oxford.
1824	Diácono de la Iglesia Anglicana.
1824-1843	Sermones Parroquiales.
1825	Ordenado Presbítero de la Iglesia Anglicana.
1826	Tutor de Oriel College.
1828	Párroco de Santa María, Iglesia de la Universidad de Oxford.
1832	Durante seis meses viaja por el Mediterráneo.
1833-1841	Comienza el Movimiento de Oxford.
1842-1845	Años de “Desierto”. Tiene una vida casi monástica en Littlemore.
1843	Último sermón en Santa María. Se retira a Littlemore, junto a Oxford.
1845	Es recibido en la Iglesia Católica el nueve de octubre.
1846	Alumno del Colegio Propaganda Fide en Roma.
1847	Ordenado sacerdote de la Iglesia Católica.
1849	Establece el Oratorio de San Felipe Neri en Birmingham.
1849	Se inaugura el Oratorio de Londres.
1851-1858	Encargado de iniciar la Universidad Católica de Irlanda.
1853	Condenado por difamación en el proceso promovido por un fraile apóstata italiano.
1854	La Universidad Católica de Irlanda comienza sus actividades. Newman, Rector.
1856	Viaje a Roma para resolver dificultades surgidas con el Oratorio de Londres.
1858	Dimite como rector de la Universidad de Irlanda.
1859	Director de la revista Rambler.

1859	Inaugura el Oratory School en Birmingham.
1864	Polémica con Charles Kingsley y publicación de Apología pro Vita Sua.
1867	Acepta emprender la Misión de Oxford. Obligado a abandonar pocos meses después.
1869	Declina acompañar al obispo francés Dupanloup como perito al Concilio Vaticano I.
1870	Publica Grammar of Assent.
1875	Aparece la carta al Duque de Norfolk por ataque del ex Primer Ministro Gladstone.
1878	Fellow Honorario de Trinity College. De nuevo en Oxford tras veinte años.
1879	Nombrado Cardenal por León XIII.
1889	Celebra la Eucaristía por última vez.
1890	Fallece en Birmingham el once de Agosto.
1991	Aprobado el Decreto de Virtudes Heroicas y declarado Venerable.
2008	Exhumación y traslado de sus restos a la Iglesia del Oratorio en Birmingham.
2010	Beatificado por Benedicto XVI en Birmingham.

Introducción

Planteamiento del problema

“La separación entre la fe que profesan y la vida cotidiana de muchos debe ser considerada como uno de los errores más graves de nuestro tiempo. Ya en el Antiguo Testamento los profetas condenaban violentamente este escándalo, y mucho más en el Nuevo Testamento, donde el mismo Jesucristo amenazaba por él con graves castigos. Por consiguiente, no deben oponerse falsamente entre sí las actividades profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que descuida sus deberes temporales, descuida sus deberes con el prójimo, e incluso al mismo Dios y pone en peligro su salvación eterna”¹.

A lo largo de nuestros años de ministerio nos hemos podido percatar de la realidad tan evidente descrita por el Concilio Vaticano II, hace ya más de cincuenta años, texto que a su vez hace referencia al Antiguo y al Nuevo Testamento², dando cuenta así de la antigüedad de esta realidad³.

¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: Gaudium et spes* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996) 43.

² Respecto al Antiguo Testamento, el mismo Concilio, cita a Is. 58, 1-12. En cuanto al Nuevo Testamento, el Concilio remite a Mt. 23, 3-13 y Mc. 7, 10-13. En todos ellos se ven claras advertencias en la forma de actuar y el significado que se le debe dar a las mismas.

³ En consonancia con lo planteado por el Concilio, Pablo VI, en *Evangelii Nuntiandi*, planteaba: “La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Éstas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada”, PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi* (Libreria Editrice Vaticana, Roma 1975) 20. Se constata la misma línea en cuanto a la separación de la fe y la cultura, lo que el Concilio llama la separación entre la fe y la vida cotidiana.

Por su parte el Magisterio Latinoamericano también recoge esta problemática. La *IV Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo*, plantea: “Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida”, IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo* (San Pablo, Santiago 1992) 96.

Nos hemos dado cuenta que muchos cristianos que en conciencia se declaran creyentes, incluso algunos de ellos con prácticas litúrgicas semanales o diarias, viven su vida cotidiana y concreta como si su creencia no iluminara su vida, como si su creencia no diera forma a la vida concreta. De alguna manera también nosotros nos vemos reflejados, y somos parte, de esta situación descrita por los textos magisteriales. Siempre está presente la distancia entre lo que se quisiera vivir, entre la forma en que se desearía vivir, y la manera real, práctica y concreta en que se vive.

Da la impresión que para muchas personas creyentes una cosa muy clara es en lo que se cree y otra absolutamente distinta es la forma en que se vive. Para algunos, en la práctica, la vida de fe no influye en la vida diaria. Una cosa es creer en Dios y otra muy distinta es cómo se vive dando testimonio de la fe⁴.

Esta situación la hemos venido sintiendo, percibiendo y analizando ya hace mucho tiempo. Por esto, hemos visto en los estudios del Magister, una oportunidad clara y concreta, de poder abordar esta realidad tan presente en la vida de muchas personas creyentes.

Cuando se nos planteó la posibilidad de realizar estudios de Magister en Teología en la Universidad, siempre tuvimos la intención que éstos fueran un aporte para el propio ministerio sacerdotal. Nuestro interés primario fue, y siempre ha sido, que los estudios nos ayuden para poder desarrollar el ministerio, en sus diferentes aspectos de una mejor manera, tomando los estudios y la formación como un instrumento para dicho cometido. Por lo mismo deseamos que este trabajo pueda ser una oportunidad para profundizar en la problemática planteada por el Concilio y otros documentos eclesiales.

⁴ “Uno no debería vivir un domingo de fe seguido de una semana trabajando como un pagano o como una persona que simplemente no cree. Por ejemplo, expresando la fe cristiana en misa el domingo, para luego desarrollar prácticas empresariales que no dan testimonio de esa fe o la contradicen. O trabajando siete días a la semana para acumular suficiente riqueza con el fin de adquirir lujos innecesarios, y a la vez ser inconscientes de las carencias de quienes la fe identifica como hermanos”, P. TURKSON, “Las palabras más duras de Jesús no fueron contra los ricos, sino contra los líderes religiosos hipócritas”, en Diario El Mercurio, Santiago 31 Agosto 2014. D 12. Resultan iluminadoras y ejemplificadoras estas palabras del Cardenal Turkson a este respecto.

Deseamos ejemplificar todo lo planteado anteriormente con un caso actual y real. En estos días hemos visto de qué manera la convocatoria del Papa Francisco al Sínodo Extraordinario sobre la Familia a celebrarse en Roma, entre el cuatro y el diecinueve de octubre del presente año, ha generado variadas expectativas. Algunas referentes a su convocatoria y sobre todo a la consulta previa encargada por el mismo Santo Padre a las diferentes Conferencias Episcopales del mundo entero. Ellas dan cuenta en cierto sentido de la problemática que estamos abordando.

Creemos que las expectativas se deben en parte a lo que estamos planteando, es decir, a un deseo de algunos católicos de que la misma Iglesia pueda cambiar o adaptar algunas de sus posturas y doctrinas. Sin embargo, creemos también que en muchos casos, las expectativas no se adecuan a la realidad, ya sea por desconocimiento o ignorancia. Hay un gran desconocimiento acerca de lo que un Sínodo extraordinario significa, como también mucha información descontextualizada, especialmente de declaraciones del Papa Francisco.

Gran parte de las expectativas, aunque muchas de ellas responden más bien a inquietudes de los medios de comunicación, que a la preocupación de las personas mismas, hacen ver los deseos de muchos en cuanto a que en este caso, la Iglesia Católica sea consciente de que varios de sus planteamientos y principios no siempre son vividos ni aceptados por algunos de sus fieles, especialmente en lo que se refiere a temas de Moral⁵.

⁵ Respecto a este tema presentamos dos textos, tomadas de medios escritos, para dar cuenta de la idea que queremos resaltar: “La mayoría apoya decididamente el aborto. Mas de un 70% está de acuerdo en que se despenalice cuando el feto sea inviable, hijo de una violación o represente un peligro para la vida de la madre. Solo un 23% de los encuestados sostiene que debe estar prohibido”, C. PEÑA, “Cep: Aborto y Educación”, en Diario El Mercurio, Santiago 17 de Agosto de 2014. D 14.

“El próximo sínodo sobre la Familia (octubre 2014) probablemente tendrá que pronunciarse sobre los métodos artificiales de control de natalidad. La Encíclica *Humanae Vitae* (1968) de Pablo VI solo admitió la legitimidad de los métodos naturales. Han pasado muchos años y la inmensa mayoría de los católicos no ha “recibido” esta enseñanza magisterial”, J. COSTADOAT, “¿Qué pasará con *Humanae Vitae*?”, en Diario El Mercurio, 4 de Septiembre de 2014. A2.

Deseamos dar cuenta, con estos dos textos, de qué manera los medios de comunicación recogen el sentir de algunas personas, en cuanto a que la Iglesia Católica tiene una oportunidad para poder adecuar su enseñanza a lo que los fieles en la práctica viven. No es nuestro tema ver si esto es procedente o no, simplemente queremos dejar de manifiesto la sensación de que muchas veces no se vive en el día a día, por las más diversas razones, lo que la Iglesia propone.

De alguna manera, con el ejemplo anterior, deseamos constatar cómo hoy día la separación entre la fe y la vida es un tema muy presente en la vida de los creyentes, pues muchas veces ellos mismos son conscientes de la gran distancia existente entre lo que la Iglesia propone y lo que muchos viven en su vida diaria, o bien la distancia entre aquello que se cree y aquello que se practica.

Somos conscientes que en la vida de todo creyente hay matices en cuanto a la forma de vivir la fe. Algunas veces la fragilidad propia de la naturaleza humana tendrá gran responsabilidad en el actuar, en tanto otras veces habrá que distinguir entre lo que propiamente se puede llamar hipocresía en la forma de vivir. Creemos también necesario hacer la distinción en lo que se refiere a la adhesión a la doctrina en cuanto a cuestiones sustantivas de la misma o a cuestiones que revisten una menor importancia.

Con el ejemplo del Sínodo Extraordinario sobre la familia, hemos querido tomar un ejemplo actual y concreto acerca de cómo muchos creyentes, en su vida diaria, no viven plenamente de acuerdo a lo que su fe les propone, por las más diversas razones, o bien no viven tan coherentemente como ellos mismos quisieran. Sin embargo, esta separación no solamente se da entre la fe y los asuntos de la moral familiar o sexual, se da en todo orden de cosas. Muchos cristianos, que profesan una creencia, en su vida diaria, ya sea familiar, social, en el trabajo, en los negocios, etc., son conscientes de la distancia entre lo que creen y profesan. De alguna manera queremos abordar la problemática de la separación, que muchas veces se da, en toda la actividad humana, en todo lo que ella comprende y la fe que se tiene.

Nuevamente nos vemos involucrados en la problemática que estamos planteando. Nosotros, al igual que todos los seres humanos, somos conscientes que en nuestro caso, también se da esa distancia entre la fe y la vida diaria, concreta y práctica. Creemos que la distancia entre la fe y la vida se da en todo ser humano que es creyente, por lo mismo también en los religiosos, en los clérigos, en la jerarquía, etc., es decir en toda persona que se esfuerce por vivir su creencia.

En esta línea, y con esta problemática en mente es que nos encontramos con John Henry Newman.

Encuentro con el autor

Uno de los primeros seminarios que tuvimos en el Magister⁶ fue sobre John Henry Newman y de inmediato nos vimos cautivados por su atractiva personalidad⁷. La figura de Newman es una figura que no deja indiferente a nadie, un hombre de una cultura excepcional, no solamente en lo religioso, sino en muchos otros aspectos⁸. Un dato muy significativo para nosotros es el hecho que Newman pensó muchas de sus ideas religiosas desde dos puntos de vista diferentes. Primero como anglicano y luego, tras su conversión e incorporación a la Iglesia Católica, como católico. Sin duda muchas de sus ideas como anglicano ya tenían un fuerte acento católico, y a la vez muchas de sus ideas como católico también tenían un fuerte acento anglicano. Obviamente se da esta unión ya que ambas religiones son cristianas. Además, como lo veremos más adelante, Newman pertenecía, dentro del Anglicanismo, al sector más cercano a Roma. Esta característica, poco común en

⁶ “Newman y la vía de la conciencia moral a Dios”, dictado el segundo semestre del año 2012.

⁷ Nos parece interesante destacar algunas reflexiones del Papa Juan Pablo II y de Benedicto XVI respecto a la figura del John Henry Newman, en: JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Arzobispo de Birmingham con motivo del centenario de la elevación a cardenal de John Henry Newman* (Libreria Editrice Vaticana, Roma 7 de abril de 1979) y BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa de Beatificación del Venerable Cardenal John Henry Newman* (Libreria Editrice Vaticana, Roma 19 de septiembre de 2010).

Con los dos textos anteriores podemos formarnos una imagen bien acabada de la importancia del Cardenal Newman para la vida de la Iglesia en general, como también de la impronta de su personalidad. Somos testigos de su amplio radio de acción en los diversos aspectos de la vida del cristiano.

En la misma línea anterior agregamos algunos otros textos: “Newman (1801-1890) fue considerado como una de las personalidades más discutidas del siglo pasado...Przywara pensaba que Newman era el puente que unía a santo Tomás con el pensamiento moderno...”, en R. FISICHELLA, “Newman, John Henry” en R. LATOURELLE - R. FISICHELLA, *Diccionario de Teología Fundamental* (Ediciones Paulinas, Madrid 1992) 1024.

“Not only is Newman now seen as one of the pioneers of ecumenism, and a kind of bridge-figure between Canterbury and Rome, but he is often hailed as “the father of the Second Vatican Council”, I. KER, *Newman the Theologian: A Reader* (University of Notre Dame Press, Indiana 1990) 3.

“Dice un autor italiano contemporáneo: “Me atrevería a afirmar que, después de San Agustín y de Sto. Tomás de Aquino, Newman es el escritor más citado en los documentos y discursos pontificios de los últimos años. Y se ha convertido de hecho, según las previsiones de Pío XII, en un Doctor de la Iglesia”, J. MORALES, “La personalidad del Beato John Henry Newman en su Teología” en *Humanitas*, 61 (verano 2011) 34.

⁸ Para formarse un mejor idea de su vasta formación, Cf. I. KER, *Newman the Theologian...*, 4-10.

un hombre religioso, le da un valor más profundo a su pensamiento. Es muy notable de qué manera en algunos puntos se ve claramente cómo su pensamiento como católico se opone radicalmente a lo que pensaba como anglicano. Esto habla de su coherencia de vida y de su permanente afán por buscar la verdad⁹.

También nos motivó el hecho que es un autor relativamente contemporáneo. Si bien estamos hablando de una persona que murió hace más de cien años, estamos seguros que su pensamiento y postura siguen plenamente vigentes en estos días, como tendremos ocasión de demostrarlo.

Uno de los aspectos que más nos llamó la atención de él, ya en la línea de la tesis, fue lo práctico y concreto que es su planteamiento. Newman es capaz de explicar ideas, abstractas y elevadas, de manera práctica y concreta, facilitando así su entendimiento por parte de una gran número de personas¹⁰.

Esta capacidad de poder explicar en forma sencilla y concreta los más diversos temas, lo hace para nosotros un autor muy interesante. En esta línea creemos que su postura frente a la religión y lo que ella implica, puede ser de gran ayuda para poder abordar la temática que nos interesa y que introdujimos con el texto del Concilio al inicio. De alguna manera responde, con su postura teológica, a la problemática expuesta por el Concilio

⁹ A este respecto exponemos dos ejemplos: “Applying this rule in good faith, he continues, for good is necessary, we consider that the Anglican Church has kept unaltered the doctrine handed down by the Apostles, as is shown by the history of the Church in the first five centuries; but in recent times, the Church of Rome has falsified the deposit of faith by adding fresh articles to the original Creed”, J. H. WALGRAVE, *Newman The Theologian. The Nature of belief and Doctrine as Exemplified in His Life and Works* (Sheed&Ward, New York 1960) 39.

Además, “The tractarian claim for the Anglican Church was that it only taught the doctrines of the original Apostolic Church, as opposed to the Roman Catholic Church, which clearly possessed the “note” of “Catholic” or universality, but which also appeared to have added a number of dogmas (such as Transubstantiation) to the Christian faith”, I. KER, *Newman the Theologian...*, 30.

Es notable percatarse que finalmente Newman llegó a ser creado Cardenal, lo que da cuenta de su plena comunión con la Iglesia Católica, entre otras cosas.

¹⁰ Damos un ejemplo al respecto. En el libro *Mary*, el cual recoge sus escritos, explica cómo la devoción a la Virgen María no oscurece la gloria divina de Cristo. Pese a ser un tema complejo lo explica de manera sencilla y con muchos ejemplos, citando otros autores, textos litúrgicos, santos. En J. H. NEWMAN, *Mary. The Virgin Mary in the Life and Writings of John Henry Newman*. Edited with an Introduction and Notes by Philip Boyce (William B. Eerdmans Publishing Company, Michigan 2001) 288-302.

Vaticano II. Newman, en la obra que analizaremos, da cuenta de qué significa vivir religiosamente, de qué significa vivir cristianamente, sobre todo en la vida concreta de cada día.

Para nuestro cometido, nos acomoda mucho la forma práctica y concreta que tiene de plantear las cosas, al menos en la obra que hemos escogido. A modo de ejemplo quisiéramos citar parte de su famoso escrito, *A Short Road to Perfection*:

“Insisto en esto porque pienso que simplificará nuestros puntos de vista, y fijará nuestros esfuerzos en un objetivo determinado. Si me preguntan lo que han de hacer para llegar a ser perfectos, les digo: primero – No quedarse en cama más allá del tiempo debido para levantarse; ofrecer los primeros pensamientos a Dios; realizar una provechosa visita al Santísimo Sacramento; rezar el Ángelus devotamente; comer y beber para la gloria de Dios; rezar bien el Rosario; mantener una actitud de recogimiento; desechar los malos pensamientos; hacer una buena meditación vespertina; hacer diariamente un examen de conciencia; acostarse a buena hora, y ya con esto son perfectos”¹¹.

En este extracto podemos ver reflejado de forma muy patente la personalidad de J. H. Newman. En el texto podemos ver de qué manera habla acerca de la *perfection*, la que da a entender que se trata de la santidad, de una manera tan práctica y concreta. Plantea cómo aspirar a un ideal tan alto, como lo es la santidad, concretizándolo en acciones tan diarias y cotidianas. Acciones tan sencillas que da la impresión que ellas no son las que pueden llevar a un hombre a la santidad¹².

¹¹ Extracto de *A Short Road to Perfection*, J. H. NEWMAN, *Meditations and Devotions* (Paulist Press, New York 2010) 105.

¹² Creemos que vale la pena citar el texto completo de manera de poder captar de mejor manera cómo el autor es capaz de explicar de forma tan concreta un ideal espiritual tan alto: “It is the saying of holy men that, if we wish to be perfect, we have nothing more to do than to perform the ordinary duties of the day well. A short road to perfection—short, not because easy, but because pertinent and intelligible. There are no short ways to perfection, but there are sure ones. I think this is an instruction which may be of great practical use to persons like ourselves. It is easy to have vague ideas what perfection is, which serve well enough to talk about, when we do not intend to aim at it; but as soon as a person really desires and sets about seeking it himself, he is dissatisfied with anything but what is tangible and clear, and constitutes some sort of direction towards the practice of it.

Esto fue lo que más nos cautivó del autor, ejemplificado en su manera práctica y concreta de plantear lo que es la santidad, lo que es vivir religiosamente¹³. Podemos destacar, que en su mente y en su corazón, hay un deseo profundo de poder explicar de manera sencilla y concreta las complejas realidades y verdades de la teología. Este deseo se basa en su anhelo de que muchos puedan, comprendiendo tales verdades y realidades, vivir de una mejor manera su vida, de la manera que Dios quiere que la vivan.

En este sentido su obra, *Sermones Parroquiales*, tiene mucho que aportarnos, tanto por el contexto en el cual se desarrolla como por su contenido.

Los *Sermones Parroquiales*

La producción literaria de John Henry Newman es bastante extensa, abarcando los más variados temas¹⁴. Simplemente para tener una idea podemos decir que hay una colección de treinta y dos volúmenes titulados *Letters and Diaries*, cinco volúmenes de *Sermons*, ocho volúmenes de *Parochial and Plain Sermons*, dos volúmenes de *Select Treatises of St. Athanasius*, por citar algunos. Además hay ensayos, obras más bien poéticas, obras sobre meditaciones,

We must bear in mind what is meant by perfection. It does not mean any extraordinary service, anything out of the way, or especially heroic—not all have the opportunity of heroic acts, of sufferings—but it means what the word perfection ordinarily means. By perfect we mean that which has no flaw in it, that which is complete, that which is consistent, that which is sound—we mean the opposite to imperfect. As we know well what *imperfection* in {286} religious service means, we know by the contrast what is meant by perfection.

He, then, is perfect who does the work of the day perfectly, and we need not go beyond this to seek for perfection. You need not go out of the *round* of the day.

I insist on this because I think it will simplify our views, and fix our exertions on a definite aim. If you ask me what you are to do in order to be perfect, I say, first—Do not lie in bed beyond the due time of rising; give your first thoughts to God; make a good visit to the Blessed Sacrament; say the Angelus devoutly; eat and drink to God's glory; say the Rosary well; be recollected; keep out bad thoughts; make your evening meditation well; examine yourself daily; go to bed in good time, and you are already perfect", J. H. NEWMAN, *Meditations...*, 104-105.

¹³ “Se verá que Newman recurre, de formas diversas, a la contraposición entre decir y hacer, entre lo irreal de las palabras y lo real de los hechos, de los actos de obediencia...Ser cristiano es una manera de vivir, comprometida y muy concreta, no un abstracto programa de vida”, J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales/1 (Parochial and Plain Sermons)* (Ediciones Encuentro, Madrid 2007) 18-19.

¹⁴ Para dimensionar mejor su vasta producción recomendamos el siguiente sitio donde se pueden encontrar todas sus obras en línea: www.newmanreader.org

además de sus obras más conocidas como lo son *Apologia pro Vita Sua* y *Grammar of Assent*. Algunas de ellas fueron escritas siendo anglicano en tanto otras, siendo católico.

La obra que hemos escogido para nuestra tesis lleva por título *Sermones Parroquiales y Sencillos*¹⁵, escritos en su época de Anglicano. Los sermones parroquiales, predicados por Newman, suman más de seiscientos. Sin embargo no fue de su interés el publicarlos todos. De esta manera lo que hoy se conoce como *Parochial and Plain Sermons* consta de ciento noventa y un sermones predicados entre los años 1825 y 1843, agrupados en ocho volúmenes. Es interesante hacer notar que todos ellos fueron predicados en su época de anglicano, sin embargo ya en los últimos, podemos decir a partir de 1840 hay ideas propiamente católicas. Si bien esto se nota en todas sus obras, también es patente en la obra que analizaremos.

Dentro de los ocho volúmenes, existen diferencias entre ellos. Algunos están centrados casi exclusivamente en la vida cristiana, otros agrupan sermones predicados en torno a las fiestas del año litúrgico, algunos sobre figuras bíblicas, temas morales, doctrinales, etc.

Pero, ¿qué son los *Sermones Parroquiales*? Víctor García Ruiz, quien ha traducido gran parte de los mismos del inglés al español, dice:

“Los sermones se predicaban en el curso de la liturgia dominical del *Book of Common Prayer*¹⁶ ante un público de estudiantes, tenderos, criados de los *colleges*, y familia. Público poco «importante», ya que el de campanillas, profesores, señores, señoras..., ya había acudido por la mañana a esa misma iglesia para escuchar el «sermón universitario» bajo la presidencia de las autoridades académicas que llegaban en procesión, con bedeles y maceros; poco *parochial* y nada *plain*”¹⁷.

¹⁵ *Parochial and Plain Sermons*.

¹⁶ *Book of Common Prayer*, libro utilizado en la Iglesia Anglicana. Contiene la liturgia completa como diversas oraciones para distintos momentos del día.

¹⁷ J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales/1 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducción de Víctor García Ruiz con la colaboración de José Morales y Luis Galván (Ediciones Encuentro, Madrid 2007)

Esta descripción nos ayuda a formarnos una idea acerca de qué son los *Sermones Parroquiales*. Sin embargo el siguiente texto nos da una descripción más detallada de los mismos: “Por la tarde —tarde británica: hacia las tres—, el vicario Newman dirigía sus Sermones Sencillos a los feligreses, mayormente menestrales¹⁸ y gente no demasiado instruida”¹⁹.

Nos queda claro entonces de qué tipo de obra estamos hablando, sermones parroquiales predicados en la parroquia de *Saint Mary's*, iglesia de la universidad y parroquia de la ciudad de Oxford, en el contexto de la liturgia anglicana. Los sermones parroquiales, a diferencia de los sermones universitarios, se distinguen tanto por sus destinatarios como por su contenido. En los parroquiales, los oyentes eran personas sencillas, campesinos, gente de oficios artesanales. Por su parte en los universitarios, la mayoría de los presentes eran personas ligadas a la Universidad de Oxford. Esta diferencia en cuanto a los oyentes da cuenta entonces de la diferencia en su contenido. Los parroquiales buscaban: “llevar al oyente desde el conocimiento nocional al conocimiento real. Se verá que Newman recurre, de formas diversas, a la contraposición entre decir y hacer, entre lo irreal de las palabras y lo real de los hechos, de los actos de obediencia”²⁰. Los parroquiales buscaban explicar en

¹⁸ Personas con oficios mecánicos, artesanales. Da cuenta de la sencillez de los que asistían.

¹⁹ J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales*/6...,13.

²⁰ J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales*/1...,18.

A este respecto debemos apuntar que en su obra, *Grammar of Assent*, el autor hace una extensa distinción entre ambos tipos de conocimiento.

Grammar of Assent, publicada en 1870, después de veinte años de trabajo, responde a un contexto marcado por el liberalismo racionalista, el cual impugnaba como inmoral creer en algo de lo cual no se tiene certeza ni seguridad, algo que no se puede demostrar fehacientemente. En esta obra, Newman quiere demostrar la insuficiencia y los límites del conocimiento científico y también de la lógica formal, además de qué manera es posible un acto de fe con certeza y racionalidad para todo tipo de personas. El objetivo de la obra es demostrar que se puede creer, en lo que no se puede comprender, como también mostrar que se puede creer en aquello que no se puede demostrar de manera absoluta.

Creemos oportuno presentar al lector extractos de un informe elaborado por nosotros sobre este tema, a partir del capítulo V de la obra en cuestión: Nuestro autor se esforzará por adentrarse en lo que es el asentimiento, no la inferencia. Por asentimiento entenderemos un acto mental simple y absoluto por el que se acepta una proposición como verdadera de manera categórica, sin reservas ni dudas.

Para Newman es necesario hacer una distinción entre el asentimiento real y el nocional. El primero responde a un acto religioso en tanto el segundo, lo hace como un acto teológico. Podemos decir que el primero es más vivencial, experiencial, en tanto el segundo, es más teórico. No se contraponen ni excluyen mutuamente, pero sí se distinguen uno del otro.

Comienza su desarrollo planteando la pregunta de si es posible llegar a un asentimiento sobre el ser de Dios, más allá del que nos proporcionan las nociones intelectuales. ¿Puedo llegar a creer en Dios tal como si lo viera? Para él la respuesta es positiva y lo demostrará.

forma sencilla, pero no por eso menos profunda, de qué manera los grandes contenidos de la fe influyen e impactan en la vida de cada uno de sus oyentes.

Nos parece oportuno hacer una aclaración en este momento. Muchas veces nos veremos enfrentados a situaciones en las cuales quisiéramos que el mismo autor nos diera definiciones o su apreciación respecto a algún concepto o tema. Sin embargo no podemos olvidar el tipo de obra que analizaremos. Los *Sermones Parroquiales* no son una obra sistemática, como lo es *Grammar of Assent* o *Apologia pro Vita Sua*, por citar algunos ejemplos. En ellas podemos esperar definiciones o claridad respecto a conceptos o ideas. Sin embargo, no es el caso de los *Sermones Parroquiales*. En ellos debemos hacer el esfuerzo de leerlos sistemáticamente sabiendo que no son una obra sistemática.

Esto lo hace más desafiante. Muchas veces quisiéramos más precisión de parte del autor, sin embargo no podemos exigirle al texto lo que él no puede darnos. En esos casos deberemos recurrir a otros textos de Newman, o bien a autores que comentan a Newman o a otros autores que hablan de temas atinentes al nuestro. Conscientes de esta realidad nos ha parecido que es el texto más adecuado para tratar el tema que nos hemos propuesto.

Por último queremos manifestar que, a través de los mismos *Sermones Parroquiales*, se puede conocer más en profundidad la vida, personalidad y pensamiento de su autor: “El

Afirma que nosotros no podemos ver a Dios, entonces se pregunta y ¿cómo nos relacionamos con sus creaturas? La respuesta es que a través de los fenómenos que se presentan a nuestros sentidos nos relacionamos con las creaturas y luego nosotros asociamos esos fenómenos a unidades, individuos o substancias. Están fuera de nuestros sentidos, representándonos las cosas en los fenómenos. Así cuando decimos que tenemos una imagen de las cosas, decimos que tenemos una representación, verdadera pero no siempre adecuada.

El paso siguiente es entonces ver cómo nos formamos una imagen de Dios. Para esto se basa en lo dicho anteriormente, pero con algunas diferencias. Así como para los fenómenos sensibles nos servimos de los sentidos, en el caso de Dios nos servimos de ciertos fenómenos mentales, específicamente la obligación moral (conciencia).

Para Newman la conciencia moral tiene el sentido del deber y el sentido moral. En este caso se está refiriendo al sentido del deber. Es decir la conciencia moral, diferenciada de la conciencia psicológica, específicamente en su sentido del deber, nos llevará a un ser externo a nosotros: Dios, con características de gobernador y juez.

De esta manera nuestro autor explica cómo el hombre se forma una imagen de Dios y así poder tener un asentimiento real a la idea de que Él existe.

Da por sentado la existencia de la conciencia en todo ser humano, siendo ella el nexo entre la creatura y el creador. Cf. J. H. NEWMAN, *El Asentimiento Religioso. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe* (Herder, Barcelona 1960) 112-153.

tono severo, cortante y un tanto acusatorio del «tú» sorprende, hasta que uno cae en la cuenta de que es autobiografía, que «tú» es el autor; y entonces resulta doblemente edificante y enternecedor...»²¹. Además de conocerlo más en profundidad, la obra permite comprender su coherencia de vida: “La fuerza de la oratoria newmaniana deriva, más que de la belleza literaria, de esa profunda unidad entre fe y vida”²².

Contexto en el cual fueron predicados los *Sermones Parroquiales*

Es imposible conocer a un personaje del pasado, y más bien de cualquier época, sin captar de alguna manera el ambiente en el cual le tocó vivir. De la misma manera, el texto que analizaremos adquiere toda su riqueza dentro de un contexto en el cual se enmarca. Newman, como cada ser humano, es hijo de su época, y a su vez la época en la cual le tocó vivir lo marcó, forjó y lo convirtió en lo que finalmente fue John Henry Newman.

Nos interesa en este momento, aunque sea de manera breve, saber cuál es el contexto en el cual Newman vivió y específicamente, predicó sus sermones parroquiales en la Parroquia de Oxford. Nos parece interesante poder saber y comprender más acerca del liberalismo, racionalismo y empirismo, como también acerca de la forma de vivir la religión en esa época. Es positivo hacer este ejercicio ya que de esta manera podremos comprender algunas de sus ideas anclas predicadas en los *Sermones Parroquiales*. Sin duda Newman es consciente de la época en la cual vive, de los problemas y vicisitudes que deben enfrentar sus oyentes y por eso predica lo que predica²³.

²¹ J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales*/1...,19.

²² R. MAUTI, “La “experiencia religiosa” forjadora de un lenguaje teológico significativo en John Henry Newman” en *Revista Teología* 103 (Diciembre 2010) 151.

²³ Para tener una idea global del contexto nos parece muy acertada y completa la Introducción a su Tesis de Licencia de Mauricio Albornoz, de la cual hemos extraído algunas ideas para este punto. Cf. M. ALBORNOZ, *La Distinción Epistemológica como Preambula Fidei en la Gramática del Asentimiento de John Henry Newman. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Teología Fundamental* (Universidad Católica, Santiago 2009).

Para captar mejor el contexto del siglo XIX, en el cual el autor vivió, quisiéramos detenernos brevemente en el liberalismo, racionalismo y finalmente en el empirismo. Nos detenemos solamente en estas tres corrientes pues creemos que son las que más influyen en la sociedad de la época, por ende en el autor y por consiguiente, en la obra que trabajaremos. Además, estas corrientes influyeron enormemente en el pensamiento, en la política y también en la forma de vivir la religión de la época. Estamos conscientes que solamente ofrecemos una panorámica, que no tiene otro fin sino ofrecer al lector una oportunidad de formarse una idea de la época de la que estamos hablando²⁴.

Antes de adentrarnos en estos temas es necesario recordar las divisiones que existían en lo que conocemos como Iglesia Anglicana, de manera de comprender mejor la postura del autor. “En primer lugar la *High Church*, la Iglesia Tractariana (folletos) la cual tiene una inclinación apostólica y católica. Newman era parte de esta iglesia. Es el ala más cercana al catolicismo, difiriendo fuertemente en cuanto a la primacía del papado. En segundo lugar la *Low Church*, con una inclinación más evangélica. Tiene una insistencia en la subjetividad de la salvación. Propone la lectura personal de la Biblia y la interpretación de la misma como vía para la conversión de la Iglesia Anglicana. En tercer lugar la *Broad Church*, con una tendencia más liberal y racionalista. Al igual que la *Low* tiene un menosprecio de lo externo y lo objetivo de la fe”²⁵.

Respecto al liberalismo, el mejor punto de partida es escuchar al mismo Newman hablar sobre él. Dice: “Se me ha pedido que explique más ampliamente lo que entiendo por *Liberalismo*, porque llamarlo simplemente «Principio antidogmático», es decir muy poco”²⁶, y más adelante:

“Entre estos asuntos que se le escapan a la razón se encuentran los primeros principios de cualquier clase, y las verdades de la Revelación han de ser tenidas como los más

²⁴ Para una mayor profundización ofrecemos, en la bibliografía, un extenso elenco de obras para consultar.

²⁵ Estos textos los hemos extraídos de informes que elaboramos para el Seminario “*Newman y la vía de la conciencia moral a Dios*, dado en la Pontificia Universidad Católica el primer semestre del año 2012.

²⁶ J. H. NEWMAN, *Apologia Pro Vita Sua* (Ediciones Encuentro, Madrid 2010) 319.

sagrados e importantes de todos. El liberalismo es el error de someter al juicio humano esas doctrinas reveladas que, por su naturaleza, se encuentran más allá y son independientes de aquél. Es el error de pretender determinar, apoyándose en fundamentos intrínsecos, la verdad y el valor de proposiciones que descansan, para su aceptación, simplemente en la autoridad externa de la Palabra de Dios”²⁷.

En el discurso pronunciado por él mismo en Roma, el doce de mayo de 1879, al serle notificada oficialmente su elevación al Cardenalato, dijo: “El liberalismo en religión es la doctrina según la cual no existe una verdad positiva en el ámbito religioso sino que cualquier credo es tan bueno como otro cualquiera”²⁸.

De las palabras del mismo Newman, nos formamos una buena imagen de lo fuerte y peligroso que era el liberalismo especialmente para la religión. Además, el liberalismo estaba íntimamente unido al racionalismo²⁹, razón por la cual Newman buscó combatir ambos. En

²⁷ J. H. NEWMAN, *Apología...*, 322.

²⁸ J. H. Newman, *Cartas y Diarios* (Rialp, Madrid 1996) 161.

²⁹ “También en este escrito Newman prosigue con su batalla, que inició siendo anglicano y lo acompañará toda la vida, y es la lucha contra dos abusos de la razón y la libertad, que se traducen en dogmatismo y arbitrariedad: El primer abuso se llama *racionalismo*; el segundo *liberalismo*”, G. MORRA, “Newman y la idea de Universidad” en *Humanitas*, 41 (verano 2006) 72.

En esta misma línea aportamos el siguiente texto: “Como telón de fondo es bueno que tengamos presente todo lo que significó la Revolución Industrial en Europa, especialmente las consecuencias para las personas, en cuanto a la mejora de la calidad de vida, la automatización de los procesos, mayor disponibilidad de productos, etc. Todos los avances que trajo la Revolución golpearon fuertemente la forma de vida de las personas, sus intereses, inclinaciones y aspiraciones. Lógicamente que hablamos en términos generales ya que sabemos el gran costo que esta misma Revolución significó para muchos. Hubo grandes beneficios, para otros grandes injusticias. Como fruto de lo anterior el hombre va percibiendo un mayor deseo de independencia, de libertad. Siente la aspiración de no ser manejado por otros, de autodeterminarse y ser él mismo la norma, la regla, el canon de su propia vida. Podemos afirmar que el Liberalismo en buena parte plasma esta inquietud del ambiente. De esta manera favorece la secularización de la vida social. Ya no se desea vivir bajo la autoridad externa de otros, especialmente de la Iglesia. Se pasa entonces a un naturalismo religioso, lo que da paso poco a poco al ateísmo o simplemente a la indiferencia. En este ambiente surge un nuevo actor al que el Liberalismo le da una preponderancia suprema: la razón. Poco a poco va desplazando la autoridad externa y se convierte en la expresión de la libertad individual. Además se le concede el privilegio de ser la única vía del conocimiento. Grandes aportes fueron los realizados por Locke (1632-1704) y Hume (1711-1776), especialmente en la relación de la razón con la fe. No olvidemos el papel que le había dado Descartes (1596-1650) a la razón en cuanto a su capacidad de elaborar conceptos claros y distintos, llegando así a conocimientos ciertos e indudables. Esto sin duda estaba a la base de este nuevo despertar y sobre exaltación de la razón. Muy unido a la anterior y casi como una consecuencia se da paso al racionalismo. La razón poco a poco va consiguiendo grandes logros en otros terrenos, especialmente en el área científico-técnica y con ello demuestra y se demuestra como el gran camino, la vía para acceder al conocimiento y adquirir conocimiento”.

este sentido todo se comienza a ver a la luz de la razón y todo aquello que no se puede demostrar a través de ella pasa a ser dudoso u oscuro.

Newman, como hombre intelectual y de gran cultura, y queriendo dialogar con los intelectuales de su época, ve en el empirismo una forma de poder entrar en diálogo con el entorno. Esto debido a que el empirismo³⁰ postula básicamente que el conocimiento y las ideas en general provienen de la experiencia, haciendo así una propuesta que aminoraba el inmenso peso y lugar de la razón.

Newman se propone combatir el racionalismo y también el liberalismo³¹, el cual como hemos visto, ataca la religión revelada. En algunos de sus tractos, ubica la razón humana en su justo lugar respecto del conocimiento religioso y teológico, delineando sus límites. “El racionalismo —dice Newman— es un abuso por parte de la razón. Es un uso humano de la razón para fines que la razón no puede, en buena ley, pretender ni alcanzar”³².

Nos percatamos entonces que el liberalismo acentúa el individualismo, es racionalista y se opone a lo dogmático y a la autoridad. Tiene implicancias tanto políticas, económicas, como también religiosas. En lo religioso el liberalismo favoreció la secularización de la vida social, como también el ateísmo o la indiferencia. Esto de alguna manera debido a la primacía de la razón. Esta primacía hacía minusvalorar la religión, y todo lo relacionado con ella. La principal razón para este menosprecio era que muchas de las verdades religiosas no podían demostrarse por medio de la razón, como la época demandaba hacerlo, y por lo tanto, eran despreciadas, e incluso consideradas como dudosas. Esto llevó a que muchas personas se alejaran de todo lo que fuera religioso.

Estos textos los hemos extraídos de informes que tuvimos que elaborar para el Seminario “*Newman y la vía de la conciencia*....

³⁰ “Como actitud frente al problema del origen del conocimiento, el empirismo se opone al racionalismo y sostiene que la fuente del conocer no es la razón o el pensamiento, sino la experiencia” y “...el término “empirismo” designa un conjunto de corrientes y actitudes filosóficamente muy diversas, para las cuales es casi imposible hallar un común denominador que no sea la misma vaga referencia a la “experiencia””, J. FERRATER, *Diccionario de Filosofía* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1958) 404-405.

³¹ “The first Oxford period was marked by a profound and decisive experience which made Newman, for the rest of his life, an irreconcilable and far-seeing opponent of liberalism”, J. H. WALGRAVE, *Newman The Theologian*..., 32.

³² J. MORALES, *John Henry Newman. El camino hacia la fe Católica (1826-1845)* (Eunsa, Pamplona 1978) 92.

Es interesante el fenómeno. Al no poder demostrar racionalmente algunas verdades, las personas dejaron de creer en ellas, o al menos empezaron a dudar de ellas. Sin embargo esto no se detuvo ahí, sino que este fenómeno llevó a que muchos comenzaran a dejar también las prácticas religiosas, la asistencia a los templos, etc. Esto es lo que Newman ataca en gran parte de sus sermones. Cómo hacer para retomar la vida religiosa y sobre todo lo que la vida religiosa implica para la vida cotidiana de cada día.

Por un lado se esfuerza enormemente por demostrar la importancia de la razón, pero junto con su importancia, también la ubica en su lugar. No se le puede exigir a la razón demostrar cosas que le son imposibles de demostrar. Esto lo planteaba especialmente en el caso de las verdades reveladas. Podemos decir, que ésta fue la gran lucha de Newman, cómo respetar y valorar la razón, pero pidiéndole y exigiéndole solamente lo que se le puede pedir y exigir.

Tesis

La tesis que queremos demostrar en este trabajo es: *La obediencia como principio articulador de la relación fe y vida, en el pensamiento de John Henry Newman.*

Antes de comenzar el análisis de la misma, nos parece adecuado plantear por qué la tesis tiene valor hoy en día, en el sentido de la distancia entre la fe y la vida, y por qué el demostrar que la obediencia puede ser un principio articulador entre la fe y la vida tiene un gran valor hoy, en pleno siglo XXI. Esta parte debe complementarse con las anteriores, tanto el planteamiento del problema, el encuentro con el autor y la obra misma escogida.

Para esto, a manera de introducción y de tener una visión general, veremos la obediencia en el contexto de la experiencia cristiana hoy, para luego ver la tesis misma.

La Obediencia en el contexto de la experiencia cristiana hoy

Deseamos dejar esbozado, en este momento, un punto que nos parece central para el desarrollo de la tesis: es el tema de la obediencia en la experiencia cristiana en el día de hoy.

Nos parece muy importante dejar sentadas algunas cuestiones respecto a lo que implica, en el día de hoy, la actitud de la obediencia. Lo hacemos, pues justamente teniendo esto en mente, la tesis que desarrollaremos cobra valor.

Hoy en día, todo lo que sea externo al hombre, muchas veces le causa rechazo, duda o desconfianza. Hoy en día se resalta mucho que lo que vale para motivar al hombre es lo que a él le parezca válido y verdadero, y mientras más interna sea esa convicción y menos exterior sea, tanta más validez tiene. En este sentido la obediencia, para algunos, está relacionada a algo externo, a algo que hay que cumplir desde fuera.

Hoy en día el hombre cada vez goza de más autonomía y libertad. La conexión, casi instantánea que permiten las comunicaciones, el bienestar económico, el poder adquisitivo, la facilidad para viajar y desplazarse de un lugar a otro, entre otros, creemos, han hecho que el hombre sea, por decirlo de alguna forma, dueño y señor de sí mismo³³. Somos conscientes que el problema es mucho más profundo y complejo, sin embargo aquí nos interesa subrayar algunos elementos que nos ayuden a la reflexión, en cuanto a cómo poder motivar al hombre desde dentro de sí mismo.

Con este marco de reflexión se nos hace más fácil comprender la complejidad que puede tener plantear y motivar un tema como la obediencia en el día de hoy. Por un lado en muchas personas hay una crisis de fe y una crisis mayor respecto a las instituciones ligadas a

³³ “La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas”, FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2013) 52.

la fe o a la religiosidad, y por otro lado se presenta el problema que a muchos les cuesta lo que viene impuesto desde fuera, lo que es exterior a ellos.

En el contexto de nuestra tesis, a la luz de lo expuesto anteriormente, nos damos cuenta que conceptos como la fe, la vida, la obediencia, la coherencia de vida, etc., sufren distintos modos de comprensión. Cada uno cree comprender de manera absoluta y cabal cada uno de ellos, y no solamente los comprende de una determinada manera sino que los vive de acuerdo a sus propias definiciones.

Ante estas dificultades es que creemos que se hace tan interesante y desafiante al mismo tiempo, el plantear, en el contexto cultural y religioso actual, la actitud de la obediencia, en el pensamiento de John Henry Newman, como un principio articulador de la relación entre la fe y la vida.

Valor de la tesis

Después de hacer notar algunos elementos respecto de la obediencia, especialmente respecto al contexto cultural y religioso que se está viviendo, nos parece oportuno dejar constancia por qué queremos desarrollar nuestra tesis, a saber la obediencia como principio articulador de la relación fe y vida, en el pensamiento de John Henry Newman.

Viendo el contexto en el cual Newman predicó sus *Sermones Parroquiales*, si bien es cierto que hay muchas diferencias sociales, culturales, políticas y religiosas, nos parece, como lo mencionamos anteriormente, que hay un tema central que se repite y mantiene, y se ha repetido a lo largo de la historia de la humanidad. Este tema es la gran diferencia que existe entre aquello que se cree y la forma en que se vive esa creencia. Esto ya lo desarrollamos ampliamente en el punto acerca del planteamiento del problema.

A la luz de lo anterior deseamos entonces, con Newman, hacer un aporte, dar herramientas al lector y ojalá al hombre creyente de hoy, encontrando en la obediencia una puerta de entrada para ayudar a la coherencia entre la fe y la vida.

Estamos consciente que la obediencia es una puerta de entrada, de muchas, en la relación entre la fe y la vida. Es nuestro enfoque, y tras la lectura de los textos seleccionados, creemos que es la que más nos puede ayudar, dentro de la obra escogida. Otras opciones podrían ser la oración, la comunidad, la meditación, la consagración, etc.

El desafío será encontrar la manera de poder presentar la obediencia, no como algo externo al hombre, sino como una actitud que brota de sí mismo, lo cual ayudará sin duda a que en el contexto actual, pueda tener más valor y validez. Si somos capaces de descubrir y plantear, con Newman, que la obediencia no es algo externo al hombre, sino una actitud que nace de él, entonces nuestra tesis tendrá pleno valor actual. Y no solo tendrá plena vigencia, sino que será una ayuda para todos aquellos creyentes que en su vida experimentan, a veces con angustia, la distancia entre su creer y su actuar, siendo conscientes, por supuesto, de la fragilidad presente en la naturaleza humana.

De alguna manera hemos condensado en el párrafo anterior lo que deseamos descubrir y a la vez afirmar a través de los textos de Newman. Al final de la tesis deberemos ser capaces de dar cuenta si el desarrollo de la misma da razones y argumentos suficientes para poder afirmar lo que hasta el momento es simplemente un deseo, una intuición.

Metodología

Deseamos ofrecer al lector una descripción de la metodología que utilizamos para poder desarrollar la tesis. Es importante detenerse en este punto un momento, pues captando la forma de trabajo será más fácil comprender el contenido de la misma. Esta parte debe

complementarse con la problemática y el encuentro con el autor, de manera de tener una mejor comprensión del proceso mismo.

Una vez elegido el autor para nuestra tesis, John Henry Newman, nos vimos enfrentados al primer dilema, ¿en cuál de todas sus obras trabajar?³⁴. Sabíamos que nuestro interés estaba en la línea de ver cómo remediar la distancia entre la fe y la vida en la vida del hombre creyente. Intuíamos que al autor podíamos preguntarle acerca de cuál era el perfil del cristiano que él presentaba en su época, o bien cómo veía él, el ser cristiano. En esa línea iba nuestro interés. Como se ve, no estaba de antemano completamente definido sino que eran pistas de búsqueda, intuiciones. Sin embargo, y esto fue muy importante en nuestro desarrollo, no queríamos imponerle al autor nuestra búsqueda, nuestra intuición, sino que, junto con ella, queríamos dejarnos impresionar, iluminar por el mismo Newman.

Lo primero que hicimos fue acceder a todas las obras que el autor desarrolló durante su vida, esto gracias a que todas ellas se encuentran en línea. Una vez obtenida una primera aproximación, viendo a grandes rasgos los temas de cada una y el tipo de obra que se trataba, hicimos una primera selección, para ver en cuáles podíamos trabajar. La primera obra que analizamos fue *Apologia pro Vita Sua*, pensando que en ella encontraríamos pistas de nuestra búsqueda. Sin embargo, al poco andar nos dimos cuenta de que el camino no iba por ahí. Nos percatamos de que esta obra es más bien una biografía apologética de su vida. En ella Newman da cuenta de la evolución de sus ideas y pensamientos, respondiendo a muchas controversias generadas por sus posturas e ideas. Sin embargo, no presentaba elementos característicos de la vida del cristiano, como era lo que en un primer momento deseábamos buscar.

Luego hicimos lo propio con *Grammar of Assent*. Decidimos no seguir en ella pues no encontrábamos los elementos que estábamos buscando. Esta obra busca más bien

³⁴ Como vimos anteriormente su producción es bastante extensa y variada. Sin embargo después de hacer una revisión de la mayoría de ellas nos damos cuenta que nuestro tema está básicamente en los *Sermones Parroquiales*. Sin embargo en algunas de sus otras obras, no tan explícitamente, pero sí como telón de fondo, se encuentran presentes sus ideas más fundamentales respecto al tema que hemos escogido. Algunas de ellas las hemos utilizado y citado para así poder ampliar las ideas planteadas por el autor en la obra escogida.

explicar al lector cómo se puede creer en aquello que no se puede comprender y demostrar a cabalidad. Responde más bien al contexto en el cual la razón se ve exaltada a límites en los cuales se le pide lo que no puede demostrar. Es un obra que escapa a la búsqueda que teníamos en mente.

Seguidamente fuimos a buscar en los *Sermones Universitarios*, pensando que, por estar dentro del género sermones, podrían estar más ajustados a nuestra búsqueda. Nos dimos cuenta que en ellos tampoco estaba lo que buscábamos. Posiblemente por su contexto más elevado, a causa de sus destinatarios los temas tratados eran de otra índole. Por último analizamos los *Sermones Parroquiales*, y fue en ellos donde nos quedamos.

Al comenzar a leer los *Sermones Parroquiales*, ya desde un comienzo, nos dimos cuenta que en ellos había un gran material para nuestra búsqueda, la que aún no estaba afinada en su totalidad, pero estábamos conscientes que ese era el camino escogido.

El trabajo que realizamos, una vez que ya estábamos decididos por los *Sermones Parroquiales*, como la obra a trabajar en nuestra tesis, fue leerlos uno por uno y a la vez comenzar el proceso de fichaje. Lo que fichábamos eran los textos en los cuales el autor exponía rasgos o características acerca del cristiano y la forma de vivir la fe, la forma de vivir religiosamente³⁵.

Una vez que concluimos el fichaje comenzamos la segunda etapa del trabajo, a saber el análisis de las fichas buscando sistematizarlas y agruparlas bajo polos temáticos. De esta manera concluimos que Newman, en sus *Sermones Parroquiales*, abordaba nueve polos temáticos, los que se iban repitiendo a lo largo de los mismos. Estos nueve temas son: la oración, las obras, la relación entre la fe y las obras, la obediencia, la forma de vivir la religión, lo que significa salir de sí mismo, el vivir la religión en la adversidad, las cosas

³⁵ La lectura de todos los sermones nos tomó alrededor de seis meses. Dentro del proceso de lectura se incluye el fichaje de cada uno de ellos. Además del fichaje realizamos un pequeño resumen de cada sermón, de manera que, al leerlo, nos pudiera servir de referencia rápida acerca del tema del mismo. También, después de finalizar la lectura de cada volumen, destacábamos las ideas principales del volumen en vistas a nuestra tesis. Llegamos a obtener aproximadamente ochocientos cincuenta textos del autor sobre nuestro tema.

prácticas y concretas relacionadas con la religión (propuestas para vivir la religión en la vida cotidiana de cada día, como por ejemplo: “El verdadero amor humano debe ser algo práctico y, por tanto, debe comenzar ejercitándose en nuestros amigos: si no, no existe”³⁶), y finalmente el pecado.

Una vez definidos los nueve polos temáticos hicimos una nueva sistematización de las fichas. Lo que buscábamos, con esta nueva sistematización, era tener elencos de textos exclusivos para cada uno de los nueve temas³⁷.

Con esta nueva sistematización de las fichas, obtenidas bajo una lectura abierta, pero buscando nuestra motivación para los estudios, nos dimos cuenta que el tema del que más hablaba Newman era acerca de la obediencia. No solo utilizamos un criterio numérico sino que, más importante aún, fue el criterio cualitativo³⁸.

Con la obediencia, como tema a trabajar, buscamos en otras fuentes. La fuente primaria fueron los *Sermones Parroquiales*, sin embargo, también buscamos en otras obras escritas por el mismo Newman, que pudieran enriquecer nuestro trabajo. Luego buscamos en otras obras, escritas por otros autores, que hablaran sobre Newman o de temas tratados por Newman, en relación a nuestro trabajo. Y por último utilizamos varias obras como diccionarios, libros, artículos de revistas, retiros, meditaciones, artículos de diarios, etc., que pudieran enriquecer nuestra búsqueda, todas escritas por los más variados autores³⁹.

Respecto a la fuente primaria, *Sermones Parroquiales*, nos parece necesario hacer una aclaración. Los *Sermones Parroquiales*, en su publicación formal, están compuestos por ciento noventa y un sermones, agrupados en ocho volúmenes. De los ocho volúmenes, hasta

³⁶ PPS, Vol. II, S5, 27. Esta será la manera cómo citaremos los diferentes sermones de los distintos volúmenes. PPS: *Parochial and plain Sermons*. Vol. II: qué numero de volumen se está citando. S5: el número de sermón dentro del volumen y 27: el número de página dentro del volumen.

³⁷ Esta nueva sistematización de los textos arrojó alrededor de cuatrocientos treinta textos agrupados en torno a los nueve ejes temáticos.

³⁸ Decimos que el único criterio de selección no fue solamente el cuantitativo sino sobre todo el cualitativo. Por dar un ejemplo, en nuestro fichaje, tenemos ochenta y nueve acerca de lo que significa vivir la religión y solamente sesenta y cinco fichas acerca de la obediencia.

³⁹ Al final, en la bibliografía, se pueden consultar todas las obras revisadas.

ahora, sólo se han traducido seis, por Ediciones Encuentro. Éstos han sido dirigidos por Víctor García Ruiz, y en cada uno de los seis volúmenes ha sido asistido por diferentes personas. Éstos son los que fueron utilizados por nosotros, siendo los volúmenes traducidos los del uno al seis. Los volúmenes siete y ocho los trabajamos en el original inglés, en su versión de Longmans, Green, and Co⁴⁰.

Lógicamente algunas veces se nos han presentado algunas dudas respecto a la traducción del inglés al español. Creemos que es natural que esto suceda, no debemos olvidar que estamos trabajando una obra compuesta hace ya más de ciento cincuenta años, en un inglés británico muy refinado y en un contexto religioso. No siempre es fácil comprender los diferentes giros idiomáticos, tratando de adaptarlos a otro idioma, muchos años después y manteniendo la fidelidad al autor. En esos casos, en los que se nos ha presentado alguna duda, hemos acudido al original inglés para ver las diferencias idiomáticas. Lo hemos hecho en la obra que reúne los ciento noventa y un sermones, de la editorial Ignatius Press⁴¹.

Con todo el material dispuesto nos abocamos a poder formular la tesis que queríamos trabajar. Este fue uno de los pasos más importantes en el desarrollo de la tesis, ya que es la pregunta metódica o tesis la que guiará todo el trabajo. En este sentido nuestra tesis, como lo vimos anteriormente, será demostrar que la obediencia puede ser considerada un principio integrador de la relación entre la fe y la vida, en el pensamiento de John Henry Newman.

Luego de realizado el fichaje, y con la tesis formulada, nos detuvimos en ver de qué manera queríamos organizar el trabajo, dando así forma al índice. Después de un largo análisis, decidimos distribuir el trabajo en dos capítulos.

El primero trata sobre la vida según la fe. En él deseamos ver de qué manera la fe debe dar forma a la vida diaria y concreta de quien es creyente. Queremos ver cómo la fe

⁴⁰ Al final, en la bibliografía, está la referencia completa a cada uno de los ocho volúmenes.

⁴¹ J. H. NEWMAN, *Parochial and Plain Sermons* (Ignatius Press, San Francisco 1997).

puede dar forma a la vida del creyente. En el segundo capítulo, sobre la obediencia, deseamos ver de qué manera la obediencia puede ser considerada una ayuda, un nexo, una actitud para aquello presentado en el primer capítulo, a saber la relación entre la fe y la vida.

Ambos capítulos están complementados con una introducción y conclusión, además de datos biográficos fundamentales del autor, de manera de permitir al lector una referencia rápida sobre la vida del mismo.

Como es lógico, los pasos planteados anteriormente, no necesariamente son cronológicos, en el sentido que sucedan uno después del otro, en cierto sentido sí, pero muchas veces unos van alimentando a los otros y así se van retroalimentando entre ellos.

Finalmente nos parece oportuno aclarar el estilo que usaremos en la exposición misma de los textos. Por lo general expondremos textualmente el pensamiento del autor y dialogaremos con él comentando, afirmando, contradiciendo o ampliando su pensamiento. A veces recurriremos a otros textos escritos por el mismo Newman, de manera de enriquecer su idea expresa en los *Sermones Parroquiales*. Si el tema lo amerita iremos a otros autores que escribieron sobre Newman, para lograr el mismo cometido. Finalmente en muchos casos citaremos otros autores, que no necesariamente hablan sobre el autor, pero que sí hablan sobre temas atinentes a los que estamos analizando. Deseamos y es nuestro propósito ser claros en manifestar quién es el que está hablando, ya sea el mismo Newman a través de sus sermones o en otras obras, otros autores hablando sobre él, otros autores hablando sobre temas relacionados o bien nosotros mismos.

Capítulo I. Vivir según la fe en el pensamiento de J. H. Newman

Profundizaremos en el pensamiento de John Henry Newman acerca del tema de la fe, pero más específicamente, la vida vivida según la fe. Para lograr este cometido nos parece pertinente comenzar analizando, en primer lugar, qué entiende el autor por fe. Una vez logrado lo anterior, en segundo lugar, queremos ver qué significa entonces vivir la vida según la fe. Sin embargo nuestro interés no es detenernos ahí sino que seguir avanzando en la misma línea, de manera de poder comprender, en tercer lugar, de qué manera la fe se puede vivir o realizar en las obras de cada día. En cuarto lugar, analizar de qué manera el salir de uno mismo puede ayudar al hombre a vivir su fe y finalmente, en quinto lugar, cómo la adversidad, del medio en el cual vive el creyente, puede ser algo favorable para vivir la vida según la fe.

1.1 La fe según J. H. Newman

Profundizaremos el pensamiento del autor para intentar comprender qué es lo que él entiende por fe. En la obra que estamos analizando, *Sermones Parroquiales*, encontramos innumerables referencias acerca de la fe. Algunas de ellas se refieren a la fe en sí misma, en tanto otras lo hacen sobre la fe en relación a otros temas. Deseamos ver el lugar que Newman le da a la fe en la vida del cristiano, la fe como apertura al misterio, la fe como relación y finalmente la fe como confianza.

Lugar de la fe en la vida del cristiano

Junto con ver qué piensa el autor respecto de la fe en sí misma, nos parece importante, en primer lugar, delinear cuál es el rol que le asigna a la fe en la vida cristiana, dónde la sitúa.

Esto nos dará más elementos para comprender mejor el significado que tiene para él. En este sentido, en el sermón titulado *Los riesgos de la fe*, dice: “Si, por lo tanto, la fe es la esencia de la vida cristiana, es nuestro deber poner en juego lo que tenemos por lo que no tenemos, fiados en la palabra de Cristo”⁴².

Vemos que, si bien la afirmación está hecha en forma condicional, no debemos olvidar que fue pronunciado dentro de un sermón, el autor afirma que la fe es algo esencial en la vida del cristiano. En este sentido lo reafirma al decir en otro lugar de los sermones: “Fe y obediencia son lo principal; cree y actúa”⁴³. Aquí ya no sólo dice que la fe es lo principal sino que lo es junto a la obediencia. Destacamos de qué manera el autor relaciona directamente la obediencia a la acción, obedecer y actuar los utiliza como sinónimos. De este tema nos ocuparemos más detalladamente en el capítulo II.

Nos parece muy importante este texto para la tesis, ya que de alguna manera condensa el tema que queremos desarrollar a lo largo de la misma. Newman plantea con mucho fuerza la siguiente idea, *cree y actúa*. Claramente hay dos verbos estrechamente relacionados, creer y actuar. Es interesante el orden en el cual los presenta. Parece ser que está diciendo que primero hay que creer y luego hay que actuar. Como si el creer llevara al hombre creyente, como consecuencia de su creencia, a actuar. Es justamente este tema el cual queremos ahondar y desarrollar: actuar y creer, y cómo la obediencia puede ser la que une ambas actitudes, ambas acciones.

En otro lugar plantea: “El Amor, no obstante, no es la única gracia necesaria para conseguir la perfección del cielo, la fe es la otra”⁴⁴. Nos damos cuenta entonces que Newman le otorga un lugar central a la fe dentro de la vida del cristiano. Si bien lo plantea en forma condicional o como pregunta, creemos que lo hace en forma retórica, y lo hace justamente así para darle más fuerza a la idea de la importancia de la fe en la vida del

⁴² PPS, Vol. IV, S20, 283.

⁴³ PPS, Vol. VI, S23, 295.

⁴⁴ PPS, Vol. II, S31, 203.

hombre cristiano. A veces menciona otras características que también son centrales, pero siempre vuelve a hablar uniéndolas a ella.

Teniendo ya más claro el lugar que le da el autor a la fe podemos empezar a preguntarnos qué es lo que entiende por ella. Es importante comprender la centralidad que le da, pero tanto o más, es comprender qué entiende por ella. Estos dos momentos, a saber el lugar que le otorga y la definición misma se retroalimentan mutuamente. Al comprender mejor el lugar que le asigna en la vida del creyente, también comprendemos mejor su definición, y por otro lado, al comprender qué entiende por ella, entonces entendemos mejor el lugar que le asigna, entendemos mejor su centralidad.

La fe como apertura al misterio

Al adentrarnos en la definición misma, nos damos cuenta que de alguna manera Newman asocia la fe a lo oculto, a lo que no es visible a los ojos⁴⁵. Dice: “Tengamos fe en lo que no vemos”⁴⁶. Da la impresión que la fe sería la capacidad de poder afirmar, de poder entrar en contacto, de poder creer en aquellas realidades que están más allá de la visión humana⁴⁷.

En otro pasaje de los mismos sermones plantea: “Solo la fe puede introducirnos en la presencia del Dios invisible”⁴⁸. Insiste en que la fe ayuda a entrar en contacto, en relación con las realidades que están más allá de las categorías visibles, humanamente hablando, especialmente la realidad de la Divinidad⁴⁹.

⁴⁵ “Siguiendo con nuestra reflexión digamos que, para el que cree en Dios, las pretendidas pruebas acerca de su existencia sobran –en el sentido de que su fe se realiza precisamente viéndose privado de una confirmación empírica del Dios en el que cree–...”, R. FIGUEROA, *No digas adiós a Dios. Razones para creer. Estudio Filosófico sobre la razonabilidad de la creencia religiosa con énfasis en la teoría de J. H. Newman* (Monte Carmelo, Burgos 2014) 278.

⁴⁶ PPS, Vol. IV, S17, 255.

⁴⁷ Respecto a este tema se hace complementario acudir a el número treinta de *Lumen Fidei*. En él se hace hincapié en la relación de la fe con el ver y el escuchar. Cf. FRANCISCO, *Lumen Fidei* (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2013) 30.

⁴⁸ PPS, Vol. VI, S9, 120.

⁴⁹ Respecto de este tema resuena fuertemente el texto de Hebreos: “La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de lo que no se ve”, Hb. 11, 1. Todos los textos bíblicos que utilizaremos están tomados de la Biblia de Jerusalén.

Podemos vislumbrar un aspecto central para la vida del creyente. La fe le permite entrar en relación con lo trascendente, con lo que está más allá de él⁵⁰. La fe lo abre al Misterio⁵¹.

Respecto a esta visión de la fe, a saber como aquella que introduce al hombre en aquello que no ve, es interesante el planteamiento que hace el mismo Newman en su obra *El Asentimiento Religioso*. En ella plantea una idea muy similar a lo dicho anteriormente:

“Creyendo implícitamente en la palabra de la Iglesia, es decir, creyendo todo lo que esta palabra declara o declarará contener, todos los católicos, cada uno según su capacidad intelectual, suplirá las deficiencias de su conocimiento sin que por ello se emborrone su asentimiento a lo que es elemental y primario, y acepta desde el principio toda la verdad contenida en la revelación...”⁵².

Este texto nos parece muy interesante ya que explica de manera práctica y concreta de qué manera la fe ayuda, en este caso al católico, a creer en aquello que no entiende o que incluso no conoce. Plantea que, al hacer el católico el acto de fe, el acto de creer en aquello que la Iglesia dice o declara, también creerá en todo aquello que él no conoce pero que la Iglesia sí declara como verdadero, incluso aquello que no conoce o entiende⁵³.

Pero no solamente se refiere a lo invisible como aquello que el hombre no puede ver, sino también a lo que está más allá de sus manos, de aquello que no puede controlar.

⁵⁰ Además de lo planteado en los puntos anteriores nos parece interesante el siguiente texto: “Desde la fe el hombre da su asentimiento a ese testimonio divino” en JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* (San Pablo, Santiago 1999) 13. Nos damos cuenta de qué manera Juan Pablo II, al leer el texto más ampliamente, hace ver que la fe facilita al hombre el poder creer, comulgar con aquello que Dios le revela, dando cuenta así de la relación.

⁵¹ Respecto a este tema resuena el siguiente texto: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”, 1 Jn. 4, 20. Reafirma la idea en cuanto a la imposibilidad de ver a Dios.

⁵² J. H. NEWMAN, *El Asentimiento Religioso...*, 153.

⁵³ Para comprender mejor esta idea Cf. J. H. NEWMAN, *El Asentimiento Religioso...*, 144-153.

En esta línea hablando del futuro dice: “¿Quién no admite que la fe consiste en aceptar riesgos sin ver el futuro, fiados solo en la palabra de Cristo?”⁵⁴.

Para Newman entonces, la fe pone en contacto con aquello que va más allá del hombre, con aquello que, ya sea porque no lo ve o no lo puede controlar, se escapa de sus manos y por lo tanto le es más difícil entablar contacto. Podemos afirmar entonces, después de lo analizado en los textos del autor, que para él, la fe, sería aquella que facilitaría, en el hombre creyente, aquello que por su propia naturaleza le es más difícil creer o aceptar. Sea porque no lo entiende, no lo sabe, se escapa de sus manos o bien por qué aún no sucede. La fe junto con hacerlo entrar en contacto lo hace creer⁵⁵.

Ahora que ya sabemos, a partir de las palabras del autor, que la fe ayuda a entrar en contacto y creer aquellas realidades con las que al hombre le es más difícil contactarse, porque no las ve o todavía no suceden, queremos ver qué tipo de contacto, qué tipo de unión le permite establecer⁵⁶.

La fe como relación

Dice el autor en el sermón *Fe y obediencia*: “Fe es sentir, con profunda convicción, que somos criaturas de Dios”⁵⁷. Nos damos cuenta que para el autor la fe se da en la dimensión

⁵⁴ PPS, Vol. IV, S20, 284.

⁵⁵ En este sentido es interesante confrontar el número trece de *Porta Fidei*. En él se pasa revista a diferentes personajes de la historia de la salvación, como lo son la Virgen María, los apóstoles, los discípulos, hombres y mujeres, etc. Por la fe creyeron aquello que se les decía y anunciaba. Cf. BENECITO XVI, *Porta Fidei* (Editorial Roel, Lima 2012) 13.

⁵⁶ A este respecto nos parece muy oportuno el siguiente texto: “Pero no sólo hoy, ya que la fe siempre ha sido, más o menos veladamente, un salto sobre el abismo infinito desde el mundo visible que tanto agobia al hombre. La fe siempre tiene algo de ruptura arriesgada y de salto, porque en todo tiempo implica la osadía de ver en lo que no se ve lo auténticamente real, lo auténticamente básico”, en J. RATZINGER, *Introducción al Cristianismo. Lecciones sobre el Credo Apostólico* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2007) 49. Para una mejor comprensión confrontar el texto completo. Impresiona la similitud en la idea de ambos autores, Newman y Ratzinger, acerca del tema de la fe.

Sobre este mismo tema nos parece oportuno reflexionar algunos milagros realizados por Jesús. En ellos se ve claramente de qué manera Jesús interroga a su interlocutor, quien pide el milagro, en cuanto a su fe para creer lo que está pidiendo es posible. Cf. Curación del criado de un centurión (Mt. 8, 5-13), Curación de una hemorroísa (Mt. 9, 20-22), Poder de la Fe (Lc. 17, 5-6).

⁵⁷ PPS, Vol. III, S6, 96.

de la relación. Si Dios es el creador, entonces el hombre tiene una cierta dependencia con Él, la dependencia de la creatura respecto de su Creador.

Es interesante notar de qué manera el autor plantea que la fe introduce al hombre en aquello que escapa de sus manos, ya sea porque no lo entiende, no lo conoce o está más allá de él, como es en el caso de Dios. Sin embargo da un paso más y plantea que la misma fe, no sólo lo introduce, sino que lo hace entrar en relación con aquellas realidades, que en un principio parecían lejanas e inabarcables.

Si bien tenemos una primera aproximación, el mismo Newman ofrece más alcances y precisiones acerca de la fe en la misma línea del texto anterior. Esto en el sentido que la fe hace entrar en relación con alguien o algo. En otra parte de la obra plantea: “La esencia de la fe consiste en mirar hacia fuera de nosotros mismos”⁵⁸.

En primer lugar, la fe lleva a la relación de la creatura con Dios por el hecho de saberse creada. En segundo lugar, podemos decir que esa misma fe le impulsa a salir fuera de sí mismo, le hace buscar más allá de él. Le hace ir al encuentro del Creador, le hace entrar y ahondar en la relación⁵⁹.

Creemos que para fines del análisis debemos separar y secuenciar los movimientos del hombre para con Dios. Sin embargo somos conscientes que solamente se puede hacer en forma teórica, ya que en la práctica, los movimientos se van alimentando mutuamente y superponiendo. No podemos hablar de un primer y un segundo movimiento sino solamente en el papel, pues sabemos que en la realidad las cosas no son tan claras y distintas como muchas veces nos gustaría que sí lo fueran.

⁵⁸ PPS, Vol. II, S14, 80.

⁵⁹ A este respecto bueno es confrontar los textos citados de Newman con la siguiente idea: “La relación fundamental del hombre con Dios y, en consecuencia, la base humana de la religión es la fe” en B. WELTE, *Filosofía de la Religión* (Herder, Barcelona 1982) 176, extraído en J. SILVA, *La Verdadera Religión. Un diálogo con Bernhard Welte* (Impresora Gutenberg Talca, Talca 2000) 270. Y también: “Pero en esta breve frase hay aún más: en ella se anticipa la fe, en cuanto forma fundamental de la religión, es una relación”, en J. SILVA, *La Verdadera Religión...*, 270.

Colocamos estos textos con la intención de ser conscientes de qué manera diferentes autores dan cuenta de la fe como relación del hombre con Dios.

Nos parece tocar un punto nuclear en el pensamiento del autor y en nuestra tesis. Vemos dos fuerzas, dos movimientos. El hombre entra en relación con Dios, por medio de la fe, y por otro lado la fe le impulsa a salir de sí mismo. Nos preguntamos si ambas realidades se alimentan mutuamente, es decir si el entrar en contacto con Dios motiva al hombre a salir de sí mismo, y si a la vez ese salir de sí mismo lo lleva al encuentro con Dios. Nos da la impresión que sí tienen una mutua alimentación. Esperamos poder ir más adelante afinando esta intuición.

En el mismo sentido, y reafirmando lo anterior, el autor plantea: “La mirada de fe va de sí misma hacia Cristo”⁶⁰. Tenemos claro entonces que la fe hace salir al hombre de sí mismo hacia la Divinidad, le impulsa al Otro, a ese Otro que lo ha creado.

La fe como confianza

Podemos preguntarnos entonces, ¿a qué conduce la fe?, ¿cómo se caracteriza esa relación a la cual ella misma impulsa? Newman asemeja la fe con la confianza. En el sermón titulado *La fe religiosa es racional*, plantea: “Casi todo lo que hacemos en la vida se basa en la confianza, es decir, en la fe”⁶¹. Ahondando en esta idea, reafirma en el mismo sermón: “Pero no es del todo verdad que la fe misma, es decir, la confianza, sea un principio extraño al ser humano”⁶². Asentimos con Newman en el sentido que la fe hace entrar al hombre en una relación de confianza con la Divinidad, relación basada en gran parte en esa fuerza, dada por la fe, que lo impulsa a buscarlo saliendo de sí mismo.

Acá creemos encontrar un punto que vale la pena desarrollar más en profundidad. La fe, en palabras de Newman, va emparejada con la confianza. Y es respecto a la confianza que deseamos ahondar. En el último tiempo, especialmente en nuestros días el hombre sufre mucho de angustia, susto, soledad, etc. En este sentido resulta paradójico que, siendo

⁶⁰ PPS, Vol. II, S2, 12.

⁶¹ PPS, Vol. I, S15, 195.

⁶² PPS, Vol. I, S15, 192.

la época en el que el hombre está más conectado, básicamente a través de la tecnología, es también la época en la cual el hombre se encuentra más solo.

En este sentido la fe viene a jugar un rol primordial. Decimos primordial, ya que es mediante ella que el hombre puede volcarse a Dios, puede encontrar en Él un apoyo, un sostén, un seguro. Una fe bien vivida y sostenida puede efectivamente, entre muchos aspectos positivos, llevar al hombre a encontrar en Dios, eso que tanto anhela y busca: la paz, facilitada en este caso por la seguridad, confianza⁶³, abandono, etc.

Ahora bien, nos parece importante dejar en claro que para el autor la fe no es algo que se pueda adquirir, o que requiera solamente del esfuerzo humano. Dice: “Es verdad es un gran misterio que un hombre tenga fe y otro rechace el Evangelio”⁶⁴.

En este sentido nos damos cuenta que estamos ante un misterio que supera al hombre, ante el cual no encontramos tantas explicaciones como quisiéramos. La fe, podemos deducir del texto anterior, es un regalo y no se sabe por qué algunos lo reciben y viven, en tanto otros no lo acogen o teniéndolo no lo viven. Sabemos que la fe es gracia para quien la recibe, sin embargo no podemos olvidar que también requiere de la colaboración de quien la recibe. Gracia que requiere la aceptación y la contraparte del beneficiado.

A este respecto nos vemos coartados en poder contestar tantas preguntas sobre las cuales desearíamos encontrar respuestas. Sin embargo somos conscientes que más que

⁶³ A este respecto nos parece muy pertinente el siguiente texto: “El sentido más preciso de la fe puede seguir caracterizándose por la expresión: “confiarse a Dios”. La afirmación de la fe es una afirmación bajo la modalidad de un confiarse a Dios. Con la palabra confiarse expresamos un movimiento transitivo, que parte de algo que dejamos atrás y desemboca en aquello a lo que nos confiamos. Este movimiento es característico de la fe en el sentido que aquí está en juego. En la fe el creyente se desliga seria y realmente de las manos de su propio cuidado de sí mismo, de su propia disposición sobre sí y de su propio subsistir en sí. Pero este proceso de desprendimiento serio de sí mismo para confiarse a Dios en la fe, sólo es adecuado a la situación fundamental religiosa si es total y no retiene nada de lo que el creyente es en sí, por sí y en su mundo” en B. WELTE, *Filosofía...*, 180-181.

Somos testigos de qué manera Welte sostiene la misma idea de Newman en el sentido de ver la fe, en uno de sus muchos aspectos, como aquello que lleva al hombre creyente a la confianza en Dios.

⁶⁴ PPS, Vol. II, S26, 158.

encontrar respuestas certeras al respecto, simplemente podemos intuir ciertas ideas o más bien ir penetrando el misterio de la fe. Además, tanto o más valor tiene el hecho de ser capaces de plantear algunas preguntas e interrogantes que encontrar la respuesta a las mismas.

Comprendemos mejor cómo entiende el concepto de fe el autor. En un primer momento vimos claramente que para él la fe es algo esencial en la vida del cristiano. Es cierto que lo es junto con otras notas o actitudes más, pero siempre acompañadas de la fe. Esa misma fe es la que permite entrar en contacto con las realidades que se escapan de las manos, ya sea porque no las ve con los ojos, por decirlo de alguna manera, o bien porque todavía no suceden. En esta línea podemos decir que Newman da un gran paso al afirmar que una de aquellas realidades con las cuales el hombre puede entrar en contacto es con Dios, con la Divinidad. Notable es ser consciente cómo afirma que ese contacto no es cualquier contacto sino que es un contacto que permite que el hombre creyente y Dios puedan entrar en relación. Más aún, da un paso más planteando que esa relación está basada en la confianza⁶⁵.

Avanza más Newman afirmando que ese contacto, que es facilitado por la fe, hace entrar en relación con la Divinidad, haciendo salir al hombre de sí mismo. No es cualquier relación sino una relación que se basa en la confianza, invitándolo a confiar en Él. Concluye demostrando el gran misterio que supone la fe. Misterio es el que muchos crean firmemente en el evangelio en tanto, otros no.

Hemos dejado sentado que la fe, en una primera instancia, lleva al hombre al encuentro con Dios, lo lleva a estar en relación con Él, en una relación de confianza. Podemos decir que esa confianza a la vez le lleva a salir de sí mismo. ¿Podemos decir que la relación con Dios, mediante la fe, le empuja a salir de sí mismo? No creemos forzar al

⁶⁵ Al reflexionar en estas ideas se nos viene a la mente de qué manera Jesús fue incomprendido cuando enseñó que Dios es Padre. Como tal, lo fundamental entre un padre y el hijo es la relación que se da entre ellos. Vale la pena destacar de qué manera Jesús trata a Dios en la oración del Padre Nuestro, como Padre. Cf. Mt. 6, 9-13. De esta manera destacamos lo asombroso que resulta, para el hombre de fe, el poder entrar en relación con Dios.

autor, por el contrario creemos que son luces que vamos descubriendo y deseamos ir afinando en el camino iniciado. Si bien puede resultar precipitado hacer este tipo de aseveraciones, ellas nos sirven para ir dejando asentadas, fijadas las ideas que creemos son claves y a la vez nos fuerzan a buscar afirmarlas, contradecirlas o bien ponerlas en duda, a medida que seguimos profundizando en los textos de Newman.

Una vez que ya tenemos más claridad acerca de algunas notas esenciales de la fe, a saber la fe como apertura al misterio, que hace entrar en relación y una relación de confianza, y de ver de qué manera la fe lleva al hombre a un proceso, descrito anteriormente, deseamos avanzar en las consecuencias de la misma para la vida del hombre.

1.2 La vida vivida según la fe

Al adentrarnos en el concepto de fe, en el pensamiento de J. H. Newman, pudimos darnos cuenta que ella, entre otras cosas, hace salir de sí mismo al hombre e ir al encuentro de Dios. Ese encuentro hace establecer una relación con Él, reconociéndolo como Creador. La relación no se queda solamente en ese reconocimiento sino que lo lleva a la confianza en Él.

En este nuevo aspecto a desarrollar, *la vida vivida según la fe*, queremos dar un paso más. Deseamos ver de qué manera la fe lleva a vivir de una determinada manera, de qué manera la fe marca la vida. Esto en una primera aproximación, ya que en el desarrollo de nuestra tesis deseamos entrar en mayores detalles. Quisiéramos ser capaces de responder, junto al autor, si la fe da forma a la vida, si la fe in-forma la vida. Queremos ver qué implica para el hombre tener fe, qué consecuencias tiene para su vida cotidiana ser un hombre de fe⁶⁶.

⁶⁶ Proponemos el siguiente texto, del Pontificio Consejo Justicia y Paz, para remarcar el hecho que toda actividad humana está sujeta a ser evangelizada, es sujeto de ser iluminada por la fe. Esta idea viene a reafirmar, desde otra perspectiva, lo planteado por Newman. “La doctrina social es parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia. Todo lo que atañe a la comunidad de los hombres –situaciones y

Este tema, que nos conecta con el tema siguiente, *la fe que se vive en las obras de cada día*, puede ser considerado como un tema bisagra entre el anterior y el siguiente, pues al entender la fe como la entiende Newman, veremos cómo se vive esa fe en la vida diaria, para finalmente concretizar esa existencia en las obras de cada día.

Para lograr este cometido, iremos recorriendo distintas realidades o situaciones a las que lleva la fe, a las que la fe impulsa al hombre o le posibilita desarrollarlas. Veremos la fe que mantiene al hombre en la presencia de Dios, la fe que vuelca al hombre hacia los demás y finalmente la fe que conduce hacia la salvación.

La fe mantiene al hombre en la presencia de Dios

El autor postula que la fe impulsa al hombre a las realidades divinas. Dice: “La fe nos abre a los cristianos el Templo de Dios allí donde estemos, pues se trata de un templo espiritual”⁶⁷. De alguna manera la fe ayuda, de acuerdo al actuar, a que el hombre se conecte con las realidades divinas, allí donde esté, independientemente de si está o no en el templo físicamente. En el contexto del sermón titulado *Efectos Morales de la Comunión con Dios*⁶⁸, Newman hace un paralelo entre el Templo, entendido como la construcción física, en donde el hombre puede encontrarse con Dios y de qué manera la fe permite al hombre estar constantemente en el Templo Espiritual, es decir de qué manera el hombre puede estar en su vida diaria en la presencia de Dios.

Da un paso más, muy en relación a lo anterior, planteando que la fe también lleva a Dios, más bien a la presencia de Dios, en sintonía con lo que vimos en el tema anterior.

problemas relacionados con la justicia, la liberación, el desarrollo, las relaciones entre los pueblos, la paz—, no es ajeno a la evangelización; ésta no sería completa sin no tuviese en cuenta la mutua conexión que se presenta constantemente entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”, PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires 2005) 66.

⁶⁷ PPS, Vol. IV, S15, 223.

⁶⁸ Comenta la frase del Salmo 27 “Una cosa pido a Yahvé, es lo que ando buscando: morar en la Casa de Yahvé todos los días de mi vida, admirar la belleza de Yahvé contemplando su templo”, Salmo 27, 4.

Postula: “Solo la fe puede introducirnos en la presencia de Dios invisible”⁶⁹. Es cierto que el texto ya lo utilizamos en el tema anterior, sin embargo creemos que es pertinente volver a utilizarlo en este contexto. En este mismo sentido dice: “En esto consiste la fe verdadera: en esperar en Dios, aguardar y seguir su guía, y no pretender ir por delante de Él”⁷⁰.

Junto a Newman podemos decir que la fe lleva al hombre al encuentro con Dios, a ese Dios que a veces le cuesta ver o percatarse de su presencia. Resulta de capital importancia este tema pues muchas veces el hombre, especialmente en esta época, busca a Dios con un sincero deseo y de corazón. Pero a pesar de esa búsqueda es común encontrar hombres y mujeres que buscando a Dios no lo encuentran en su vida. Razonable es pensar que tal vez el camino y la forma de buscarlo no es la adecuada o la más efectiva, sin embargo algo hay de misterio. Recordemos que la fe es un don sobrenatural y por lo mismo no solamente, para el encuentro entre Dios y el hombre, es necesaria la actuación del hombre, sino sobre todo la acción primera y gratuita de Dios.

La fe vuelca hacia los demás

Podemos decir que tener fe tiene consecuencias no solamente en la relación con Dios sino que también con los demás. Newman, en un sermón titulado *Abrahán y Lot* plantea: “Pero un rasgo principal de la fe es cuidar de los demás más que de uno mismo”⁷¹. Podríamos decir que el autor toca una dimensión más bien social de la fe. Ella lleva a una preocupación por los demás. Podemos vislumbrar, aunque sea aventurado decirlo en este momento, que la fe posibilita el encuentro del hombre con Dios, y fruto de ese encuentro con la Divinidad, el hombre sale al encuentro de los otros, sale de sí mismo.

Es interesante ir descubriendo de qué manera el concepto de fe va siendo ampliado por Newman. Notable resulta el alcance más social de la fe. Creemos que es importante, pues el encuentro con el prójimo puede ser una forma concreta para aquel que busca a

⁶⁹ PPS, Vol. VI, S9, 120.

⁷⁰ PPS, Vol. III, S1, 38.

⁷¹ PPS, Vol. III, S1, 38.

Dios. Especial relevancia cobra este punto hoy en día en que muchos quieren acercarse a Dios a través del voluntariado o servicios a los más necesitados. Si bien es una forma de acercarse, es relevante ver de qué forma esa manera de buscar a Dios, en el servicio a los demás, puede llevar finalmente al encuentro con Dios⁷². Respecto a este punto, especialmente en estos días, el voluntariado y todo tipo de obras sociales, pueden cobrar una especial importancia en cuanto una forma de acercar a Dios a aquellos que de alguna manera en su vida lo buscan sinceramente.

La fe conduce a la salvación

Uniendo estos dos impulsos, hacia Dios y hacia los demás, la fe también acerca al hombre al Cielo⁷³. Podríamos aventurarnos en decir que una consecuencia del encuentro con Dios y de la preocupación por los demás, es acercarse al Cielo. Newman lo plantea con estas palabras: “Las obras son el camino hacia el Cielo, la fe es la puerta”⁷⁴. Tarea nuestra será el ver si las obras, a las que aquí hace mención, son obras que van en relación con los demás o con uno mismo. En el próximo tema, *la fe que se vive en las obras de cada día*, esperamos profundizarlo más.

Descubrimos que para nuestro autor la fe tiene consecuencias en distintos ámbitos, no solamente en el ámbito terrenal, en el ámbito natural, sino que ella también tiene repercusiones que van más allá de lo terrenal, repercusiones eternas. Además no solamente repercusiones personales sino también sociales. Es decir, para Newman, la fe repercute acá en la tierra y también en la vida después de la muerte. En la tierra no solamente afecta a la persona individualmente sino también en su relación con los demás. Y será esa influencia en su vida y en la de los demás la que tendrá repercusiones.

⁷² Nos parece que en la vida de los santos se cumple lo planteado por Newman en el sentido que han sido hombres y mujeres que en su vida han estado profundamente unidos a Dios y es esa cercanía con Dios la que los ha llevado a darse a los demás, especialmente a los mas necesitados y desvalidos.

⁷³ Por *cielo* Newman comprende la salvación, el encuentro definitivo con Dios. Esto lo vemos corroborado en el texto de la página siguiente, en el cual habla de la salvación. Debemos recordar que todos estos textos han sido tomados de diferentes sermones en donde el recurso retórico, la manera de expresar las ideas cobra mucho valor. Por esto no siempre los términos deben ser comprendidos aisladamente sino que en su conjunto se puede comprender mejor su significado.

⁷⁴ PPS, Vol. V, S12, 157.

En otro sentido, aunque relacionado con los anteriores, vemos que para Newman la fe va relacionada con la salvación. Dice: “La salvación viene tanto por la fe como de las obras”⁷⁵. Vemos así una vez más la repercusión eterna que tiene la fe, en este caso acompañada de las obras⁷⁶.

Nos parece que otra manera de ver los efectos de la fe sobre el hombre, sobre su forma de vida, es dimensionar qué le pasa al perderla o no tenerla. En este sentido el autor plantea: “No existe más que un solo pecado mortal: la falta de fe”⁷⁷. Llama fuertemente la atención lo drástico que es con la falta de fe⁷⁸. No solamente la iguala a un pecado, sino que a un pecado muy grave: el pecado mortal. En sintonía con esto, en otro sermón dice: “Hermanos míos, si nosotros, sacerdotes de Cristo, no guardamos la fe, el pecado es nuestro, pero la pérdida es vuestra”⁷⁹. Nuevamente plantea que el perder la fe, el no guardarla conlleva consecuencias negativas o pérdidas para quien lo sufre⁸⁰. Con este texto se nos viene a la mente la idea mencionada en el tema anterior, en la cual nos planteaba el misterio que significaba que unos tengan fe y otros no acojan el evangelio. Somos conscientes entonces que una causa entonces pueda ser que la fe se haya perdido, o bien no se tenga y por eso se rechaza el Evangelio⁸¹.

⁷⁵ PPS, Vol. V, S12, 159.

⁷⁶ Resuena en torno a esta idea la Carta del Apóstol Santiago: “Y al contrario, alguno podrá decir: ¿Tú tienes fe? Pues yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe”, en St. 2, 18.

⁷⁷ PPS, Vol. V, S13, 170.

⁷⁸ En este sentido podemos decir que es una comprensión tradicional que el Concilio Vaticano II corrigió. “Por primera vez en el Vaticano II la Iglesia se ha ocupado seriamente del ateísmo como un fenómeno nuevo y masivo de transcendencia mundial y social. Primeramente de una manera más bien marginal en la constitución *Lumen Gentium* (Const. Sobre la Iglesia, n° 16) donde leemos: “Y la divina providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios”. Sin duda ese «inculpable» ateísmo (en la dimensión del conocimiento reflejo: *expressa agnitio*) es considerado como un caso realmente posible y que no excluye la salvación”, K. RAHNER, “Ateísmo”, en K. RAHNER (dir), *Sacramentum...*, Tomo I, 456.

⁷⁹ PPS, Vol. II, S22, 124.

⁸⁰ Respecto al tema de la fe resulta muy interesante volver hacia *Gaudium et Spes*. Es interesante ya que el texto plantea que a veces el fenómeno del ateísmo está en directa relación al testimonio de los mismos cristianos. Creemos que está muy relacionado a lo que plantea Newman en relación a que la fe lleva a Dios y también a preocuparse por los demás. En este sentido, a veces, el mal testimonio de los cristianos puede hacer que muchos tengan dudas de fe o bien la abandonen. Para comprender mejor este fenómeno consultar: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: Gaudium...*, 19-21.

⁸¹ Nos parece necesario hacer una aclaración en torno al concepto de *tener* o *no tener* fe. Sabemos que uno puede tener o no una cualidad o un objeto. Sin embargo puede resultar más complejo hablar de tener o no tener fe. Es más complejo ya que estamos hablando de una virtud sobrenatural. Sin embargo debemos utilizar

En este aspecto, *la vida vivida según la fe*, hemos tratado de ver cuáles son algunas de las consecuencias o efectos que tiene el vivir la fe. Esto especialmente en la forma de vivir la fe en la vida diaria. Lo primero que podemos decir es que el tener fe tiene implicancias en diferentes dimensiones de la vida del hombre. Las tiene en su relación con las realidades divinas, con Dios mismo, y con los que rodean al hombre.

Hay una cierta lógica en la planteado por Newman. Obviamente el fin de sus sermones no fue ver qué significa la vida vivida según la fe, pero si ordenamos sus ideas de una cierta manera nos resulta bastante lógica la argumentación. La fe lleva al hombre a salir de sí mismo. En un primer momento ese salir de sí va dirigido hacia Dios. En un segundo momento ese salir de sí mismo va dirigido hacia los demás. Podemos afirmar entonces que el hombre al salir de sí mismo y dirigirse hacia Dios se ve impulsado a nuevamente salir de sí mismo pero ahora hacia los demás. Podemos hablar entonces de dos movimientos impulsados por la fe; hacia Dios y hacia los demás hombres.

Sería interesante saber si los movimientos son cronológicos, en el sentido que uno va primero que el otro, o se dan en forma simultánea. O también independientemente de la forma en que se den, si ellos se alimentan el uno al otro, es decir si el encuentro con Dios alimenta el encuentro con los hombres y a la vez el encuentro con los hombres lleva al encuentro con Dios.

Esperamos poder ir complementando algunas conclusiones obtenidas hasta este punto e ir dilucidando otras interrogantes que vayan apareciendo.

el lenguaje diario para referirnos a esta realidad también. Entendemos que sería más apropiado hablar de vivir o no vivir la fe, o bien de ejercitar o no ejercitar la fe, sin embargo nos parece que la palabra tener, si bien puede no ser la más adecuada, refleja mejor la idea que queremos constatar.

1.3 La fe que se vive en las obras de cada día

“Newman nos ayuda a entender en qué consiste esto para nuestra vida cotidiana: nos dice que nuestro divino Maestro nos ha asignado una tarea específica a cada uno de nosotros, un “servicio concreto”, confiado de manera única a cada persona concreta: «Tengo mi misión», escribe, «soy un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas. No me ha creado para la nada. Haré el bien, haré su trabajo; seré un ángel de paz, un predicador de la verdad en el lugar que me es propio... si lo hago, me mantendré en sus mandamientos y le serviré a Él en mis quehaceres”⁸².

En el texto anterior, expresado por el papa Benedicto, vemos claramente de qué manera Newman tenía la conciencia que su vida tenía una misión encargada por Dios. De alguna manera nos plantea que la fe no es algo meramente especulativo o teórico sino que es tan concreto que permite vivirla en el día a día, específicamente en las obras diarias. Para él, el creer en Dios no era algo que se viviera solamente en la intimidad de la oración, en la intimidad de la relación con la Divinidad, sino que llevaba a actuar de una manera determinada, cumpliendo una misión encargada por Dios para cada uno.

En este tema, *la fe que se vive en las obras de cada día*, veremos cómo la fe se vive en la vida diaria y cuál es el fundamento de la relación entre creer y vivir.

La fe que se vive en la vida diaria

Dice el autor:

“Puede que tengamos una conciencia de la verdad de las cosas sagradas tan grande como si las estuviéramos viendo; puede que no tengamos duda alguna sobre la presencia

⁸² BENEDICTO XVI, Homilía de la Santa Misa de Beatificación...

de Dios en su Iglesia, o sobre la gracia de los sacramentos, y, sin embargo, a menudo caemos en un humor tan vulgar y despreocupado como si no creyéramos en absoluto”⁸³.

Creemos que el texto anterior es muy pertinente al tema que deseamos abordar. Newman es muy claro en decir, con el caso concreto del *humor vulgar*, que el hombre no puede hacer la separación entre lo que cree y lo que hace o la forma en que vive. No puede darse tal división, pues no son dos realidades diferentes. Obviamente se distinguen para poder explicarlas y conocerlas mejor, pero ambas son una unidad de la misma realidad. Un hombre creyente actúa como tal. Y quién actúa de cierta manera, podemos decir, se debe a su creencia o increencia por un lado, como también a la coherencia o inconsistencia de ella. A esto habrá que añadir la fragilidad propia de todo hombre, tema ampliamente abordado por Newman como veremos más adelante.

Reafirmando lo anterior plantea: “Se diría, pues, que hay enormes masas de hipócritas farisaicos entre los bautizados, es decir, gentes que profesan pero no practican”⁸⁴. Nos queda claro entonces la importancia que para nuestro autor supone lo que se cree y lo que se vive, no pudiendo, al menos en la intención, en el deseo, darse separación entre ellas.

Es bastante fuerte el lenguaje que utiliza para referirse a quien profesa una determinada creencia y no la practica en su vida diaria. Recordamos que estamos frente a textos extraídos de sermones, en donde la forma de expresarse es esencial. Sin embargo, creemos que Newman es enfático pues no se condice que alguien, por una parte crea, y por otro lado no viva lo que cree. Creemos que este es el tema medular de la tesis que estamos desarrollando.

En este sentido, en el sermón titulado *Profesión de fe sin hipocresía*, aclara, y podemos decir, alienta al creyente, al cristiano: “Todos podemos ser llamados hipócritas porque no

⁸³ PPS, Vol. III, S3, 66.

⁸⁴ PPS, Vol. I, S11, 152.

hay cristiano sobre la tierra que viva de forma absoluta todo lo que profesa”⁸⁵. Consolador es este texto para el hombre creyente que busca ser coherente en su vida, sin embargo se da cuenta que no siempre puede serlo como quisiera. Es muy pedagógico Newman, en el sentido que pone el ideal al cual el hombre debe aspirar, sin embargo él mismo hace la advertencia que no siempre es fácil cumplirlo a cabalidad.

Con esta idea Newman da cuenta de qué manera la naturaleza caída del hombre, pero redimida, experimenta en su vida diaria la debilidad y la fragilidad en la forma de llevar a cabo lo que él mismo se propone⁸⁶.

Una y otra vez lo vuelve a postular: “Hechos, no palabras ni deseos”⁸⁷. Y por último citamos un texto en la misma línea: “Cuidad que vuestra religión no sea una religión de meros”⁸⁸ sentimientos; que sea una religión de obras”⁸⁹. Dejamos bien sentada la importancia, dada por el autor, a la coherencia que debe existir entre la fe y el actuar, muy en la línea de lo presentado en el párrafo anterior⁹⁰.

Como hemos ido bosquejando la fe debe vivirse en las obras. Ahora entraremos más concretamente en ellas. El hombre debe ser cuidadoso en las obras que realiza, en el sentido que vayan de acuerdo a su fe, esto debido a que hay que distinguir entre diferentes tipos de obras. No todas las obras son iguales, ni sirven para el mismo fin. El autor, en el sermón titulado *La santidad, necesaria para la felicidad eterna*, plantea:

⁸⁵ PPS, Vol. I, S11, 152.

⁸⁶ Respecto a tema es interesante confrontarlo con lo planteado por *Gaudium et Spes* sobre el pecado. Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: Gaudium...*, 13. Destacamos de qué manera el pecado lleva al hombre a realizar acciones o pensamientos que no quisiera tener o realizar, todos ellos a causa del pecado.

⁸⁷ PPS, Vol. I, S13, 175.

⁸⁸ El original inglés utiliza *merely*. La traducción más apropiada en este caso sería “simplemente” (adverbio), en vez de “meros”. Creemos que refleja mejor la idea original del autor.

⁸⁹ PPS, Vol. I, S20, 256.

⁹⁰ Respecto a este tema es inevitable que no resuenen los pasajes del Evangelio en los cuales Jesús criticaba a los fariseos por exigir a los demás cosas que ellos no cumplían en sus vidas. Cf. Lc. 11, 37-54. En el pasaje se ve la crítica de Jesús hacia ellos por predicar y no vivir en sus vidas aquellos que predicaban. De forma similar Newman critica el no ser consecuente, coherente en la vida con la fe que se profesa.

No es difícil imaginar que Newman, al momento de predicar tenía estos textos en mente. Se debe recordar el gran conocimiento que tenía de las Escrituras. Al respecto dice Juan Pablo II: “El pensamiento filosófico y teológico y la espiritualidad del cardenal Newman, tan profundamente arraigados y enriquecidos por la Sagrada Escritura y por la doctrina de los Padres, siguen conservando su particular originalidad y valor”, en JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Arzobispo de Birmingham...*

“Cuanto más frecuente sean nuestras oraciones, y más humildes, pacientes y religiosas sean nuestras obras de cada día, esta comunión con Dios y estas acciones santas serán el medio para hacer santos nuestros corazones, y prepararnos para la futura presencia de Dios”⁹¹.

Vemos que Newman hace ver que las obras van preparando el corazón para el encuentro del hombre con Dios. Sin embargo es claro en dejar sentado que no todas las obras conducen a Dios. En el mismo sermón sobre la santidad, plantea: “Es evidente entonces qué obras no sirven para nuestra salvación: las que no operan sobre el corazón para cambiarlo, o las que producen un efecto malo”⁹². Por algo en el sermón titulado *La fe que todo lo justifica*, habla de las buenas obras, haciendo ver, por defecto, que también hay malas obras: “Las buenas obras son el título que tenemos para entrar en el cielo”⁹³.

Más que hacer un elenco de obras que no ayudan al hombre a vivir su fe, lo que plantea el autor son condiciones o requisitos para que las obras puedan o no ayudar al hombre a su encuentro con Dios. En este sentido las buenas obras llevan al hombre al encuentro con Dios en la tierra, como una preparación para el encuentro definitivo en el Cielo, reservado para el hombre que se ha salvado.

Somos conscientes que para Newman las obras, la forma de vivir de cada hombre da cuenta de una forma determinada de creer. En un sermón plantea: “Pruébate a diario en cosas pequeñas; y verás que tu fe no es un engaño”⁹⁴. De alguna manera une la forma de actuar a la fe que, la persona que ejecuta las obras, posee.

Entrando más concretamente en algunos ejemplos prácticos de obras, Newman ilustra esta idea con la oración, el ayuno y la limosna. Sin embargo él mismo hace una advertencia que creemos es bueno tener en mente antes de entrar en el tema. Dice: “El Señor nos advierte contra la hipocresía en tres terrenos: al dar limosna, al rezar y al

⁹¹ PPS, Vol. I, S1, 48.

⁹² PPS, Vol. I, S1, 48.

⁹³ PPS, Vol. VI, S12, 156.

⁹⁴ PPS, Vol. I, S5, 96.

ayunar”⁹⁵. Lo mismo que en los casos anteriores, nos parece que al hacer esta advertencia previene que se pueden dar abusos en esas áreas. Sin embargo, el aporte se puede tomar en forma contraria y decir que, ejercidas de buena forma las acciones en esos tres terrenos, sí pueden dar buenos frutos. Vuelve a resonar el tema de la fragilidad del hombre en su actuar en la vida diaria. Por esta debilidad y fragilidad el hombre debe ser consciente que por mucho que practique buenas obras, puede desviar su actuar y hacer de esas buenas obras algo no provechoso para él. Por lo mismo Newman, en muchos de sus sermones, es consciente, y lo dice explícitamente, sobre la imperfección que acompañará siempre la vida del hombre, como parte de su condición creatural.

Da la impresión que Newman plantea que no es buena la hipocresía en la religión, en el sentido que el hombre de fe engañe a Dios, se engañe a sí mismo y a los demás en el cumplimiento externo de las prácticas religiosas. En otro sentido afirma que siempre en el hombre creyente existirá la fragilidad y debilidad, propia del ser humano, en el cumplimiento de los deberes religiosos.

En este sentido el hombre debe ser consciente que en su vida siempre habrán luces y sombras en su actuar. En términos generales, podemos decir que será común que en su vida se den una mezcla de intenciones. Es difícil encontrar en él una obra cien por ciento pura y buena, en tanto otra cien por ciento mala. Creemos que siempre habrá una mezcla de bueno y malo en el actuar del mismo⁹⁶.

⁹⁵ PPS, Vol. I, S10, 146.

⁹⁶ Respecto a este tema ayuda el siguiente texto: “Lo indicado por él nos hace ver que el mero sentimiento no sirve de nada si no a acompañado de una conducta acorde con lo que se dice sentir. También podemos estimar el punto contrario; o sea, negarse a actuar sobre la base de un mal sentimiento”, R. FIGUEROA, *No digas adiós a Dios. Razones para creer...*, 261. Vemos de qué manera el autor, comentando textos de Newman, incorpora al tema de las obras, de los actos, los sentimientos. De esta manera se hace aún más complejo y evidente el obrar del creyente, en el sentido de que muchas veces sus obras no irán acompañadas, tanto como quisiera, por sus sentimientos. Esto contribuye sin duda a hacer más patente la debilidad y fragilidad humana en el actuar.

Dice Newman: “Ha bendecido el ayuno como medio de gracia, por el hecho de haber ayunado Él; y el ayuno sólo es aceptable cuando se hace por Él. La penitencia es mero formalismo o puro remordimiento, si no se hace por amor”⁹⁷.

En este caso Newman ilustra lo beneficioso del ayuno en la vida del creyente. En el caso de la penitencia agrega un elemento más a los criterios dados anteriormente diciendo que el amor es un factor determinante para ver lo provechoso o no de una obra en particular. En la misma línea, en el mismo sermón, comenta: “Ese ayuno milagroso era una lección destinada a nosotros los cristianos, para que entendamos cómo debemos acercarnos a Dios”⁹⁸. Podemos ver que el ayuno, en este caso, es un ejemplo concreto de una obra o acción de la vida diaria que permite acercarse a Dios.

Comentamos estos textos con el afán de demostrar, con ejemplos concretos, cómo Newman es tajante y reiterativo en afirmar y motivar al hombre de fe a vivirla en la vida diaria. Y también de qué manera, en estos ejemplos más concretos y tal vez no tan comunes, el hombre de fe está siendo fiel a su fe, está viviendo su creencia.

El fundamento de la relación entre creer y vivir

Pero podemos preguntarnos e interrogarnos por qué debe darse una relación entre lo que se cree y aquello que se vive. ¿De dónde se sigue esta relación entre ambas realidades? Dice Newman: “Se nos pide más que una mera, externa y nominal profesión de fe y, segundo, que esa obligación va más allá de la obediencia que se pide a quienes no conocen el Evangelio”⁹⁹. Newman deja planteada una inquietud similar a la nuestra. Él lo afirma diciendo que se piden ciertas cosas, sin embargo nosotros deseamos saber dónde está el fundamento de ese requerimiento.

⁹⁷ PPS, Vol. VI, S1, 35.

⁹⁸ PPS, Vol. VI, S15, 195.

⁹⁹ PPS, Vol. I, S6, 106.

En los temas anteriores creemos encontrar las claves de interpretación a nuestra interrogante. Antes de ir a esas claves, el mismo Newman dice en el sermón titulado *Conocimiento que salva*: “Hagamos lo que Él ha hecho por nosotros, mostrar su gloria en nuestras buenas obras”¹⁰⁰. Creemos encontrar en este texto el fundamento de por qué el hombre debe hacer buenas obras, por qué debe actuar de manera correcta en su vida. Debe hacerlas ya que con ellas da gloria a Dios. En las obras el hombre encuentra un medio, una forma concreta, en su vida diaria, de dar gloria a Dios. Es mediante las obras, sean éstas el ayuno, la penitencia, la oración o las que sean, donde el hombre encuentra un lugar, un modo de glorificar a Dios¹⁰¹.

De manera de ir uniendo algunos de los elementos vistos en los temas anteriores podemos ir concluyendo, parcialmente en este punto del desarrollo de la tesis, que el hombre mediante la fe entra en contacto con Dios. Un contacto que lo lleva a entrar en relación con Él. Esta relación que establece con su Creador lo lleva a salir de sí mismo e ir a Él, relación basada en la confianza. Ahora bien, podemos decir que al entrar en relación con Dios, el hombre se ve a la vez impulsado hacia Él y ese impulso lo hace preocuparse de los demás. Podemos decir que la fe tiene dos caras o aspectos, por un lado la relación con Dios y por otro la relación con los demás. Si bien los separamos para entenderlos mejor creemos que están íntimamente unidos y no pueden separarse el uno del otro en el día a día.

Creemos que en ese contacto con Dios el hombre creyente busca o desea agradarlo. La fe, que posibilita esa relación del hombre con Dios, genera que el hombre busque la manera de honrar a su Creador. Las obras entonces son uno de los medios, según Newman, que permitirían al hombre poder cumplir su cometido, glorificar a Dios. Entonces la fe es el fundamento primero que impulsaría al hombre a poder honrarlo, honrándolo mediante las obras concretas y cotidianas de cada día. La fe es el fundamento y las obras son el medio.

¹⁰⁰ PPS, Vol. II, S14, 77.

¹⁰¹ En este sentido resulta permitente citar lo que plantea Lumen Gentium: “Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios”, en CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia: Lumen...*, 31. Es notable destacar de qué manera el Concilio, con sus propias palabras, está en consonancia con la idea central de Newman, en cuanto la vocación y misión del hombre en la tierra.

Honor que le quiere tributar debido a la relación establecida entre ambos, relación que se ve fortalecida, en el deseo de tributarle honor.

Además de lo anterior, agrega Newman, que en la misma dinámica de dar gloria a Dios mediante las obras el hombre va haciendo santo su corazón y lo va preparando para la presencia de Dios mismo. En este sentido podemos decir que esa presencia se va dando parcialmente en la tierra, en forma velada, para manifestarse plenamente en el Cielo.

Nos percatamos entonces que si bien distinguimos los procesos generados por la fe, es decir como la fe lleva al creyente al encuentro con Dios y al querer glorificarlo en las obras, es una distinción meramente especulativa. Lo es, ya que los procesos son continuos y se van superponiendo los unos sobre los otros. Además, y creemos que es lo más importante, se alimentan mutuamente. No nos queda otra alternativa que distinguirlos para poder analizarlos mejor y comprender a cabalidad su dinámica, pero siempre debemos ser conscientes que en la vida misma las cosas distan mucho de ser tan ordenadas y claras como quisiéramos.

1.4 Salir de sí mismo

Nos proponemos ahora ver, en los escritos de J. H. Newman, cómo la fe impulsa al hombre creyente a salir de sí mismo. Cuando vimos el tema *la fe según J. H. Newman*, ya algo vislumbramos de este tema, sin embargo ahora queremos profundizarlo más. Deseamos ver la fragilidad del hombre y cómo ella lo lleva a buscar a Dios.

Deseamos hacerlo pues el mismo autor dice: “La esencia de la fe consiste en mirar hacia fuera de nosotros mismos”¹⁰². En el volumen dos, dedicado a las festividades del año, en el sermón titulado *Autocontemplación*, en el martes de la semana de pascua, dice: “Nuestro

¹⁰² PPS, Vol. II, S14, 80.

deber es mirar fuera de nosotros mismos, mirar a Jesús, esto es, rehuir a la contemplación de nuestros propios pensamientos, emociones, estado de ánimo, que no son los puntos centrales de la vida espiritual...”¹⁰³, y más adelante, en el mismo sermón: “El que quiere adquirir sana doctrina y actuar con rectitud busca fuera de sí...”¹⁰⁴. Queda claro entonces que la fe es la que impulsa a buscar fuera del hombre mismo. Deseamos ver entonces cómo es ese proceso en el cual el hombre sale de sí mismo y se dirige hacia otro, hacia otros.

Es interesante notar que Newman afirma tajantemente que el hombre, por la fe, sale de sí mismo, sin embargo algunas veces simplemente dice que debe salir en tanto otras dice hacia quién debe ir, hacia Jesús. Creemos que acá se nos presenta una idea que más adelante debemos definir mejor a través de sus mismas palabras.

“Comenzamos entonces a percibir, cada vez más, que sólo hay dos seres en todo el universo: nuestra propia alma y el Dios que la hizo”¹⁰⁵. Creemos necesario destacar la idea de la existencia del alma del hombre junto con la existencia de Dios. Como vimos anteriormente, la fe es la que permite esa relación entre ambos; Dios y el alma. En este sentido Newman nos da un punto de partida para saber quiénes serán los protagonistas que entrarán en relación por medio de la fe.

La fragilidad del hombre

Sin embargo junto con la existencia de su propia alma, el ser humano se da cuenta qué tipo de existencia es la que vive, es consciente de su propia debilidad, de su propia fragilidad. Newman lo expresa de esta manera: “Sólo en la medida en que scrutemos el corazón y conozcamos nuestra naturaleza limitada entenderemos lo que significa que Dios es Gobernador y Juez”¹⁰⁶.

¹⁰³ PPS, Vol. II, S15, 80.

¹⁰⁴ PPS, Vol. II, S15, 84.

¹⁰⁵ PPS, Vol. I, S2, 57.

¹⁰⁶ PPS, Vol. I, S4, 75.

De a poco seguimos una argumentación lógica a través de los textos de Newman. El hombre, en un primer momento, se da cuenta de su existencia y de la existencia de Dios, se hace consciente de ambas existencias. En un segundo momento, junto con ser consciente de su existencia, es consciente de una característica de la misma, la debilidad, la fragilidad. Un tercer momento entonces será ver qué hace el hombre para enfrentar esa situación.

“El que intenta hacer la voluntad de Dios, verá que no es capaz de hacerlo con perfección. Se encontrará lleno de imperfecciones y de pecados, y cuanto más logre someter su corazón, más notará su culpa y lo amargo de su origen. Éste es un motivo más para que el hombre religioso busque fuera de sí mismo”¹⁰⁷.

Antes de comentar este texto no podemos dejar de hacer referencia necesariamente a la idea del tema anterior, en la que también se nos hablaba de la debilidad del hombre para vivir y cumplir en su vida como que él lo desearía. Vemos así de qué manera los temas se van uniendo y repitiendo.

Newman grafica una vez más el problema al cual se ve enfrentado el hombre. Sin embargo no se limita solamente a eso, a dejar constancia de él, sino que también da la solución, el camino a tomar por el hombre. Ante su fragilidad y debilidad el hombre busca fuera de sí mismo¹⁰⁸. Debemos ser muy cuidadosos en la expresión *fuera de sí mismo*. Podemos caer en un error y pensar que se refiere a un lugar físico, a una realidad espacial. En el caso de nuestro autor se refiere a buscar en otro distinto de quien busca. Es la dinámica de la alteridad. Sin embargo ese otro puede, y en este caso lo está, estar dentro y fuera del hombre a la vez.

¹⁰⁷ PPS, Vol. II, S2, 10.

¹⁰⁸ Respecto a este tema resuena con fuerza el texto de San Pablo: “Pero él me dijo: Mi gracia te basta, que mi fuerza se realiza en la flaqueza. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte”, en 2 Co. 12, 9-10. San Pablo refleja con toda propiedad, al vivirlo en su propia vida, la idea expuesta por Newman en el texto que estamos analizando.

El hombre busca a Dios

“Limitémonos a obedecer la voz de Dios en nuestros corazones”¹⁰⁹. Con este texto comprendemos mejor la idea del párrafo anterior, el salir de sí mismo va en la línea de hacer un movimiento, más que fuera de uno mismo en el sentido físico, hacer un movimiento hacia otro. En este sentido dice también: “Estas son las ideas en que podemos confiar sin peligro: las que nos llegan a través de la Conciencia, porque vienen de Dios”¹¹⁰. De esa manera para el autor la Conciencia sería el lugar en donde Dios se manifiesta al hombre, el lugar en donde el hombre puede encontrarse con Él y oír su voz¹¹¹. Voz que ilumina su vida y le indica las directrices a seguir. Es importante notar que Newman propone la Conciencia como el lugar donde el hombre encuentra a Dios¹¹². Esto es muy importante por razones que veremos más adelante.

Es cierto que hasta el momento hemos dejado en claro que la fe impulsa al hombre a buscar fuera de él. Fuera, en el sentido de buscar a otro, aunque vamos dándonos cuenta que ese otro está dentro del mismo hombre. Sin embargo creemos necesario avanzar y ser conscientes que esa misma búsqueda lo vuelve a impulsar, lo re-impulsa, lo sigue motivando para seguir buscando.

“Porque persona religiosa es la que se atiene a la regla de su Conciencia, que nace con él, que no está hecha por él, a la que se siente obligado a someterse. Y la Conciencia enseguida dirige sus pensamientos a un Ser exterior a sí mismo, que le dio la conciencia y que es superior a él, evidentemente”¹¹³.

¹⁰⁹ PPS, Vol. I, S15, 201.

¹¹⁰ PPS, Vol. I, S17, 213.

¹¹¹ Newman desarrolló ampliamente el tema de la obediencia a la Conciencia. Respecto al mismo nos parece oportuno remitir al lector al capítulo II, *La obediencia a la conciencia moral en su relación con la dimensión religiosa del hombre*, de la tesis elaborada por M. L. González. En él se encuentra desarrollado en profundidad este tema. Cf. M. L. GONZÁLEZ, *La función de la obediencia a la conciencia moral en el despliegue de la dimensión religiosa del hombre a la luz del pensamiento de John Henry Newman. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Teología Dogmática* (Universidad Católica, Santiago 2010).

¹¹² Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: Gaudium ...*, 16.

¹¹³ PPS, Vol. II, S2, 9.

En este texto del sermón *Creer sin haber visto*, en la fiesta de Santo Tomás Apóstol, nos damos cuenta de qué manera el simple movimiento de salir de sí mismo se va haciendo cada vez más complejo. El hombre busca a ese otro fuera de sí mismo, lo busca en su conciencia y ese mismo espacio donde lo busca, la conciencia, lo lanza, lo dirige a un Ser exterior a sí mismo. En esta línea, en el mismo sermón, dice Newman: “El ser humano es inmediatamente lanzado fuera de sí mismo por la misma Voz que habla dentro de él”¹¹⁴. Y agrega: “Le impulsa a buscar fuera a Aquel que ha puesto su Palabra dentro de él”¹¹⁵.

Hemos visto cómo la fe impulsa a buscar a otro fuera del hombre mismo. Queriendo reafirmar lo anterior, por efecto contrario, es decir viendo la situación opuesta, volveremos a citar al autor. En el sermón titulado *El que se tiene por sabio*, dice: “Uno de los síntomas de la falta de fe es la sordera para la voz de Dios, la dureza de corazón”¹¹⁶. Y en la misma línea, un poco más adelante en el mismo sermón plantea: “Pasan de infravalorar la autoridad de la Conciencia a despreciarla y luego odiarla”¹¹⁷. Newman es consciente de cómo la falta de fe, o el no vivirla, o la sordera frente a ella, puede llevar al hombre a no hacer caso de la voz de Dios presente en su conciencia.

Vemos de qué manera la voz hacia la cual la fe lleva o impulsa, puede ser menospreciada o incluso rechazada. Esto se da cuando la fe se ve debilitada o simplemente cuando no se encuentra en el hombre. Podemos imaginarnos entonces las terribles consecuencias que puede tener para el hombre creyente no hacer caso al movimiento al que lo impulsa la fe, con la consecuente sordera para oír la voz de Dios en él.

En este sentido nos parece pertinente hacer un alcance a la época actual. En la línea de lo planteado por Newman, podemos decir que una causa de la pérdida de sentido de la vida de muchas personas, puede ser la falta de fe. Ella lleva, en palabras de Newman, a no escuchar a Dios en la voz de la conciencia. Ello puede ser la causa por la cual tantos se encuentran desorientados y no encuentran el camino a seguir. El no escuchar la conciencia

¹¹⁴ PPS, Vol. II, S2, 9.

¹¹⁵ PPS, Vol. II, S2, 9.

¹¹⁶ PPS, VOL. I, S17, 218.

¹¹⁷ PPS, VOL. I, S17, 219.

trae consecuencias prácticas y concretas para la vida del hombre. De alguna manera, al estar sin la guía de la conciencia, el hombre se encuentra a la deriva en el mundo y no cuenta con una guía segura para seguir en su vida diaria.

Después de haber analizado diferentes textos del autor respecto al tema del salir de sí mismo por parte del cristiano, nos parece oportuno poder rescatar algunas conclusiones relevantes para el análisis.

Pensamos que algo muy importante en este punto es el movimiento que genera la fe en el creyente, motivado en parte por la conciencia de la propia fragilidad, de la propia debilidad. La fe le impulsa a buscar a otro fuera de sí en un primer momento. No fuera de sí en un sentido físico, espacial, pero sí a otro distinto de sí. Lo interesante de este punto, a nuestro modo de ver, es que ese primer movimiento, el buscar a otro, genera o motiva un segundo movimiento que será el seguir saliendo de sí mismo, el seguir buscando a Dios fuera de él. Da la impresión que el encuentro con Dios, en la conciencia, produce al hombre tal gozo, confianza, seguridad, que se ve motivado a seguir buscándolo. Lo sigue buscando dentro de sí, en su conciencia, pero a la vez es consciente que también se encuentra fuera de ella, y lo impulsa a salir completamente fuera de sí, para seguir buscando a ese Dios que, en parte, puede encontrar dentro de sí. Vemos así como una vez más los movimientos se van superponiendo y retroalimentando. El encontrar a Dios en sí lo hace buscar fuera de sí, pero volviendo sobre sí mismo, para volver a salir de sí mismo, y así sucesivamente.

Ambas categorías, a saber fuera y dentro de sí mismo se establecen relacionalmente, son parte de la dinámica del acto de creer.

Podemos decir que estos movimientos sucesivos dan cuenta del deseo del hombre por Dios. Es tal su deseo que no se contenta cuando lo encuentra, sigue buscando para seguir encontrándolo. Al parecer no es un tema de buscar y encontrar, es un tema que cuando se le encuentra el hombre quiere más de Dios, quiere más Dios.

Sin duda que es consciente que en esta vida la posesión de Dios no será jamás definitiva y solamente, en palabras de Newman, en el Cielo, una vez salvado, el hombre estará ya saciado de Dios.

1.5 La adversidad como ayuda para vivir la vida según la fe

Hemos hablado, en los temas anteriores, de diferentes aspectos relacionados con la fe. Se podría pensar que, sobre todo en los primeros puntos, lo hicimos de manera un poco más teórica. Efectivamente fue así, dada la naturaleza de los temas tratados y además por lo necesario que se hacía sentar bases sólidas para poder después aplicar las ideas a la vida concreta. Lo que ahora nos proponemos es ver cómo en algo tan cotidiano y común para el hombre, como es la adversidad, se le da una oportunidad para vivir de mejor manera su vida como cristiano. Lo haremos viendo el dolor y el sufrimiento y el fundamento de la adversidad.

Newman, en el sermón titulado *El Martirio*, en la fiesta de San Esteban, protomártir, hablando sobre los mártires, da pistas que pueden ser de gran utilidad para ver cómo la adversidad puede ser tomada como una ayuda para vivir de mejor manera la vida cristiana. Dice: “Los mártires de los primeros tiempos fueron gente de mucha fe”¹¹⁸, “Vivían en un estado de prueba permanente, ejercitaban su fe a diario, cosa que nosotros, habitantes de tiempos apacibles, difícilmente podemos comprender”¹¹⁹, y agrega:

“Pero ser mártir es ver llegar la tempestad y querer soportarla por sentido del deber, por Cristo y por el bien de los hermanos. Ésta es una manifestación de fortaleza que no tenemos ocasión de demostrar en estos tiempos, aunque nuestra falta de ella se pone de

¹¹⁸ PPS, Vol. II, S4, 22.

¹¹⁹ PPS, Vol. II, S4, 22.

manifiesto continuamente cada vez que cedemos (no pocas veces) en tentaciones menores de todos los días”¹²⁰.

Con estos textos, basados en el ejemplo de los mártires, nos damos cuenta de qué manera el autor plantea que la adversidad es una ocasión para vivir de mejor manera la fe, la vida cristiana, afirmación que profundizaremos más adelante. Pone como ejemplo a los mártires para acentuar que a ellos les tocó vivir una época tan diferente, en cuanto a lo adverso del medio ambiente para vivir la fe, respecto a la que le tocó vivir a sus oyentes y en cierta manera podríamos decir tan distinta a la del hombre de hoy. Cada época con sus propias particularidades.

El dolor y el sufrimiento

Es importante destacar que para Newman todos los hombres están llamados a la prueba, al dolor. Es una condición propia de la vida humana, de todo hombre. No es algo propio de los mártires solamente. Dice: “Quien más quien menos, todos nos vemos probados por el dolor y la aflicción”¹²¹. Es importante mencionar este aspecto pues hace ver la concepción que él tiene acerca del hombre, especialmente de la forma que tiene de vivir. Es decir, para Newman todo hombre, por el solo hecho de serlo, está sujeto a los sufrimientos y pruebas de la vida¹²².

Si bien es cierto que esto podría ser tomado como una desventaja, como algo en contra del hombre mismo, creemos que de acuerdo al pensamiento de Newman, esta característica del hombre le puede ayudar a él mismo a vivir de una mejor manera su fe. Por paradójico que parezca, el dolor y la adversidad, pueden ser considerados como una ayuda real y verdadera para el hombre.

¹²⁰ PPS, Vol. II, S4, 23.

¹²¹ PPS, Vol. V, S21, 262.

¹²² Respecto al tema del dolor: “Esto sucede, como es sabido, en diversos momentos de la vida; se realiza de maneras diferentes; asume dimensiones diversas; sin embargo, de una forma o de otra, el sufrimiento parece ser, y lo es, casi inseparable de la existencia terrena del hombre”, en JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris* (Paulinas, Lima 2003) 3. El texto citado reafirma la idea de Newman en cuanto a la universalidad del sufrimiento.

El mismo Newman pone, en sus sermones, muchos ejemplos concretos de adversidades en la vida del hombre. Propone diferentes situaciones en las cuales podemos ver cómo la adversidad se le hace presente. En diferentes sermones plantea: “Cuando la Iglesia no se ve perseguida... corremos el peligro...”¹²³, “Estamos llamados a ser santos, por ese mismo llamamiento, estamos también llamados a sufrir”¹²⁴, y también: “El dolor, que por sí mismo sólo nos lleva a nosotros mismos, eleva el alma cristiana desde el pensamiento de sí a la contemplación de Cristo, a su Pasión, sus méritos y su ejemplo...”¹²⁵.

Explicita que la adversidad se puede dar en la persecución, en el sufrimiento y en el dolor, solamente por citar algunos ejemplos. Estas adversidades pueden darse tanto a nivel de Iglesia como también en la vida de cada hombre en concreto. Agrega cómo los distintos tipos de adversidades ayudan al hombre a salir de sí mismo y acercarse a Cristo. Esto nos conecta con lo visto anteriormente, en el sentido que la adversidad también impulsa al hombre a salir de sí mismo. Movimiento similar al que provoca la fe en él.

El fundamento de la adversidad

Deseamos avanzar para poder comprender mejor por qué la adversidad puede ser considerada una ayuda para el hombre. ¿Por qué la adversidad puede ser considerada una oportunidad para que el hombre pueda vivir su fe en la vida diaria?

Dice Newman: “Recordemos una vez más que Dios también nos envía la aflicción para nuestro bien”¹²⁶. En el sermón titulado *La lucha, condición de la victoria*, dice: “De modo que cuanto más se abajan, más semejantes se hacen a Él”¹²⁷, y agrega: “El sufrimiento es el camino hacia la gloria”¹²⁸, “El sufrimiento es el camino hacia la paz”¹²⁹. En estos textos

¹²³ PPS, Vol. II, S16, 88.

¹²⁴ PPS, Vol. II, S32, 211.

¹²⁵ PPS, Vol. III, S11, 151.

¹²⁶ PPS, Vol. V, S21, 269.

¹²⁷ PPS, Vol. VI, S22, 279.

¹²⁸ PPS, Vol. VI, S16, 202.

¹²⁹ PPS, Vol. VI, S16, 208.

podemos darnos cuenta de qué manera la aflicción, la humildad y el sufrimiento, por citar algunas, hacen bien, hacen más semejantes a Cristo, llevan a la paz al hombre creyente.

Es interesante la postura del autor. En esta época, y por qué no pensar que en los días en que fueron pronunciados los sermones, la adversidad siempre ha sido tomada como algo negativo, una experiencia en contra de quien le toca vivirla. Por esto la adversidad es evitada y rechazada por el hombre. De hecho el mismo Newman lo dice: “El mundo parece, a primera vista, estar hecho para el placer, de modo que la visión de la cruz de Cristo resulta una imagen grave y triste”¹³⁰. Pero como dice el autor, pese a lo anterior: “Él te ruega tomar tu cruz”¹³¹. Llama la atención la contradicción propuesta. Por una parte la adversidad no es atractiva a los ojos del mundo, sin embargo por otro lado Newman la plantea como algo propio de la vida del hombre, y más aún como algo que puede ser provechoso para su misma vida. Incluso llega a decir que el mismo Cristo le ruega al hombre, en la adversidad, tomar su cruz.

Una vez más nos vemos enfrentados a aparentes contradicciones. Por un lado, Newman presenta aspectos que son parte de la vida del ser humano. Sin embargo esos aspectos ahora, y podemos decir en toda época, han sido más bien rechazados por el mismo hombre. No obstante, la reacción natural del hombre, Newman los presenta como beneficiosos.

Newman plantea una y otra vez que esa misma adversidad puede ser vivida de tal manera que el hombre pueda sacar provecho de ella. En el sermón *Faltas ocultas* hablando de este mismo tema pone otro ejemplo: “No pensemos que nos conocemos bien hasta que no hallamos tenido tentaciones de verdad”¹³², y prosigue en el mismo sermón: “No nos conocemos en aquellos terrenos en que no hemos sido probados”¹³³. Estos textos nos dan

¹³⁰ PPS, Vol. VI, S7, 99.

¹³¹ PPS, Vol. VII, S7, 100.

En toda la tesis utilizaremos los volúmenes del I al VI en su versión española. El VII y VIII aún no están traducidos. Por lo tanto, cada vez que usemos algún texto de éstos, utilizaremos una traducción personal del inglés al español.

¹³² PPS, Vol. I, S4, 78.

¹³³ PPS, Vol. I, S4, 78.

cuenta también de cómo la adversidad, en este caso la tentación y la prueba, pueden ser de gran ayuda en el conocimiento que el hombre puede tener de sí mismo.

Después de todos los textos anteriores el hombre podría caer en un cierto desaliento. Desalentarse debido a que, por una parte se le hace ver lo beneficioso de la adversidad, sin embargo por otro lado el hombre es consciente de su debilidad y rechazo natural a la misma. Una vez más Newman es consciente de la debilidad propia del hombre, como lo ha demostrado en otros textos que hemos utilizado. En este caso, en un sermón hablando acerca de Saúl, titulado *La Prueba de Saúl*, dice: “Todos somos probados de una u otra forma, y ahora considera cuántos hay que caen como Saúl”¹³⁴. Newman alienta al hombre creyente en el sentido que lo reconforta poniendo ejemplos de personajes históricos que han caído o fallado en la prueba.

Podemos recapitular acentuando lo beneficioso de la adversidad en la vida de todo hombre. Un aspecto que nos llama profundamente la atención es la importancia que le da nuestro autor al autoconocimiento. Recalca cómo el propio conocimiento puede ayudar al hombre a saber y conocer cuáles son sus propios límites, y cómo sabiéndolos puede hacer mejor frente a la situación adversa que le toca vivir, y de esta manera sacarle el mayor provecho posible.

En este sentido podemos ser conscientes de lo actuales que son algunas de las ideas del mensaje de Newman. Debemos pensar que los sermones fueron escritos hace ya más de ciento cincuenta años y plantean temas de plena actualidad. Un ejemplo es el del autoconocimiento¹³⁵. En nuestra época muchas terapias y escuelas proponen el autoconocimiento como un aspecto en la vida del hombre que le puede ser de gran utilidad. En ellas se propone que el hecho de que el hombre pueda conocerse a sí mismo le puede

¹³⁴ PPS, Vol. VIII, S3, 22.

¹³⁵ Resulta asombroso la actualidad de algunas propuestas de Newman. El año 1998 el papa Juan Pablo II, expresaba: “Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. Es un camino que se ha desarrollado no podía ser de otro modo dentro del horizonte de la autoconciencia personal: el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad...”, en JUAN PABLO II, *Fides et...*, 3.

ser beneficioso para sanar ciertas dolencias o debilidades, además de ayudarle a potenciar sus fortalezas.

Antes de pasar al capítulo II, de manera de concluir este capítulo I en el cual hemos reflexionado en torno a *vivir según la fe en el pensamiento de J. H. Newman*, nos gustaría destacar algunas ideas.

Resulta notable de qué manera Newman, si bien no es su objetivo principal en los sermones, deja de manifiesto una antropología abierta al Misterio. Destaca fuertemente la capacidad del hombre para acoger la Revelación de Dios, esa capacidad para estar abierto al Misterio, capacidad expresada en la relación que puede establecer con Él, mediante la fe.

Por otro lado, y en cierto sentido como consecuencia de lo anterior, plantea también una antropología relacional. El hombre tiene una capacidad de relacionarse con los demás. Esto en una doble vertiente, es capaz, como lo vimos anteriormente, de relacionarse con Dios, pero a la vez esa relación con Él lo lleva a la relación con los demás, con los que lo rodean. Más que una doble vertiente podemos decir que son dos realidades de una misma característica del hombre, a saber el relacionarse.

Podemos decir que esta doble estructura antropológica planteada por Newman, a saber abierto y relacional, llevan al hombre a vivir su fe en la vida diaria. Esto nos parece muy relevante pues lo que puede parecer teórico y abstracto en un primer momento, se concretiza en la vida de cada día. Creemos que ese fue uno de los grandes aportes de Newman hacia sus oyentes, el vivir en el día a día realidades y verdades constitutivas del ser humano.

Capítulo II. El lugar de la obediencia en la vida de la fe

Lo que deseamos plantear, en este segundo capítulo, es el concepto de obediencia de Newman. Para lograrlo comenzaremos por ofrecer al lector un marco teórico referencial sobre la obediencia, de manera de tener una base para comprender mejor el pensamiento del autor. Para ello, en primer lugar, veremos la obediencia como concepto teológico fundamental. En segundo lugar, la obediencia como un momento interno de la misma fe. Luego, en tercer lugar, esbozaremos lo que para él significa este concepto. En cuarto lugar analizaremos de qué manera ésta, la obediencia, articula la relación entre la fe y la vida. En quinto lugar, el pecado de la desobediencia, como una actitud contraria a la obediencia. Finalmente, en sexto lugar, en un sentido contrario al pecado, veremos como la oración puede ser considerada, en nuestro contexto, como un momento que facilita la obediencia, una ayuda para la misma.

2.1 La Obediencia como concepto teológico fundamental

Tal como dijimos en el planteamiento del problema, somos conscientes de la diferencia que existe entre lo que profesamos, lo que creemos y la manera en la que vivimos esa creencia. Al comenzar a leer y fichar los *Sermones Parroquiales*, nos fuimos dando cuenta que en la *obediencia* Newman proponía un camino seguro, práctico y concreto para poder acortar la distancia entre la fe y la vida. Fue en este descubrimiento, el de la obediencia, donde vimos una posible solución a la problemática que nos preocupa.

Nos interesa poder comprender de mejor manera el concepto de obediencia, sin entrar aún en los textos del autor, ver qué entendemos cuando hablamos de ella, cómo la teología tradicional la ha entendido. Esto nos parece muy válido, ya que el plantear el concepto de obediencia que el autor maneja, ya tendremos una base, de manera de poder comprenderla mejor.

“El concepto de obediencia, tanto en los idiomas semíticos como en los indogermánicos, se deriva de la palabra “oír”, y significa siempre la disposición a escuchar las manifestaciones de los demás y a seguir su voluntad”¹³⁶.

En esta definición, si bien se incorpora el concepto *oír*, también se menciona la idea que la obediencia implica *seguir la voluntad* de aquel que se oye. Podemos decir entonces, de manera esquemática, que la obediencia puede comportar dos actores y dos momentos. Uno del cual emana una palabra, idea o mandato, por decirlo de alguna manera, y otro que recibe, recoge o escucha aquello emitido por el primero. Esto en cuanto a los que participan en el acto de la obediencia. Por otro lado, podemos hablar de dos momentos, un primer momento en donde se expresa algo y un segundo momento en el cual eso que se expresa se cumple por parte del que acoge lo expresado.

Sin embargo, la concepción de obediencia se va complejizando. Más adelante, en la misma definición se hace una distinción: “En esta cuestión hay que distinguir claramente entre la prontitud para obedecer a Dios y para obedecer a los hombres, pues la prontitud para escuchar a Dios y seguir su voluntad debe ser absoluta, mientras la disposición a obedecer a los hombres sólo puede ser condicionada”¹³⁷. Somos conscientes de qué manera el concepto mismo se va ampliando. No solamente hay alguien que expresa y otro que escucha, sino que en esa misma dinámica se dan diferencias en las respuestas, dependiendo de quién es el que habla y quién es el que escucha.

Por otro lado aportamos la siguiente definición sobre obediencia: “En general, designación del reconocimiento de una autoridad legítima; puede manifestarse en el modo de pensar y en la conducta”¹³⁸. En esta definición vemos claramente de qué manera la obediencia se relaciona con el pensar o con el actuar. Es interesante la definición ya que no nombra a Dios, sino que solamente usa la expresión *autoridad legítima*. Es interesante pues

¹³⁶ W. MOLINSKI, “Obediencia”, en K. Rahner (dir), *Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica* (Herder, Barcelona 1984) Tomo IV, 933.

¹³⁷ W. MOLINSKI, “Obediencia”, en K. Rahner (dir), *Sacramentum Mundi...*, 933.

¹³⁸ K. RAHNER- H. VORGRIMLER, “Obediencia”, en *Diccionario Teológico* (Herder, Barcelona 1970) 487.

esta definición más bien genérica se aplica muy bien a la idea presentada por Newman, la cual expondremos más adelante.

Desde la perspectiva de las Escrituras, la obediencia es entendida de la siguiente manera: “acatamiento ante el deber histórico-salvífico, en el que se incluyen los mandamientos de Dios y los preceptos de la Iglesia...”¹³⁹.

Percibimos que el concepto en sí es bastante complejo y abarca varios aspectos. Dependerá en gran parte del contexto en el cual se esté hablando sobre ella para destacar algunos elementos por sobre otros.

En el próximo apartado, *la obediencia como un momento interno de la misma fe*, expondremos la base bíblica de la obediencia, de manera de complementar estos aportes. Deseamos ahora acudir al Concilio Vaticano II, para en él encontrar aportes sobre ella. Si bien es cierto que es un texto escrito hace cincuenta años, sabemos de su plena vigencia, y más aún, de qué manera todavía queda mucho para comprenderlo, asimilarlo y practicarlo.

En la Constitución *Lumen Gentium* que, si bien está en el capítulo VI, dirigido a los religiosos, se dice: “Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, pobreza y obediencia tienen su fundamento en las palabras y el ejemplo del Señor. Recomendados por los Apóstoles, los Padre de la Iglesia, los doctores y pastores, son un don de Dios...”¹⁴⁰.

Lo primero que el texto señala es que la obediencia es un consejo evangélico, que tiene su fundamento en las palabras y en el ejemplo de Jesús. El tema del ejemplo de Jesús es muy relevante para nuestro propósito. La obediencia tiene por fundamento el actuar de Jesús y, por consiguiente, si alguien se declara discípulo de Jesús, la obediencia será un punto que en algún momento de su vida tendrá que vivir o ejercitar.

¹³⁹ K. RAHNER- H. VORGRIMLER, “Obediencia”, en *Diccionario Teológico...*, 487.

¹⁴⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia: Lumen Gentium* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996) 43.

En este mismo sentido, el decreto *Ad Gentes Divinitus*, dice: “Tiene que persuadirse de que la obediencia es una virtud peculiar del ministro de Cristo, que con su obediencia redimió al género humano”¹⁴¹. Muy interesante resulta el hecho que destaque la obediencia del ministro de Cristo, al mismo tiempo que la de Cristo también. Se ve cómo el Concilio quiere siempre presentar la obediencia como una característica del discípulo de Cristo, en este caso el misionero, porque Cristo mismo la vivió.

Por último nos parece relevante el siguiente aporte del Concilio: “Así, la obediencia religiosa, en vez de atentar contra la dignidad de la persona humana, la lleva a la plenitud, pues la enriquece con la libertad de los hijos de Dios”¹⁴². Este aporte creemos que es vital para nuestra tesis. Si deseamos presentar la obediencia como un principio articulador de la relación entre la fe y la vida, en estos días, el tema de la dignidad se hace imperioso. Para muchos la obediencia, por supuesto mal entendida, lleva a coartar la libertad y por ende la dignidad de la persona humana¹⁴³. El decreto es tajante y claro en afirmar que en ningún caso la obediencia, en el pleno sentido de la palabra, pueda y deba ir contra la dignidad de la persona humana, al contrario la enriquece con la libertad de los hijos de Dios.

Somos conscientes de qué manera todo lo que hoy en día tenga algún atisbo de atentar contra la libertad del hombre, es rápida y plenamente rechazado por él mismo. Creemos muy necesario dejar en claro, junto al Concilio, que la Iglesia Católica postula que la verdadera obediencia no restringe nada en el hombre, al contrario robustece su libertad y su dignidad.

Esta idea la completaremos con los textos de Newman, de manera de ser conscientes de que la obediencia tiene plena vigencia y puede ser presentada como un deber, una ayuda y una motivación para el hombre creyente en su vida como cristiano.

¹⁴¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto Sobre la Actividad Misionera de la Iglesia: Ad Gentes Divinitus*, (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996) 24.

¹⁴² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto sobre la Adecuada Renovación de la Vida Religiosa: Perfectae Caritatis*, (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996) 14.

¹⁴³ “Para el hombre moderno que cree en la autonomía, lo obediencia aparece en gran parte sólo como un mal necesario, pero no como una virtud”, W. MOLINSKI, “Obediencia”, en K. Rahner (dir), *Sacramentum...*, Tomo IV, 933.

2.2 La Obediencia como un momento interno de la misma fe

La figura de Abraham, como Padre de la fe, resulta de gran ayuda en este punto. Queremos ver cómo la obediencia está íntimamente unida a la fe y de alguna manera se retroalimentan. Este tema de la retroalimentación lo veremos más en profundidad cuando analicemos los textos mismos de Newman.

El Magisterio de la Iglesia Católica enseña acerca de la fe: “...una virtud sobrenatural por la que, con inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por Él ha sido revelado...”¹⁴⁴, y también: “...es en sí misma un don de Dios...”¹⁴⁵.

El Magisterio de la Iglesia es muy claro al señalar que la fe debe ser entendida como una virtud sobrenatural. Esto nos remite de inmediato a Dios, por tratarse de algo sobrenatural. Al dar un paso más, se nos señala que por ella, el hombre creyente, cree como verdadero lo que le ha sido revelado. Es decir, la fe es la que permite, que el hombre de fe, pueda tener por verdadero todo aquello que le ha sido revelado, tanto a través de la Palabra de Dios como también a través de la Tradición, en el caso de la Iglesia Católica.

Creemos muy importante la insistencia de la Iglesia en cuanto a establecer que la fe es un don de Dios. Lo creemos importante ya que se nos recalca que la sola participación y colaboración del hombre en el acto de fe no es suficiente, ya que por ser don de Dios, necesita de Su participación en primer lugar.

En el caso de Abraham vemos de que manera la fe y la obediencia están íntimamente unidas. Abraham, por la fe, creyó lo que Dios le prometía y como consecuencia de esa fe, de ese creer que lo que Dios le decía era verdadero, entonces actuó. Y fue entonces ese creer el que lo llevó a actuar, a obedecer lo que Dios le pedía para su

¹⁴⁴ H. DEZINGER – P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum* (Herder, Barcelona 2000) 3008.

¹⁴⁵ H. DEZINGER – P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion...*, 3010.

vida. Esto que vemos en forma teórica y hasta esquemática, lo veremos más adelante explicado con profundidad al ver los textos de Newman.

“Yahvé dijo a Abrán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra». Marchó, pues, Abrán como se lo había dicho Yahvé y con el marchó Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán”¹⁴⁶.

Si bien no es el momento de hacer una exégesis extensa del texto nos parece necesario resaltar algunos aspectos que contribuyan a nuestro análisis. Yahvé le promete a Abraham cosas difíciles de creer y aceptar¹⁴⁷. Debemos recordar que Abraham era un hombre mayor y sin descendencia. Estos elementos nos ayudan a reafirmar cómo la fe ayuda al hombre a creer aquello que Dios le dice, y en este caso promete, por muy difícil o imposible que parezca. Como hemos dicho, este primer paso de la fe se ve complementado por un segundo paso, el de la obediencia, la cual lleva a actuar, a poner por obra aquello que se ha creído por la fe. En el caso de Abraham, la expresión *marchó*¹⁴⁸ da cuenta que, tal como se lo había pedido Yahvé, ejemplifica el actuar concreto, en este caso, de la obediencia. Afirmamos que Abraham actuó de la manera que la fe se lo pedía, se lo insinuaba.

¹⁴⁶ Gn. 12, 1-4.

¹⁴⁷ “La doble promesa, de descendencia y de (futura) posesión del país de Canaán por parte de esa descendencia, forma el eje en torno al cual giran casi todos los relatos. En la promesa de descendencia existe dualidad: hay una gran distancia entre lo que es una descendencia inmediata y la certeza de que será numerosa. Para Abrahán y Sara, el problema radica en el paso del tiempo y la ausencia de un hijo; el deseado hijo vendrá cuando humanamente parecía imposible”, J. LOZA, *Génesis 12-50. Comentarios a la Biblia de Jerusalén* (Desclée De Brouwer, Bilbao 2007) 9.

¹⁴⁸ ““So Abram went” is one of the most remarkable statements of the Bible (12:4). We might expect any manner of dialogue or debate between verses 3 and 4, or hesitation on Abram’s part motivated by confusion, self-doubt, or stubbornness. But this text is not interested in such things. Rather the simplicity of “so Abram went” portrays a picture of bold and radical dependence on God’s word, the diametric opposite of Adam’s and Eve’s rationalization (3:1-7), which makes Abram’s obedience a model of faith for the rest of the Bible”, B. ARNOLD, *Genesis* (Cambridge University Press, Cambridge 2009) 133.

Nos es suficiente, en este momento, dejar establecido con claridad de qué manera la fe y la obediencia están íntimamente unidas. A la luz del ejemplo de Abraham, vemos cómo la fe lleva al creyente a creer, como un primer momento, lo que Dios le dice o revela, y cómo por la obediencia, en el caso de Abraham, eso que se cree se lleva a la práctica. Para decirlo más esquemáticamente, la fe lleva a creer y la obediencia lleva a actuar.

2.3 ¿Qué es la obediencia según J. H. Newman?

Teniendo más claridad acerca del concepto de obediencia, nos parece de primera necesidad tener un adecuado conocimiento del concepto del autor sobre ella, de manera de poder facilitarnos la comprensión de la misma como principio articulador de la relación entre la fe y la vida. Lo haremos viendo, en primer lugar su definición y, en segundo lugar, las consecuencias de practicarla.

Definición

Antes de comenzar es necesario enfatizar que la obra que estamos profundizando, *Sermones Parroquiales*, no tiene como fin primario definir conceptos, como es lo que ahora nosotros buscamos, no obstante al hacer un rastreo¹⁴⁹ del término, estamos en condiciones de poder acercarnos bastante a lo que podría ser una definición por parte del autor, o a la idea que él tiene de la misma¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Rastrear el término obediencia quiere decir que buscamos el concepto *obediencia* en los ocho volúmenes de los sermones parroquiales. A veces el término aparece como obediencia religiosa, obediencia cristiana, etc., en tanto otras veces simplemente como obediencia. Luego de tener el elenco de textos podemos esbozar una posible definición para el autor, basado en sus palabras, del término mismo.

¹⁵⁰ Respecto al concepto mismo de obediencia nos parece pertinente el siguiente texto: “La presencia del concepto “*obedience*” (obediencia) es más bien modesta en la obra de Newman. El material es escaso y no hay ningún lugar en donde exponga una definición de este término. En general, es una temática que desarrolla en algunos de sus sermones. Con todo, no deja de llamar la atención que, pese a este déficit, las afirmaciones sobre la obediencia son lo suficientemente contundentes como para afirmar, una vez más, que corresponde a un contenido de no poca importancia para el cardenal inglés”. Cf. M. L. GONZÁLEZ, *La función de la obediencia...*, 94.

Dice J. H. Newman:

“¿Y qué es obediencia? Es la forma obvia, sugerida por la naturaleza, de comportarse una criatura en la presencia de Dios, a quien teme¹⁵¹ y respeta como su Hacedor, puesto que, como pecador que es, sabe que tiene razones para temerle. En tales circunstancias, «hará cuanto pueda» para agradarle...”¹⁵².

En sintonía con el texto anterior, en el sermón llamado *El don del Espíritu*, dice:

“Así pues, todo nuestro deber consiste en lo siguiente: primero, en contemplar a Dios Todopoderoso, en el cielo, y también en nuestro corazón y en nuestra alma; y después, sin dejar de contemplarlo, en realizar los asuntos de cada día por Él y para Él, en ser capaces de ver su gloria fuera y dentro de nosotros, por la fe, y en reconocerla, por la obediencia”¹⁵³.

Respecto al texto anterior buscamos la presencia del término *obedience* en sus dos obras más importantes: *Grammar of Assent* y *Apologia Pro Vita Sua*.

En *Grammar of Assent*, éste aparece solamente cinco veces, y en ninguna de ellas hace una definición formal del término.

Por su parte, en *Apologia Pro Vita Sua*, aparece solamente diez veces, y tampoco en ninguna de ellas hace una definición de la misma, simplemente las utiliza.

En los *Sermones Parroquiales* el término *obediencia* aparece aproximadamente cuarenta y cinco veces. La única vez que hace una definición formal está en PPS, Vol. III, S6, 96.

¹⁵¹ El autor, en el original inglés, utiliza la palabra *fear*. Si bien la traducción puede tomarse como temor, terror, etc., creemos que debe entenderse en el sentido religioso, relacionado al amor, como se entiende en el don del Espíritu Santo. Temor en cuanto miedo de ofenderle movido por el amor que se le tiene a Dios.

Buscamos la presencia del término *fear* en: *Grammar of Assent* y *Apologia Pro Vita Sua*.

En *Grammar of Assent*, el término *fear* aparece treinta y tres veces. En ninguna de ellas lo define, sin embargo muchas veces utiliza el término junto a otros términos de connotación positiva, los cuales podrían llegar a tener relación con el amor. Algunos ejemplos: *confidence or fear, hope and fear, we can feel love, fear, hope, desire, or fear, or expectation, or fear*. Cf. NEWMAN, J. H., *Grammar of Assent* (Longmans, Green, and Co., London, New York and Bombay 1903).

Si bien es cierto en ninguna de ellas iguala *fear* a *love*, tampoco iguala *fear* a temor. En este sentido creemos que es correcto intuir que el término *fear*, utilizado en este texto va en la línea más del amor que del temor. Además sí lo igualará en otros textos que veremos más adelante.

Por su parte, en *Apologia Pro Vita Sua*, el término *fear* aparece veintiocho veces. En esta obra el uso es distinto respecto de *Grammar of Assent*. Acá no lo pone en relación con otros término y en general, creemos, le da, al término *fear*, la connotación de temor.

¹⁵² PPS, Vol. III, S6, 96.

¹⁵³ PPS, Vol. III, S18, 251.

Desprendemos, de los textos anteriores, importantes características de la obediencia. Es muy rescatable que considere la obediencia como una consecuencia obvia, de la naturaleza, que se deriva para el hombre al estar frente a Dios, en su presencia. Y esa consecuencia consiste en actuar de una cierta manera. Esta consecuencia lo lleva a hacer todo lo posible, en su vida diaria, para agradarlo¹⁵⁴. Notable es destacar que lo que mueve al hombre creyente a actuar de esa manera es el amor, idea que complementaremos de acuerdo a los próximos dos textos del autor. Si bien utiliza el término temor sabemos, de acuerdo a lo que veremos a continuación que, lo más seguro es que Newman lo utiliza en el sentido religioso, es decir un temor que es movido por el amor. El hombre, por el amor que le tiene a Dios, busca no ofenderlo, teme ofenderlo, por oponerse esta actitud al amor que le profesa. Más aún, busca hacer todo cuánto está a su alcance para agradarlo, haciendo todo por Él y para Él. En este mismo sentido, reafirmando la idea del amor en referencia a la obediencia dice: “Sentir dolor por los sufrimientos de Cristo, y aún así no obedecerlo, no es amor verdadero”¹⁵⁵. La motivación inicial y principal para obedecer es el amor. También: “Sabemos que la primera obligación de toda persona es el temor de Dios: la reverencia a su palabra, el amor hacia Él y el deseo de obedecerle”¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Respecto a la idea de obediencia nos parecen pertinentes dos aportes de diferentes autores.

Santo Tomás de Aquino, en la Suma teológica, hablando sobre la religión dice: “Y como a la religión pertenece tributar a uno, es decir, a Dios, el culto que le es debido, manifiestamente la religión es virtud”, T. Aquino, Suma Teológica (en línea) II-II, q.81 a2 respondo, y también: “Pero el bien al que se ordena la religión consiste en rendir a Dios el honor debido”, T. Aquino, Suma..., II-II, q.81 a4 respondo.

De alguna manera Santo Tomás, hablando acerca de la religión, expresa una idea muy similar a la de Newman cuando habla de la obediencia. Ambos autores coinciden en el deber del hombre de rendir culto, honor, a Dios, en agradarlo.

Por su parte Friedrich Schleiermacher, hablando sobre la religión, plantea: “Ella quiere intuir el Universo, quiere espiarlo piadosamente en sus propias manifestaciones y acciones, quiere ser impresionada y plenificada, en pasividad infantil, por sus influjos inmediatos”, también: “La religión es sentido y gusto por lo Infinito” y “El hombre nace con la disposición para la religión como con cualquier otra, y sólo con que su sentido no sea reprimido violentamente, sólo con que no sea impedida ni obstaculizada toda comunidad entre él y el Universo”, F. SCHLEIERMACHER, *Sobre la Religión* (Tecnos, Madrid 1990) 35-36 y 93. De alguna manera este autor nos remonta a un paso anterior. La religión para él es la relación que se da entre el hombre y la Divinidad, la cual llama Universo o Infinito. Podemos decir que Santo Tomás y Newman van mucho más adelante afirmando que en la religión el hombre da culto y agrada a Dios.

¹⁵⁵ PPS, Vol. VII, S10, 134.

¹⁵⁶ PPS, Vol. III, S3, 60.

Si bien no podemos demostrar textualmente que Newman iguala el temor al amor, si lo podemos hacer utilizando otros textos del autor que nos hacen comprender que la utilización de la palabra temor está relacionada con el amor¹⁵⁷.

Una vez aclarada la relación del amor con el temor, retomamos el análisis anterior. Newman manifiesta que mediante la obediencia el creyente hará todo, cada acción de su vida por Él y para Él. Esta idea nos recuerda lo visto en el capítulo anterior en la cual Newman planteaba que mediante las obras el hombre podía glorificar a Dios. De esta manera, uniendo las dos ideas, podemos aventurarnos a decir que, la obediencia es aquella actitud, que ante la presencia de Dios, lleva al hombre a actuar de una manera determinada. Podemos decir además que ese estar ante Dios se verá enriquecido por la relación que el hombre tiene con Él, relación facilitada y encauzada por la fe. Entonces como consecuencia de lo anterior la obediencia le mueve a actuar de una determinada manera en la vida concreta y cotidiana de cada día, actuar que buscará agradarlo y glorificarlo con sus actos diarios.

¹⁵⁷ Respecto al tema del temor nos parece necesario profundizar más en el concepto de amor que hay detrás de él. Es de suma importancia hacerlo ya que en el texto hemos usado sobre la obediencia, Newman, relaciona directamente la obediencia con el temor.

Santo Tomas de Aquino, en la Suma Teológica, habla acerca del don de temor. En ella da varios elementos que pueden aportar. Como es característico del Aquinate, siempre va desarrollando de manera lógica su argumentación. Por no ser éste el propósito primario de nuestra tesis solamente usaremos los argumentos centrales de su exposición. Para mayores referencias se puede consultar la cuestión diecinueve entera.

Dice Santo Tomás: “Dios puede y debe ser temido”, T. AQUINO, *Suma...*, II-II, q.19 a1 respondo. Más adelante: “El temor nace del amor” II-II q.19 a9 objeciones 3, y además: “Del hecho de ser el amor el principio del temor” II-II q.19 a9 a las objeciones, 3. De estos tres textos desprendemos que el amor está íntimamente relacionado con el temor de Dios. Tomás nos plantea claramente el amor como su fuente de nacimiento y como su principio.

Sabemos que Newman se caracterizaba por una cultura bastante amplia. Cf. I. KER, *Newman the Theologian...*, Cap. 1: Newman's Anglican Theology, por lo cual no es difícil pensar que habrá recurrido o al menos conocido y estudiado la *Suma Teológica*, y podemos presumir que habría estado de acuerdo con esta postura. Postura aceptada y compartida en la Tradición Católica.

Acudimos también al Magisterio de la Iglesia para poder así argumentar con más fuerza la relación del temor de Dios con el amor. Al buscar los dones del Espíritu Santo, específicamente el de temor, en el Magisterio (Cf. H. DEZINGER – P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion...*, 178) se nos remite a dos textos bíblicos. El Salmo 111 dice: “Principio del saber es temer al Señor” (Salmo 111, 10). También remite al libro de los Proverbios. En él se dice: “El comienzo de la sabiduría es el temor de Yahvé” (Proverbios 9,10). Vemos así de qué manera las Escrituras unen el temor a Dios con el saber y la sabiduría. Sabemos que ambos términos están relacionados. Ambos dan cuenta de un deseo de conocer, de estar más cerca del otro.

De esta manera nos damos cuenta que por distintas formas de concebir el temor, tanto con Santo Tomás como a través del Magisterio y las Escrituras, éste está relacionado con el amor.

Nos parece interesante hacer una profundización respecto a este punto, agradecer a Dios, desde otro autor bastante anterior a Newman.

San Ignacio de Loyola, ya en siglo XVI, planteaba una idea muy similar. En sus Ejercicios Espirituales dice:

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden”¹⁵⁸.

Notable es la similitud entre San Ignacio de Loyola y Newman. Para Ignacio el hombre ha sido criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, y todo lo que sirva para ese fin ha de ser utilizado y lo que no le ayuda a ese fin debe ser quitado o no utilizado. Podemos decir, parafraseando a San Ignacio, el hombre creyente tiene que hacer en su vida todo aquello que le ayuda a ese fin y por otra parte debe evitar hacer en su vida todo aquello que lo aleja de ese fin.

Respecto al tema testimonial y social de la obediencia, los cuales veremos más adelante, podemos ampliar lo anterior diciendo que el hombre creyente está llamado a actuar de manera de dar cuenta en su vida del fin para el cual fue creado, pero además deberá actuar de manera de ayudar a los otros a vivir también para el fin que fueron creados. Siempre actuando bajo su creencia, la cual lo motivará actuar de una determinada manera.

En otro lenguaje y contexto, tres siglos después, Newman da entender que el hombre, mediante sus obras, debe o está hecho para agradar y glorificar a Dios. Como ya lo hemos visto, para Newman esto es de vital importancia y le dedica muchos textos en la obra

¹⁵⁸ I. LOYOLA, *Ejercicios Espirituales, Texto Autógrafo* (Ediciones Cristo Rey, Rosario 1977) 23.

que estamos analizando. Por su parte se ve que para San Ignacio también es un tema muy relevante ya que lo pone en el inicio de la primera semana de los Ejercicios Espirituales, en lo que él llama principio y fundamento, ambas palabras que de por sí solas dan cuenta de la importancia del tema¹⁵⁹.

Con estas dos importantes características de la obediencia, a saber: agradar y glorificar a Dios mediante el actuar, avanzamos en su pensamiento. A continuación expondremos algunos textos en donde Newman plantea, de alguna manera, lo que la obediencia es para él.

Afirma Newman: “Que obedecer a la conciencia en todo, en lo grande y en lo pequeño, es el camino para llegar a la verdad”¹⁶⁰ y “A todos aquellos que se sienten perplejos de cualquier manera, que buscan la luz pero no la encuentran, hay que darles un precepto: obedecer”¹⁶¹. Dice que la obediencia es un camino a la verdad. En este sentido nos acordamos del texto del evangelio que dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”¹⁶². Sin decirlo explícitamente en este texto, podemos decir que la obediencia es aquella actitud que lleva al creyente a la verdad y extrapolando, en un contexto cristiano, diremos que lleva al hombre creyente a la Verdad, es decir a Jesucristo. En consonancia y continuación a lo anterior podemos decir que por lo mismo la obediencia puede ayudar al hombre que ha perdido el camino, a aquel que busca la luz, al hombre que se encuentra perdido, a volver a enmendar su rumbo, y obedeciendo, reenfocar su vida.

También plantea: “Creer es mirar más allá de este mundo y ver a Dios, y obedecer es mirar más allá de este mundo y ver a Dios”¹⁶³. “El deseo de los hombres y la promesa de un Dios misericordioso han sido siempre prestar obediencia a la ley, es decir, ser justos”¹⁶⁴.

¹⁵⁹ Lo anterior puede ser complementado con lo escrito por San Alberto Hurtado en uno de sus retiros llamado “El fin del hombre” Se ven idas muy similares a las de San Ignacio de Loyola y a las de Newman. En A. HURTADO, *Un disparo a la eternidad. Retiros Espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, S.J.* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2002) 167ss.

¹⁶⁰ PPS, Vol. I, S17, 222.

¹⁶¹ PPS, Vol. I, S18, 225.

¹⁶² Jn. 14, 6.

¹⁶³ PPS, Vol. III, S6, 96.

¹⁶⁴ PPS, Vol. V, S11, 145.

De estos dos textos podemos concluir algo muy interesante, a saber que obedecer es ver a Dios. En este sentido vuelve a ocurrir algo de lo cual ya hemos sido testigos. La obediencia es la actitud que nace del estar frente a Dios, sin embargo el mismo hecho de obedecer es ver a Dios. Se repite la circularidad de los movimientos. La obediencia brota del estar ante Dios y el practicarla lleva, al hombre creyente, a la vez a Él. En esta misma línea vemos cómo el deseo del hombre de obedecer se une con la promesa de Dios de la obediencia. Es interesante notar entonces la retroalimentación de ambas; deseo y promesa se unen en un mismo acto: obedecer.

Así podemos decir que, si bien la obediencia puede ser entendida como una obligación, a la vez sucede algo paradójico con ella. Esa obligación es a la vez un deseo del hombre¹⁶⁵. Creemos que esto es muy importante puesto que hoy en día todo lo que pueda ser una obligación para el hombre es algo externo a él y que a la vez, por su naturaleza, tiende a rechazar. Esto en parte por el deseo de libertad presente en él y el sentir que la misma se le restringe. Sin embargo, para nuestro autor la obediencia sería un deseo del hombre. Podemos intuir que esto se debe a que ella de alguna manera lleva al hombre de fe a Dios. De esta manera, concebida así la obediencia, como un deseo del hombre, se puede hacer más fácil o entendible el hablar de ella al hombre moderno. Puede ser más ventajoso, el plantearla como un deseo, pues entonces ella viene desde dentro del hombre mismo, no de fuera de él. Así en nuestro contexto actual, el ser algo interno del hombre puede ayudar a que él mismo la valore más.

Reafirmando lo anterior Newman plantea: “Que nadie se sorprenda entonces, que la obediencia religiosa debiera ser placentera en sí misma”¹⁶⁶. Vemos de qué manera las ideas, efectos y consecuencias se van uniendo. Por una parte el autor plantea que la obediencia es

¹⁶⁵ Al reflexionar en torno a esta idea se hace necesario profundizar más teológicamente. “Decir que el hombre es potencia obediencial o capacidad receptiva es afirmar su radical abertura hacia Dios, horizonte Infinito. Esta capacidad –o potencia- se llama obediencial –es decir, receptiva- por razón de ser una aptitud fundamental de disponibilidad y acogida de la Revelación de Dios. Esta situación del hombre hace que éste no sólo experimente una contradicción hacia el horizonte Infinito, el Absoluto, Dios, sino también una tendencia –a menudo no sabida- hacia Él”, S. PIÉ NINOT, *Tratado de Teología Fundamental* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1989) 55-56. Con este aporte entendemos mejor la postura de Newman en cuanto a que el hombre, por naturaleza podemos decir, tiene una tendencia natural hacia Dios.

¹⁶⁶ PPS, Vol. VII, S14, 198.

en sí placentera, sin embargo y avanzando un paso más, en otro texto dice que Cristo mismo da la gracia: “Cristo primero da la gracia y luego añade el mandamiento; nos regenera y sólo entonces nos manda obedecer”¹⁶⁷. Podemos intuir entonces que el placer que siente el hombre de fe al ser obediente se debe, en parte, a que Dios mismo lo quiere y por quererlo le da la gracia para cumplirlo. Creemos que esto responde a la teología más clásica, en el sentido que Dios nunca pedirá al hombre aquello que de suyo, le es imposible de cumplir o alcanzar.

Newman da más aportes al concepto de obediencia. En algunos textos se refiere a la obediencia, no ya en términos generales sino, en el concepto mismo aplicado a diferentes realidades. En este caso lo hace respecto a la Iglesia: “Una manera de obedecer sin lucimiento es, pues, obedecer a la Iglesia”¹⁶⁸, también: “Obedecer a la Iglesia es una obligación que procede de la Escritura”¹⁶⁹, y además: “La obediencia a la conciencia nos conduce a la obediencia del Evangelio”¹⁷⁰. Vemos de esta manera cómo el autor no solamente se queda con el concepto de obediencia en general sino que lo lleva a casos concretos y prácticos. Plantea que la obediencia puede llevar o debe llevar al creyente a obedecer a la Iglesia, a su conciencia, y también a las Escrituras. De a poco nos adentramos en nuestro tema central, a saber cómo la manera de vivir del cristiano debe dar cuenta de la fe que profesa.

Podemos comprender, hasta el momento, la obediencia en dos sentidos. En primer lugar, podemos decir que la obediencia es una actitud derivada de estar en la presencia de Dios. Esa actitud manifiesta el deseo de agradar y glorificar a Dios en los actos concretos de la vida. En segundo lugar, podemos decir que la obediencia es entendida como comúnmente se entiende hoy en día, es decir: “Cumplir la voluntad de quien manda”¹⁷¹.

¹⁶⁷ PPS, Vol. I, S8, 126.

¹⁶⁸ PPS, Vol. I, S12, 165.

¹⁶⁹ PPS, Vol. III, S14, 191.

¹⁷⁰ PPS, Vol. VIII, S14, 93.

¹⁷¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “OBEDECER”, en *Diccionario de la lengua española* (en línea). (Madrid 2014) (fecha de consulta: 21 de Agosto de 2014). Disponible en <<http://lema.rae.es/drae/?val=obedecer>>

Nos resuena la raíz latina de la palabra obedecer. Sabemos que proviene de la palabra latina *oboedire*, y ésta a su vez de las palabras latinas *ob* y *audire*¹⁷².

Entonces podemos decir, usando ambas acepciones, que la actitud de la obediencia del hombre creyente viene de estar en la presencia de Dios, de escucharlo y así tratar de obedecer lo que Él pide a quien está en su presencia. De acuerdo a lo visto anteriormente no podemos dejar de mencionar que esa actitud de hacer Su voluntad, si bien nace de estar en su presencia, nace también del amor. Por amor, el hombre creyente, quiere hacer Su voluntad. No es una obligación el actuar de cierta manera, es una consecuencia del amor.

Consecuencias de la obediencia

Newman también reflexiona sobre los efectos que tiene en la vida del cristiano el tener o no tener la actitud sobre la cual está tratando, de ser o no obediente. En el caso de la obediencia dice:

“Ésta, entonces, es la lección enseñada a nosotros por la conversión de San Pablo, presuroso en obedecer el llamado. Si nosotros la obedecemos, a Dios sea la gloria, porque Él está en nosotros. Si nosotros no obedecemos, será con nosotros la vergüenza, porque el pecado y la incredulidad estarán en nosotros”¹⁷³.

Por otro lado: “La desobediencia ciega a la conciencia”¹⁷⁴ y “Es un pecado pretender no tener obediencia alguna”¹⁷⁵. En estos tres textos nos podemos percatar de algunas

¹⁷² Respecto a la relación entre obedecer y escuchar nos parece necesario hacer una profundización. Anteriormente dijimos que el hombre es capaz de Dios, tiende, por naturaleza hacia Él. Esta capacidad hace que el hombre sea capaz de escuchar la Palabra de Dios. San Pablo lo expresa en la Carta a los Romanos: “Por tanto, la fe viene de la predicación, por la palabra de Cristo”, Rm. 10, 17. San Pablo plantea que la fe viene de la predicación ya que para que ella sea suscitada debe haber una predicación, la cual debe ser escuchada (*fides ex auditu*). La fe supone el pasar del *escuchar* al *obedecer*, al *creer*. En lenguaje de Newman podemos decir que para el hombre creyente será necesario estar en la presencia de Dios, escucharlo, de manera de creer, de obedecer. Cf. S. PIÉ NINOT, *Tratado de Teología Fundamental* (Secretariado Trinitario, Salamanca ⁵2002) 93-94.

¹⁷³ PPS, Vol. VIII, S2, 12.

¹⁷⁴ PPS, Vol. II, S14, 79.

consecuencias que conlleva el ser o no ser obediente. Consecuencias por practicarla y consecuencias por no practicarla. Se repite la idea que a través de la obediencia se da gloria a Dios. Con lo visto anteriormente podemos ser más precisos y decir que es mediante las obras que se agrada y da gloria a Dios. La obediencia sería la motivación o lo que mueve al hombre a actuar de una determinada manera. Por otro lado Newman es muy claro al decir que sin obediencia se cae en una falta muy grave. Nos advierte que el pecado reina en el hombre si no se esfuerza por ser obediente. Más grave aún, es la advertencia que dice que la desobediencia ciega la conciencia. Como vimos anteriormente la conciencia sería el lugar en donde el hombre puede escuchar la voz de Dios, entonces el no ser obediente o desobedecer llevaría al hombre a nublarse, a ennegrecer el lugar en donde puede encontrarse con Dios.

Sin embargo pese a lo anterior, Newman en su gran pedagogía, junto con advertir de los graves peligros que corre el creyente si no practica la virtud o acción de la cual está hablando hace el siguiente alcance: “La obediencia más perfecta por nuestra parte lleva siempre la mancha de las imperfecciones”¹⁷⁵. Ha de ser muy consolador para el creyente la sugerencia que hace el autor en el sentido que el hombre creyente siempre debe ser consciente que sus acciones aquí en la tierra siempre estarán teñidas o mediadas por su pecado y sus imperfecciones. Sin embargo no por ello el hombre que sinceramente busca a Dios debe escatimar esfuerzos por realizar de la mejor manera posible lo propio de su ser cristiano.

Somos conscientes que lo más importante para nuestra tesis, en este punto, es dejar en claro la idea que la obediencia, para nuestro autor, es una actitud que se desprende de estar en la presencia de Dios, actitud que llevará al hombre de fe a actuar de manera de agradarlo y glorificarlo mediante sus obras. En consonancia con esto, la obediencia puede ser entendida también como el cumplir la voluntad de otro, en este caso Dios. Creemos que ese cumplir la voluntad de otro, Dios, está fundamentado en la primera acepción: agradarlo y glorificarlo.

¹⁷⁵ PPS, Vol. V, S12, 157.

¹⁷⁶ PPS, Vol. V, S11, 150.

Entonces creer es obedecer, pues creer es haber escuchado la voz, el mandato, haber estado en la presencia, en este caso, de Dios, y es en ese creer donde la fe se despliega, se suscita, como consecuencia del haber escuchado. Para Newman entonces la consecuencia obvia de ese creer es obedecer. Vemos la unión que se da entre el escuchar, estar, creer y obedecer. Pareciera ser que son actitudes que se suceden la una tras la otra, y en algún momento puede ser que sea así. Sin embargo creemos que más bien son momentos o procesos que se van superponiendo el uno al otro, y más aún se van alimentando mutuamente, de manera que creer es obedecer y obedecer es creer.

2.4 ¿Cómo la obediencia articula la relación entre la fe y la vida?

Deseamos ahora entrar en el centro de nuestra tesis, a saber, de qué manera la obediencia puede ser comprendida como un principio articulador de la relación que se da entre la fe y la vida. Más bien, siguiendo la idea del autor, de la relación que debe darse entre la fe y la vida. Ya hemos visto el pensamiento de Newman respecto a la fe y a la vida de fe, o la vida vivida de acuerdo a la fe, como también sobre la obediencia. Por esta razón ya estamos en condiciones de utilizar los tres conceptos y ver cómo podemos postular, en sus palabras, que la obediencia sí puede ser entendida como un principio articulador entre la fe y la vida. Lo anterior lo haremos viendo la relación entre el creer y obedecer en la vida diaria y la obediencia como testimonio.

Creer y obedecer en la vida diaria

Dice Newman: “Una persona religiosa, a medida que la obediencia le resulta más fácil cada vez, cumplirá su deber en forma inconsciente”¹⁷⁷, además: “No quiero decir, desde luego, que pueda ser religioso un hombre que descuida sus deberes en el mundo”¹⁷⁸, y también:

¹⁷⁷ PPS, Vol. I, S6, 99.

¹⁷⁸ PPS, Vol. VI, S15, 194.

“Un hombre religioso no intenta recordar a sus vecinos, el sigue en su propio camino; pero ellos lo ven y no pueden evitar ser recordados. Ven que se comporta bien, tiene una mente sobria, es reverente y meticuloso; nunca cae en excesos, no usa un lenguaje inadecuado, es constante en sus oraciones, en la Iglesia y en el más Sagrado Sacramento; ellos ven todo esto, y quíeránlo o no, sus deberes serán recordados, y disgustados de ser recordados, les desagradará quien les recuerde”¹⁷⁹.

De los textos anteriores podemos desprender importantes consecuencias para nuestra propuesta. Hay una idea constante detrás de ellas y es que un hombre religioso debe cumplir ciertos deberes, o más bien vivir de cierta manera. Podemos decir que su religión, es decir aquello en lo cual cree, le mueve, motiva o manda a actuar de cierta forma, vivir de una determinada manera. Podríamos resumirlo diciendo que debe vivir religiosamente. Esto es el núcleo de nuestro planteamiento. La fe que el hombre profesa debe dar forma a la vida, debe in-formar su vida. Newman es muy claro, concreto y práctico, aquí y en otros textos que hemos propuesto. Para él, el hombre religioso es aquel que se distingue, se diferencia de otro que no lo es, se diferencia en su forma de actuar. No es una distinción cualitativa, en cuanto a que uno es mejor que el otro, sino en cuanto a diferenciación. No basta con creer e ir a la iglesia, la fe, la creencia determinada se debe vivir en la vida concreta de cada día, y eso se debe notar a la vista de los demás.

Newman lo plantea en forma muy práctica y concreta. Dice que el hombre religioso debe vivir de una manera determinada, ejemplificado en su forma de comportarse, de pensar, en su forma concreta de rezar e ir al templo, etc. Es decir en su vida diaria, a vista de sus vecinos, el hombre demuestra que es religioso. Ahora bien, ese ser religioso responde, creemos, a la relación que tiene con Dios y lo que de ella se desprende¹⁸⁰.

¹⁷⁹ PPS, Vol. VIII, S10, 68.

¹⁸⁰ Respecto a ser religioso es interesante la definición de Newman sobre lo que entiende por religión. Es interesante que ya nos da una pista de qué es ser religioso: “Por religión entiendo el conocimiento de Dios, de su voluntad y de nuestros deberes para con Él”, en J. H. NEWMAN, *El Asentimiento...*, 341.

Respecto a este punto debemos ahondar más, ya que es el núcleo de nuestra propuesta. No podemos caer en la tentación de igualar el vivir religiosamente a ciertas prácticas o costumbres. Esto sí y no. Decimos que sí, ya que según hemos visto con Newman, la fe que el hombre cristiano tiene en Dios debe necesariamente vivirse en la vida práctica y concreta, lo que Newman llama obediencia. En este sentido quisiéramos tener un listado con un sinnúmero de obras y prácticas concretas, de manera de poder determinar si un hombre vive o no religiosamente. Sin embargo esto no es posible, ya que las iglesias no poseen listas exhaustivas con obras a cumplir. Las hay, en el caso de la Iglesia Católica por ejemplo, serían los mandamientos, sin embargo, las obras no se agotan solamente en ellos.

Además sería imposible agotar o restringir la vida del cristiano, o del hombre creyente en general, en un listado de obras a cumplir. La vida es mucho más rica y variada que un elenco de obras.

Por esta razón decimos que vivir religiosamente no se puede igualar solamente a las obras y acciones. Analizando este tema más profundamente podemos decir que vivir religiosamente da cuenta en un primer momento de la intención del hombre creyente por vivir de una determinada manera de acuerdo a su creencia. Es decir, este primer momento es el deseo, el impulso del hombre por vivir exteriormente lo que la presencia de Dios en su vida le impulsa o motiva a hacer. Entonces un segundo momento de ese vivir religiosamente será llevar a la práctica, en la vida concreta de todos los días, esa forma de vivir. Se abren así un sinnúmero de posibilidades para vivir religiosamente. Sabiendo que todas esas posibilidades, estarán inspiradas, por ese deseo primero del hombre de vivir su fe en el día a día. De esta manera el vivir religiosamente, lo que el hombre ve externamente en las obras, está fundamentado primeramente en el deseo del hombre creyente de vivir de esa manera, y en un segundo momento de concretizarlo, de externalizarlo.

Entonces podríamos preguntarnos, ¿por qué un hombre podría fallar?, o a la vista de los demás no hacer lo correcto en su forma de actuar, de acuerdo a su fe, a su creencia. Sin duda que muchas razones se podrían invocar, sin embargo una que ya hemos visto es la realidad del pecado presente en el hombre, la fragilidad presente en el género humano.

En el capítulo anterior vimos como la fe lleva al hombre a entrar en relación con Dios, una relación que se basa en la confianza. La fe, podemos decir entonces, es lo que hace, a un hombre determinado ser un hombre religioso, ya que cree en alguien, está en relación con, y ese alguien en este caso es Dios. Sin embargo debemos seguir avanzando y decir que esa relación lleva al hombre a estar frente a Dios. Y es desde ese estar frente a Dios, de donde el hombre se ve impulsado a actuar de una manera determinada. Esa motivación generada, ante la presencia de Dios, ejerce en el hombre un impulso, por amor, a actuar de una determinada manera. Esa presencia, en palabras de Newman, es la que le impulsa, le motiva a ser obediente, es decir, a actuar de una cierta manera en su vida querida por Dios. Esa motivación, ese impulso está dado por el amor. Amor que el hombre siente por Dios y que se ve concretizado en una manera determinada de actuar.

De manera esquemática podemos decir que por la fe el hombre creyente entra en contacto con Dios. Esa presencia lo motiva a ser obediente a ese querer, a ese deseo de Dios, es decir, a actuar de la manera que Dios quiere que el hombre actúe en su vida, y esa manera concreta de actuar se da en la vida diaria de cada día, agradándolo y glorificándolo.

Deseamos, una vez ya realizado nuestro planteamiento, reafirmar con textos del autor lo que deseamos demostrar.

“Quiero pensar que habéis venido a la Iglesia como un acto religioso, pero no creáis que todo está hecho simplemente por venir”¹⁸¹, “Hechos, no palabras ni deseos”¹⁸², y finalmente: “Un hombre religioso adapta su conducta diaria a su religión”¹⁸³.

Creemos ver en estos textos nuevos elementos que nos ayudan a poder reafirmar lo que hemos expuesto anteriormente. Es muy interesante lo que plantea respecto a la Iglesia. Lo es pues una persona religiosa podría pensar que la esencia de su religión está en la participación de los cultos o acciones litúrgicas que se dan en su credo, como si eso fuera

¹⁸¹ PPS, Vol. I, S3, 68.

¹⁸² PPS, Vol. I, S13, 175.

¹⁸³ PPS, Vol. IV, S1, 47.

suficiente para declararse creyente o profesar una determinada religión. Sin embargo Newman es tajante en afirmar que eso no es suficiente y que quien piense que con el solo hecho de ir a la Iglesia, aunque sea con una buena motivación, está cumpliendo con todo su deber, está siendo un buen hombre religioso, se equivoca. Afirma que se requieren hechos y no palabras. El verdadero hombre religioso es aquel que adapta su conducta, diaria podríamos decir, a su religión, es decir a su creencia, a lo que Dios le inspira a hacer en su vida concreta y cotidiana. Sin embargo, lo concreto y práctico está fundado en el deseo del hombre de vivir de acuerdo a la voluntad de Dios en su vida, como un primer movimiento fundante del segundo. Esta consecuencia, en la forma de actuar en la vida diaria, estaría dada por la obediencia a Dios, obediencia surgida del estar en su presencia, presencia dada y facilitada por la fe, en la confianza, en el amor.

Debemos ser muy cautos con la idea anterior. Newman no está hablando en contra de la participación de los creyentes en los actos litúrgicos en el templo, sino que solamente está diciendo que no es suficiente. Podemos hablar de la importancia del culto, de las acciones litúrgicas, en el sentido que es también en ese momento en donde el creyente entra en relación con Dios. Podemos decir que es un lugar en donde la relación entre el creyente y Dios se afirma y afianza, lógicamente siendo conscientes de la importancia que la Iglesia le asigna¹⁸⁴. En la liturgia se integra la vida en el plan de Dios para el creyente, no son momentos independientes o disociados.

Como siempre lo hemos notado, el autor, pese a ser bastante estricto y exigente en cuanto al comportarse de un cristiano, es consciente que por más esfuerzo que realice un cristiano, por ser consecuente en su vida diaria, siempre habrá una diferencia entre lo que profesa y lo que lo cree. Dice, en el sermón titulado *Prometer y no hacer*: “En el campo de lo religioso, entre lo que profesamos y realmente hacemos apoyados en esas declaraciones

¹⁸⁴ Dos textos del Concilio nos refuerzan la idea expuesta. “Para llevar a cabo una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos”, Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia: *Sacrosanctum Concilium* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996) 7. “Al participar en el sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios...”, Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia: *Lumen...*, 11.

nuestras hay una distancia mucho mayor de lo que creemos”¹⁸⁵. Esta afirmación va en la misma línea de otras que hemos citado, en cuanto a lo realista que es Newman sobre la fragilidad del hombre; realista y extremadamente concreto a la vez.

Nuevamente nos encontramos con un punto neurálgico en nuestro planteamiento. Newman, como lo hemos visto reiteradas veces, no escatima esfuerzos en mostrar al hombre creyente ideales y metas altas para su vida. Sin embargo una y otra vez, junto a ese llamado a lo máximo, por calificarlo de alguna manera, es consciente de la debilidad, de la fragilidad del hombre. Y esto es algo de una importancia enorme. Lo es, ya que hace mucho más creíble su aporte y planteamiento. Lo acerca mucho más a la realidad y lo hace más atractivo para el mismo hombre el cual es llamado a grandes cosas, sí, pero realistamente.

Creemos que para nuestro tema, vivir la religión en lo concreto de la vida, es una idea de Newman muy relevante. Lo es, ya que su postura conlleva algo que es muy concreto y visible para los demás. De hecho, hablaremos del aspecto testimonial de la obediencia. Entonces cuando Newman advierte de la debilidad presente en el hombre, advierte que el hombre por más que se esfuerce en vivir de acuerdo a su creencia, cometerá fallas e incongruencias.

De alguna manera está advirtiéndole que un hombre creyente puede ser juzgado por los demás por su actuar, en cuanto a veces ese actuar pudiera dejar dudas de si realmente está alineado con lo que ese hombre cree. Newman entonces sale a su defensa, diciendo que si realmente esas incongruencias son producto de la debilidad del hombre, entonces no se debe ser tan estricto en el juicio respecto a la persona.

Al reflexionar en esa idea es inevitable que venga a la mente una enseñanza de Jesús cuando advierte al hombre: “¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo?”¹⁸⁶. En esta línea el mismo Jesús advierte al

¹⁸⁵ PPS, Vol. I, S13, 173.

¹⁸⁶ Lc. 6, 41.

hombre que en todos hay rastros de debilidad y fragilidad y lo hace diciendo, que es mayor esa debilidad en quien se esfuerza en buscarla en el otro y no en sí mismo.

Mientras más desarrollamos esta idea podemos quedar con la sensación que para el creyente el creer, y por lo tanto ser consecuente con esa creencia, puede ser una carga y algo tormentoso. Si bien esta idea es bastante verdadera y se ajusta a la realidad, Newman plantea lo siguiente al respecto:

“Sabemos que los mandamientos de Dios son agradables y «alegran el corazón» si los aceptamos tal como Él nos lo impone; que el yugo de Cristo, según Él ha prometido, es muy suave en conjunto, si lo aceptamos a tiempo; que la práctica de la religión está llena de consuelo para los que, bautizados en el Espíritu de la gracia, reciben agradecidos su influencia...”¹⁸⁷.

Y también: “El amor de Dios consiste precisamente en que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son costosos”¹⁸⁸. Es muy interesante, después de la argumentación lógica que hemos tratado de ir delineando, cómo pese a lo difícil que puede parecer para el hombre creyente vivir en su vida lo que su creencia le impulsa a vivir, la manera en que el autor nos plantea que los mandamientos de Dios no son costosos y que la práctica de la religión, es decir el vivir en el día a día de acuerdo a lo que se cree, puede ser un motivo de consuelo. Podemos ir delineando de esta manera que Newman es un creyente, un cristiano positivo, optimista. Siendo consciente de todas las dificultades que experimenta un creyente finalmente siempre rescata la experiencia de creer y vivir como tal, siempre ve esa experiencia como algo positivo y provechoso para el hombre. Sin obviar, por esto, lo difícil y costoso que pueda ser para el creyente su coherencia de vida.

¹⁸⁷ PPS, Vol. I, S9, 132.

¹⁸⁸ PPS, Vol. I, S8, 129.

Quisiéramos ahora seguir ilustrando cómo para el autor es tan importante el vivir la religión, el concretizar la fe en los detalles de cada día. A este respecto dice en el sermón llamado *La batalla entre verdad y falsedad dentro de la Iglesia*:

“¿Cómo se manifiesta el amor a Cristo? Normalmente, no en grandes cosas, no abandonando casa y tierra por su amor, sino haciendo pequeños sacrificios que harían reír a la gente, si supiera de ellos; en negarnos comodidades por los pobres, en sacrificar nuestros gustos personales por atender deberes religiosos, en ir a la Iglesia aunque nos cause molestias, en tomar gusto con la compañía de personas piadosas, aunque no sean ricos, nobles, o gente que triunfa, o bien dotada, o divertida. Cosas ellas intrascendentes todas en sí mismas”¹⁸⁹.

En este texto de Newman encontramos un punto central para nuestra tesis. Ya hemos hablado anteriormente que la religión, lo que se cree, se debe vivir en la vida diaria. Ahora bien, al estar de acuerdo con esta idea se puede pensar que el hombre creyente está llamado a hacer grandes cosas en razón de su fe. Esta idea puede ser verdadera pero está el peligro de solamente quedarse en esos grandes sacrificios y acciones en razón de la fe y descuidar lo diario y cotidiano.

Esto tiene gran importancia pues creemos que la vida del hombre de fe no se juega en las grandes acciones de la vida, sino en los pequeños detalles de cada día. Y más aún, pensamos que las grandes acciones y hazañas solamente serán posibles en la medida que están avaladas por esos pequeños y diarios sacrificios.

En este sentido podemos decir que lo que deseamos postular, con Newman, es que las grandes gestas y acciones heroicas de algunos hombres de fe, están avaladas por el vivir religiosamente, en el sentido en el que lo hemos explicado anteriormente. En este sentido se puede citar la vida de algunos hombres declarados santos por la Iglesia Católica los cuales

¹⁸⁹ PPS, Vol. III, S15, 203.

han sido capaces de actos heroicos, incluso dar su vida por otros, pues esos actos están avalados por cientos de pequeños actos y mortificaciones diarias.

Por esta razón encontramos tan relevante el texto que estamos comentando. En él Newman nos dice que el amor a Cristo, base de la obediencia, no se manifiesta en grandes cosas sino en lo pequeño y cotidiano de cada día, cosas que incluso se atreve a tildar de *intrascendentes*.

Nos viene a la mente la frase de Jesús: “El que es fiel en lo insignificante, también lo es en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante”¹⁹⁰. Sabemos del manejo bíblico de Newman, por lo cual no es difícil de imaginar que en sus ideas estuvieran latentes textos bíblicos como el anterior¹⁹¹.

En este contexto podemos plantear que la obediencia, además de ser el principio articulador de la relación entre la fe y la vida, es aquella actitud que posibilita en el hombre de fe, el ser capaz de hacer grandes sacrificios o hazañas en razón de su creencia. Así podemos hablar de la obediencia como capacitadora, facilitadora o estimulante para la grandeza en el ámbito de la fe.

La obediencia como testimonio

Dice Newman:

“Tomad el campesino más iletrado de la aldea más humilde; su prueba consiste en obrar a favor o en contra de la Iglesia en el lugar donde vive. Puede que trabaje en compañía de otros, o que tome un descanso con otros, y oiga hablar en contra de la religión, o de la Iglesia o del rey. Puede que oiga voces que se alzan unidas mofándose o llamando a la

¹⁹⁰ Lc. 16, 10.

¹⁹¹ “Pero se sabía su Biblia de punta a cabo, pues su madre y su abuelita se la leían antes que él pudiera hacerlo por su cuenta”. Cf. C. S. DESSAIN, *Vida y Pensamiento del Cardenal Newman* (San Pablo, Madrid 1990) 21.

violencia; su obligación es resistir la risa y la broma, las malas palabras y la grosería y dar testimonio de Cristo”¹⁹².

Y es en este último texto donde pensamos que Newman introduce un término clave para nuestra tesis, el testimonio. Todo lo que hemos tratado de demostrar; a saber que la obediencia es el principio que articula la relación entre la fe y la vida, tiene como fruto final visible el testimonio. Decimos visible, ya que en primer lugar siempre lo será para Dios. Por muy solo que esté el hombre creyente siempre su actuar estará en la presencia de Dios. Pero además, por tratarse de actitudes tan concretas y propias de la vida diaria, cada una de ellas podrá ser observada por los demás y eso hará que sea un testimonio hacia o a favor de Dios. Es decir, el ser obediente a Dios traerá como consecuencia que la actitud del creyente sea un motivo de cuestionamiento para los demás, cada vez que esa obediencia bien entendida y vivida, llame a los demás a cuestionar su propia vida y la forma en que la están viviendo.

Con esto introducimos un nuevo tema, más social podríamos decir, en cuanto a que la obediencia del creyente, lleva a que otros creyentes o incluso no creyentes, se vean cuestionados en su forma de vida por aquellos que tratan de ser obedientes al querer de Dios. De esta manera estamos ante una dimensión más bien social de la obediencia personal, en cuanto cuestiona a los demás.

Además de lo dicho anteriormente nos parece muy pertinente agregar un comentario respecto al sujeto elegido por Newman como ejemplo: *el campesino más iletrado de la aldea más humilde*. Nos parece interesante ya que muchas veces la religión es tomada como algo solamente para gente letrada e ilustrada. Especialmente en la época en que estos sermones parroquiales fueron escritos. Decimos esto pues en esa época, como lo vimos en la introducción, el tema de la razón estaba muy exaltado. De esta manera Newman, creemos, da cuenta de la universalidad de la religión, la cual no está destinada o dirigida

¹⁹² PPS, Vol. III, S15, 208.

solamente a un grupo de personas sino que a todas las personas de la sociedad, independiente su situación social, nivel de conocimiento, etc.

Entonces siguiendo la línea de nuestra tesis, todas las personas que profesan una cierta creencia, están llamadas a vivirla en el ambiente en el cual les toca desenvolverse, independientemente de si ese ambiente es refinado, culto, aristocrático o bien sencillo, humilde y más bien iletrado.

Además de ver la obediencia como capacitadora de grandes cosas la vemos como un principio universal de quienes profesan una creencia, universal debido a la universalidad de la religión misma.

Antes de seguir avanzando hacia el siguiente tema quisiéramos hacer algunas relaciones entre la fe, la vida y la obediencia. Si bien son más bien teóricas, nos parece importante hacerlas en este momento, una vez que ya hemos visto bastantes ejemplos prácticos y concretos de la vida diaria.

“Quien lleva a cabo cualquier acto de obediencia—el que se niega sí mismo alguna comodidad para aliviar al enfermo o al necesitado, o controla su genio, o perdona al enemigo, o pide perdón por una ofensa o no se deja llevar por el clamor del mundo o los respetos humanos—ese manifiesta más fe verdadera que la que pudiera manifestarse en la más caudalosa conversación religiosa, el más íntimo conocimiento de la doctrina de la Escritura, o la más admirable vibración y transformación de los sentimientos”¹⁹³.

Vemos de qué manera los actos de obediencia, como lo hemos dicho, en la vida diaria, dan cuenta de la fe de quien los practica. Notable es la pedagogía que presenta el autor para de algo tan concreto como lo es el controlar el genio, por citar un ejemplo, dar el salto y afirmar que eso es una demostración de la fe de la persona que practica esa actitud.

¹⁹³ PPS, Vol. I, S13, 178.

Acá tocamos, una vez más, un punto medular para nuestro planteamiento: la obediencia en cuanto principio articulador de la relación entre la fe y la vida, no solamente se basa en el amor a Dios sino que se vive en el amor al prójimo. Todos los ejemplos citados por Newman se refieren a la relación del sujeto con los otros. En términos cristianos podemos decir que se refieren a la relación del sujeto con su prójimo, manifestado en la caridad.

Se nos despliega así una línea muy interesante acerca de la obediencia. Ella tiene como principio, no visible, el amor a Dios, amor que lleva al hombre a querer actuar en consonancia con su fe, y esa actuación cuando se refiere al otro, al prójimo, tiene como manifestación visible el amor a ese prójimo: la caridad. Amor que llevará al creyente a amar a su prójimo aliviando su dolor, controlando el propio genio, perdonando, etc.

Así, quien cree en Dios y le ama, actuará de cierta manera amando a su prójimo en lo concreto y diario de la vida, y en sentido inverso podemos decir que quien ama a su prójimo en lo diario y concreto de la vida es porque ama a Dios¹⁹⁴.

Dentro de la Iglesia Católica lo vemos reflejados en diferentes santos, hombres y mujeres presentados como modelos para los demás. Hombres y mujeres que en su vida estuvieron profundamente unidos a Dios. El amor a Dios los llevó a amar a los demás de tal manera que hicieron todo lo posible por remediar sus sufrimientos y dolores. El amor a Dios no puede separarse del amor al prójimo. Resuena entonces la frase de Jesús al ser consultado por el mandamiento principal: “«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo»”¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Resuena el texto de la primera carta de San Juan: “Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano”, en 1 Jn. 4, 20-21.

¹⁹⁵ Lc. 10, 27.

Finalmente Newman plantea: “La prueba de la fe es la obediencia. Así que el deber y la tarea del cristiano se reduce a dos cosas: Fe y Obediencia”¹⁹⁶. Es notable esta afirmación del autor. Creemos que es notable ya que en ella se condensa gran parte de lo que deseamos plantear. Por un lado el hombre creyente debe preocuparse de su fe, es decir de su relación con Dios, debe estar en su presencia, debe preocuparse de estar frente a Él. Por otro lado le debe ser obediente, es decir, por estar en su presencia se verá motivado a actuar de una determinada manera, obediente a lo que Dios quiere de él. Podemos decir, parafraseando a Newman, que el hombre tiene dos tareas, amar y actuar. Amar a Dios y luego vivir de acuerdo a lo que ese amor le inspire. Así también dirá: “Una persona obedece en la medida en que cree; vienen juntas, crecen juntas y duran toda la vida”¹⁹⁷.

Amar a Dios y actuar en la vida diaria, actuación que llevará a amar a los demás y a la vez ese mismo amor a los demás, llevará a amar a Dios. Obedecer en la vida diaria lleva al creyente a que el amor a Dios se manifieste en los demás y ese amor a los demás, lo llevará de nuevo a Dios, amándole aún más y así sucesivamente.

Una vez más podemos quedar con la sensación que los procesos descritos son lineales y cronológicos. Sin embargo, sabemos que en la vida diaria las cosas no siempre son así. Dice el autor: “Esa obediencia a Dios es el camino para conocer y creer en Cristo”¹⁹⁸. Vemos así de qué manera la obediencia pasa, de ser un primer movimiento en respuesta a una presencia de Dios, a ser también y a la vez, un segundo movimiento que lleva nuevamente a Cristo. Es decir es respuesta y a la vez lleva de nuevo al creyente al encuentro de Aquel que lo motiva e impulsa a actuar en su vida de una determinada manera.

Una vez visto y analizado todo lo anterior, nos parece que avanzamos en la línea correcta, en el sentido de ir vislumbrando cada vez más que la obediencia es un eje articulador de la coherencia entre la fe y la vida del hombre creyente.

¹⁹⁶ PPS, Vol. II, S14, 75.

¹⁹⁷ PPS, Vol. III, S6, 101.

¹⁹⁸ PPS, Vol. VIII, S14, 94.

Nos parece importante rescatar en este punto el tema del testimonio. Newman nos ha abierto una nueva arista de la obediencia. Una obediencia, bien llevada y vivida por parte del creyente, es un fuerte cuestionador social. Mueve o al menos cuestiona al resto en la forma de vivir. No lo hace conscientemente, pues creemos que el cuestionar no es el primer objetivo de la misma, pero sí lo hace inconscientemente, pues el cristiano con su forma de vivir ya cuestiona a quienes lo rodean.

En este sentido podemos decir que la obediencia puede ser un pilar de la misión. Misión entendida como el esfuerzo realizado para que otros puedan conocer a la Divinidad que hace vivir de una determinada manera, en este caso concreto, de la persona misionera. Así, el vivir obedientemente al querer de Dios para la propia vida, puede tomarse como una forma de vida misionera permanente.

2.5 El pecado de la desobediencia

Veremos de qué manera el pecado se puede considerar una actitud contra la obediencia. Si por obediencia hemos comprendido la consecuencia, manifestada en la vida diaria y concreta, del estar en la presencia de Dios, entonces, en un primer momento, deseamos reflexionar de qué manera el pecado afecta la relación del hombre creyente con Dios y como consecuencia de esa alteración afecta también su obediencia. Veremos la presencia del pecado en la vida del hombre, luego cómo el pecado afecta la relación con Dios, las consecuencias del pecado y finalmente la relación entre gracia y pecado.

La presencia del pecado en el hombre

Lo primero que debemos tener claro es la concepción que tiene Newman acerca del hombre y de su relación con el pecado. Dice: “Ningún ser humano llega a este mundo sin

mancha de pecado”¹⁹⁹. Es sugestivo notar lo planteado por el autor, en el sentido que todos los seres humanos, por el hecho de existir, están marcados por el pecado. Es un punto interesante para poder analizar más adelante, con más profundidad, la realidad del pecado y sus consecuencias. En esta misma línea dice: “Es muy difícil trazar la línea entre los pecados que son (por así decir) consecuencia directa de nuestra naturaleza caída y los que son más estricta y completamente nuestros”²⁰⁰. Vemos como el autor reconoce o acepta que algunos pecados son, por decirlo de alguna manera, consecuencia de la naturaleza humana, sin embargo otros son absolutamente responsabilidad del hombre. Podemos decir que son consecuencia de los actos libres y voluntarios que el hombre realiza con plena conciencia.

Debemos ser consciente, junto con Newman, de la realidad del pecado en cuanto a su presencia en todos los hombres. Plantea: “Nos parecemos mucho más unos a otros de lo que creemos, también en los pecados”²⁰¹, además: “No podemos librarnos del pecado aunque queramos; aunque nos arrepintamos y Dios nos perdone”²⁰².

Con los dos textos anteriores deseamos demostrar que pese a lo negativo de la realidad del pecado para la vida del hombre creyente, es una realidad de la cual el hombre no se puede sustraer. Todos los hombres, según el autor, participan de la realidad del pecado y por lo mismo de sus consecuencias, de las nefastas consecuencias, de esa realidad. Creemos que, pese a ser una realidad desmotivante, ya que se plantea que ningún hombre está libre de ella, a la vez, al hacer esa afirmación, da una esperanza y un consuelo, en cuanto a que el hombre creyente puede comprender mejor su fragilidad y a veces el por qué de su conducta.

Sin embargo pese a lo anterior, dice: “No dejéis que el pecado permanezca en vosotros”²⁰³. Puede parecer contradictorio que por un lado plantee que por más esfuerzo que se haga, el pecado siempre estará en el hombre y por otro lado, diga que se haga lo

¹⁹⁹ PPS, Vol. II, S13, 69.

²⁰⁰ PPS, Vol. IV, S9, 149.

²⁰¹ PPS, Vol. V, S9, 126.

²⁰² PPS, Vol. V, S15, 193.

²⁰³ PPS, Vol. V, S14, 188.

posible para que no esté en él. Sin embargo creemos que si bien constata la realidad del pecado, también y con la misma fuerza, hace un llamado a que el hombre trate de evitar su presencia. No por ser una realidad presente en él, éste está eximido de hacer lo posible por evitarla.

Vemos una vez más de qué manera Newman refleja cruda y claramente una realidad, negativa en este caso para el hombre, como lo es el pecado, pero cómo a la vez muestra y plantea algunos matices o vías de solución a los problemas que él mismo ha esbozado.

El pecado y la relación con Dios

Dice el autor: “Pensad en los muchos pecados relacionados con la obediencia”²⁰⁴. Si bien es cierto es un texto claro y concreto respecto a nuestro tema, a través de los próximos textos queremos ir desarrollando y explicando mejor lo que aquí se afirma con tanta claridad.

Plantea Newman: “Si no sabemos cómo es nuestro corazón y qué es el pecado, tampoco conoceremos a Dios, Gobernador moral, Salvador y Santificador”²⁰⁵, y en otro sermón: “Pensad en los hábitos de pecado que añadimos a nuestra mala naturaleza antes de volvernos a Dios”²⁰⁶. También: “Es natural, por ejemplo, que una persona sienta un especial remordimiento por sus pecados cuando vuelve a Dios por primera vez; debe sentir dolor y agudo arrepentimiento”²⁰⁷. Por otro lado: “El conocimiento de nuestros pecados crece al contemplar la misericordia de Dios en Cristo”²⁰⁸, y por último:

“Estas son las dos clases de hombres que dejan desear a este respecto: primero, los que piensan que nunca han desagradado a Dios de manera notable; luego, los que piensan

²⁰⁴ PPS, Vol. I, S7, 114.

²⁰⁵ PPS, Vol. I, S4, 75.

²⁰⁶ PPS, Vol. I, S7, 113.

²⁰⁷ PPS, Vol. I, S14, 186.

²⁰⁸ PPS, Vol. I, S24, 299.

que, aunque hubo un tiempo en que sí, ahora no, porque se les ha perdonado todo pecado”²⁰⁹.

De los textos anteriores podemos desprender interesantes consecuencias y aportes para nuestro cometido. Lo primero que nos llama la atención es la relación que Newman hace entre el pecado y Dios. Es bastante claro en indicar que el pecado sí tiene relación con Dios y más específicamente podemos decir que es una relación negativa. El pecado afecta negativamente la relación del hombre creyente con Dios. Dice que si el hombre no conoce el pecado entonces tampoco conoce a Dios. De alguna manera, creemos, trata de decir que si el creyente conoce lo que el pecado implica, entonces sabrá que él le impide conocer a Dios y le aleja de Él. En esta misma línea dice que al volver a Dios entonces es natural que el hombre sienta remordimiento por los pecados anteriores. Es decir ya en la presencia de Dios el hombre se hace consciente de cuánto mal, en su vida, le produce la realidad del pecado, especialmente en su relación con Dios.

Por último dice algo en relación a cómo el pecado desagrade a Dios ya que aleja al hombre de Él. Es interesante hacer notar que el pecado, aún perdonado, de alguna manera desagrade a Dios. Asumimos que esto se debe a las consecuencias propias que el pecado conlleva.

Uniéndolo con nuestra tesis podemos decir claramente que el pecado desvirtúa o afecta negativamente la relación del hombre con Dios. Si esto es fruto del pecado, entonces podemos afirmar que la obediencia se verá afectada, ya que la relación del hombre con Dios también se verá afectada. Por lo tanto, la consecuencia de ese estar ante Dios, la obediencia, también sufrirá.

Somos consciente que la realidad del pecado no se puede agotar en una sola mirada u opinión. Podemos decir que el pecado afecta negativamente la relación del hombre con Dios y en este sentido afecta la obediencia, pues la obediencia tiene como base la relación

²⁰⁹ PPS, Vol. V, S2, 34.

entre ambos. Además por lo que hemos visto anteriormente el pecado no solamente afectará la relación con Dios sino que la relación con los demás, también. El amor a Dios se verá afectado por el pecado y el amor a los demás, también.

Sin embargo, además de lo anterior, podemos ver la realidad en un segundo aspecto. Podemos considerar el pecado como aquella realidad presente en el hombre que le hace ir en contra del querer de Dios para su vida. El pecado entonces es desobedecer a Dios²¹⁰, es hacer en la vida la propia voluntad, o no hacer lo que Dios sí quiere que el hombre haga o cumpla en su vida. Y esta desobediencia, causada por el pecado, a su vez afecta la relación del hombre creyente con Dios y, como consecuencia de aquella alteración en la relación también se ve afectada la obediencia. Vemos de qué manera, una vez más, los temas si bien son tratados en momentos específicos, se vuelven circulares y que pueden ser analizados como el inicio de un cierto proceso el cual a la vez retroalimenta el mismo proceso al final de éste y se vuelve a comenzar.

El pecado entonces va contribuyendo, en forma de espiral, a que el hombre sea no obediente, es decir desobediente y de esta manera le dificulta vivir en su vida lo que su fe, su creencia, le impulsa a vivir.

Una vez más debemos reiterar que si bien el fin de los textos analizados, *Sermones Parroquiales*, no es demostrar lo que nosotros nos hemos propuesto, es cierto también que al analizarlos en profundidad, podemos afirmar con toda verdad que el pecado sí afecta la obediencia del hombre creyente, y esto lo podemos demostrar, como lo hemos realizado citando textualmente a nuestro autor.

Una vez sentado lo anterior, deseamos seguir avanzando en las consecuencias del pecado.

²¹⁰ Cf. Gn. 3.

Las consecuencias del pecado

Newman detalla una serie de consecuencias que tiene el pecado en la vida del hombre creyente. Lo hace en diferentes sermones, a lo largo de los años. Postula: “Un hábito consentido de pecado hace incapaz al hombre de recibir los dones del Evangelio”²¹¹, “Al comienzo, los deberes del cristiano cuestan mucho a los pecadores habituales”²¹², “Porque la palabra de la Escritura nos asegura que esos pecados nos arrebatara la presencia de Dios y obstruyen los canales por los que llega su gracia”²¹³, y finalmente: “Que tus pecados pasados no te impidan acercarte a Él”²¹⁴.

Podemos ver claramente las terribles consecuencias que tiene el pecado sobre la vida de los creyentes. Lo limita a recibir los dones del Evangelio, le hace más difícil el cumplir los deberes propios del cristiano y lo más grave es que le arrebatara al hombre el estar en la presencia de Dios, le impide acercarse a Él. Si la fe ayuda e impulsa al hombre a acercarse a Dios, el pecado por su parte le impide acercarse a Él y más aún lo aleja de su presencia. Sin duda que esa lejanía de Dios hará que al hombre de fe también le sea más difícil preocuparse de su prójimo, de sus hermanos.

Pese a lo anterior, va más allá y plantea que, además de todas las consecuencias negativas que el pecado tiene para la vida del creyente, hay otras consecuencias, para la vida presente del creyente, producto de pecados anteriores. En esta línea dice: “En los pecados de hoy se alzan en contra nuestra los pecados pasados”²¹⁵. En el sermón *Las consecuencias morales de los pecados aislados*, plantea: “Un pecado aparentemente pequeño lleva a consecuencias tan tremendas en los años y épocas futuras que uno difícilmente se atreve a considerarlas”²¹⁶, y agrega en el mismo sermón: “No es improbable que las extrañas incoherencias de carácter que a menudo presenciamos en la vida se remonten hasta estos

²¹¹ PPS, Vol. I, S7, 118.

²¹² PPS, Vol. I, S9, 133.

²¹³ PPS, Vol. IV, S3, 78.

²¹⁴ PPS, Vol. IV, S12, 199.

²¹⁵ PPS, Vol. I, S7, 114.

²¹⁶ PPS, Vol. IV, S3, 74.

pecados que llamo aislados, u olvidados”²¹⁷, y en otro sermón: “...sus pecados pasados, bien por sus consecuencias, bien porque Dios los tenga en cuenta, pueden suponer para ellos una rémora²¹⁸ en el presente”²¹⁹, “Como si los pecados del pasado no contaran para nada”²²⁰, y por último: “El pecado deja realmente un peso en el alma”²²¹.

En el penúltimo párrafo vimos las consecuencias directas del pecado en la vida del hombre creyente. En el último párrafo añadimos más consecuencias del pecado. Podemos decir que para el autor el pecado deja consecuencias para la vida futura del hombre creyente. Sin embargo podemos suponer que esas consecuencias futuras llevan a los mismos efectos negativos del pecado presente. Es decir, el pecado produce en el hombre consecuencias inmediatas, como las que ya hemos descrito, sin embargo esas consecuencias también se repetirán en el futuro, debido al efecto en el tiempo que éste produce. Todo esto según el autor. Vemos la tremenda importancia que le da Newman al pecado. Podemos intuir de qué manera se esfuerza para que el oyente sea consciente de lo terrible que es pecar, no sólo en el presente sino en el futuro también.

Profundizando más en este tema podemos percatarnos entonces que muchas personas que han tenido una vida alejada de Dios y han sufrido una profunda conversión, aún después de la misma, tienen actitudes que no se condicen con su nueva vida. De alguna manera esto puede ser producto de la idea expresada por Newman, en el sentido que los pecados de la vida pasada tienen consecuencias en la vida presente y futura. Estas consecuencias de pecados pasados pueden ser la razón de ciertas actitudes y pensamientos en esta nueva vida.

En el sermón titulado *Pecados y debilidades* Newman plantea: “Los hombres de todos los tiempos han fantaseado con la idea que se puede pecar gravemente y mantenerse en la

²¹⁷ PPS, Vol. IV, S3, 74.

²¹⁸ El original inglés usa la palabra *disadvantage*. Creemos que es mejor traducirla por desventaja, inconveniente.

²¹⁹ PPS, Vol. IV, S7, 116.

²²⁰ PPS, Vol. VI, S2, 47.

²²¹ PPS, Vol. IV, S7, 117.

esperanza cristiana”²²², “Concedo que hay pecados que se borran con la fe inmediatamente”²²³, “Hay ciertos pecados que no se encontrarán en personas en estado de gracia”²²⁴.

Con los textos anteriores nos podemos percatar que el pecado tiene incidencia en muchos aspectos de la vida del hombre. Nuestro autor lo relaciona con la esperanza, y de alguna manera con la fe también, ambas virtudes teologales. Si bien es cierto que da la impresión que hay algunos que atentan directamente contra la esperanza, también si algunos son sanados o borrados con la fe, podemos suponer que otros atentan contra ella. Y por último es muy significativo la afirmación en el sentido que algunos no pueden estar en personas en estado de gracia.

Nos gustaría hacer una breve reflexión en torno a este tema. Creemos que el hombre, en este caso el creyente, es una unidad de cuerpo y alma, y por lo mismo creemos difícil que ese hombre se proponga crecer solamente en algunas actitudes y virtudes y en otras no. Es cierto que puede focalizarse más en unas que en otras, pero creemos que esas en las cuales está focalizado le harán ir creciendo y desarrollando las otras virtudes y actitudes también. En sentido contrario creemos que cuando el hombre, por ser una unidad, descuida o deja de practicar una virtud o actitud, eso hará irremediabilmente que también descuide o decaiga en las otras.

Planteamos lo anterior pues pensamos que si Newman postula que el pecado afecta algunas virtudes y actitudes, entonces podemos pensar que la realidad del pecado afecta toda la vida del hombre, y por supuesto entonces que también, la obediencia. Si el pecado, en su raíz, puede ser entendido como el dar la espalda a Dios y ofenderlo²²⁵, entonces no podemos dudar de sus consecuencias sobre la obediencia.

²²² PPS, Vol. V, S14, 179.

²²³ PPS, Vol. V, S14, 180.

²²⁴ PPS, Vol. V, S14, 183.

²²⁵ Cf. Gn. 3, 8-23.

Nos damos cuenta entonces de la espantosa y horrorosa consecuencia que tiene el pecado en la vida del creyente, especialmente en su relación con Dios y todo lo que ello conlleva²²⁶.

Gracia y pecado

De la misma manera como lo hemos hecho en los puntos anteriores deseamos citar algunos textos de nuestro autor en los que alienta al hombre creyente. Después de leer lo anterior el creyente podría tender a desmotivarse por la gravedad y fealdad del pecado en su vida, sin embargo Newman, como siempre, da una esperanza al respecto. En un sermón, hablando sobre la conversión de San Pablo en relación con su misión, dice:

“Lo que digo es que, si tomamos dos personas con un mismo nivel de fe y santidad, tendrá mayor éxito en su predicación aquel que en su propia trayectoria religiosa tenga mayor experiencia de tentaciones, de lucha de la carne y el espíritu, del pecado y de la victoria sobre el pecado”²²⁷.

Y agrega en la misma línea: “Todos estamos llamados a «corregir sin miedo el pecado» cuando se presenta la ocasión oportuna de hacerlo”²²⁸, y por último: “He aquí algunos pecados que podemos encontrar allí donde la voluntad es recta y la fe viva. En tales casos, son compatibles con el estado de gracia y pueden llamarse debilidades”^{229 230}.

²²⁶ Respecto a este tema citamos el siguiente texto: “La verdad dogmática del pecado original saca a la luz una situación eminentemente dramática del hombre, con respecto a su fin. El ser humano, quien por su vocación está llamado a una meta sobrenatural de existencia y a un trascender continuo de tal naturaleza hacia dicha meta, de hecho se inclina a un poseerse para sí, a causa de un impulso natural, no pecaminoso por esencia, pero que sí puede llegar a serlo en cuanto “concupiscencia””, en A. Meiss, *Antropología Teológica. Acercamientos a la Paradoja del Hombre* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 22001) 499. El autor hace entrever la batalla que debe librar el hombre en su vida, al ser consciente del fin para el cual ha sido creado, y las dificultades con las que se encuentra, en el camino para cumplir ese fin, a causa del pecado.

²²⁷ PPS, Vol. II, S9, 50.

²²⁸ PPS, Vol. II, S24, 143.

²²⁹ PPS, Vol. V, S15, 197.

²³⁰ Respecto a las clases de pecado Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Grafo, Bilbao 1992) 1854-1864.

Podemos percatarnos que pese a las terribles consecuencias que tiene el pecado en la vida de los creyentes, en el presente y el futuro, Newman rescata algunas consecuencias positivas del mismo, como lo es el caso del Apóstol San Pablo. Sabemos el tipo de vida que vivió Pablo, y por lo mismo es notable cómo Newman lo destaca. Llama la atención de qué manera, una vez más, utiliza su extraordinaria pedagogía para demostrar algo tan real, como es lo negativo del pecado, y a la vez sacar y demostrar algo positivo de esa realidad²³¹.

Por otro lado postula que se puede y se debe corregir el pecado, dentro de lo cual el bautismo juega un rol importante. En este sentido es muy interesante constatar una vez más que junto con ser muy sincero y transparente al mostrar la realidad del pecado también muestra y enseña vías de solución o ayudas para combatirlo.

Somos conscientes entonces de cómo Newman se esfuerza por demostrar a través de varios sermones lo negativo del pecado para la vida del hombre creyente. Teniendo consecuencias negativas no solamente en el presente sino también en el futuro. Tal vez lo más negativo para la vida del hombre creyente sea que el pecado le impide acercarse a Dios y le aleja de Él, provocándole también un alejamiento de los demás, como consecuencia de la lejanía con Él.

Frente a su postura anterior da una pista al decir: “Pueden darle un segundo nacimiento en el que el pecado original desaparece”²³². En el sermón veinte del volumen tercero, sobre el bautismo de los niños, hace entender que con la gracia de Dios, a través del bautismo, el pecado original se borra. Extendiendo el argumento, y en nuestro contexto, podemos decir que la gracia de Dios sería el medio para que el hombre creyente pudiera hacer que esa realidad presente en él fuera de alguna manera, disminuyendo su presencia, aunque nunca totalmente, y por lo tanto sus efectos también.

²³¹ En este sentido resuena el texto de San Pablo: “...pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; así, lo mismo que el pecado reinó por la muerte, así también reinará la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor”, en Rm. 5, 20b-21. El texto citado reafirma lo planteado por Newman en el sentido que en una persona en donde reina el pecado y sus consecuencias, la gracia de Dios puede mucho más, obviamente siempre y cuando la persona se abra a ella.

²³² PPS, Vol. III, S20, 272.

2.6 La oración, una ayuda para la obediencia

Nos corresponde en este momento analizar de qué manera la oración puede ser considerada un ayuda para la obediencia, un momento que la facilita. Recordamos que por obediencia hemos entendido, de la mano del autor, aquella consecuencia para la vida práctica del hombre, que se desprende para él, al estar en la presencia de Dios. En este sentido entonces la oración ayudará al hombre siempre y cuando le ayude a estar en la presencia de Dios. Ayuda que podrá ser favoreciendo el encuentro de ambos, prolongando la presencia, recordándola, etc. Veremos la oración como relación con Dios y la importancia que le da el autor a la misma.

La oración como relación con Dios

Newman, en el sermón *Efectos morales de la comunión con Dios*, se pregunta: “¿Qué es la oración? Es (y lo digo con reverencia) conversar con Dios”²³³, y un poco más adelante: “La oración es, pues, la conversación divina, y se distingue de la humana tanto como Dios se diferencia del hombre”²³⁴. Complementando el texto anterior plantea:

“Cuanto más frecuentes sean nuestras oraciones, más humildes, pacientes y religiosas sean nuestras obras de cada día, esta comunión con Dios y estas acciones santas serán el medio para hacer santos nuestros corazones, y prepararnos para la futura presencia de Dios”²³⁵.

Nos damos cuenta de lo claro y explícito que resulta ser el texto anterior. Para Newman hay claridad absoluta que la oración ayuda a la comunión con Dios, incluso podemos decir que iguala las oraciones a la comunión con Dios. En este sentido la oración

²³³ PPS, Vol. IV, S15, 223.

²³⁴ PPS, Vol. IV, S15, 223.

²³⁵ PPS, Vol. I, S1, 48.

estaría íntimamente relacionada con la obediencia. Sin embargo pese a lo anterior, una vez más, los movimientos se mezclan y potencian entre ellos. Por un lado la oración ayuda a la comunión con Dios y además ese movimiento prepara para el encuentro futuro con Dios también.

En la misma línea anterior el autor plantea lo siguiente: “El demonio lo sabe. Sabe muy bien que la oración privada y fija es el mismísimo emblema y salvaguarda de la verdadera unión con Dios porque imprime y conserva en el alma una regla de conducta”²³⁶. También: “Para rezar hemos de empezar considerando unos momentos en presencia de quién nos estamos poniendo, que es la presencia de Dios”²³⁷, y: “Estos son también los sentimientos con que nos presentamos ante Él en la oración día tras día”²³⁸.

Con los textos anteriores nos queda entonces claro que para nuestro autor la oración es la forma que tiene el hombre creyente de entrar en relación con Dios, de estar en su presencia. Destacamos que utiliza las palabras presencia y unión. Así, podemos decir, la oración permite la presencia y esa misma presencia lleva a la unión del hombre con Dios. En este sentido queremos adentrarnos un poco más y ver de qué tipo de presencia se trataría la presencia del hombre frente a Dios.

En estos textos el autor da pistas muy importantes acerca de algunas características de la oración. Si bien anteriormente vimos que la oración se podía entender como presencia, como unión, y lo es, ahora entendemos mejor por qué se puede hablar de presencia y unión. Esa presencia se da en la conversación del hombre con Dios²³⁹. Entendemos que usa el término conversación en sentido figurado, pero describe muy bien que esa presencia se puede entender como relación, relación afirmada en la conversación. A este respecto el mismo Newman se encarga de hacer la distinción entre la conversación que los hombres pueden tener entre sí y la conversación que puede tener el hombre con Dios. Si bien no entra en mayores detalles si marca un punto que grafica la inmensa

²³⁶ PPS, Vol. I, S19, 242.

²³⁷ PPS, Vol. I, S20, 248.

²³⁸ PPS, Vol. V, S1, 23.

²³⁹ Respecto a la oración como conversación el mismo Newman dice: “A la manera como la oración es la voz del hombre a Dios...”, en J. H. NEWMAN, *El Asentimiento Religioso...*, 353.

desproporción entre ambas conversaciones. Desproporción tan desproporcionada como la diferencia que existe entre el hombre y Dios²⁴⁰. Conversación en sentido figurado, sin embargo debemos recordar que la única forma que tenemos para referirnos a Dios, es a través de nuestras propias categorías, es decir, de categorías humanas.

Nos parece pertinente recordar que en este punto no estamos hablando de la oración en sí misma, sino de la oración en relación con la obediencia. Cómo la oración puede ser una ayuda para que el hombre creyente actúe de una manera determinada en su vida de acuerdo a su fe. En este sentido deseamos ahora ver algunas características de la oración que hacen ver la importancia que le da el autor, y para nuestro cometido, nos ayudan a ver lo beneficiosa que pueda ser ella para la obediencia.

La importancia de la oración

“La oración es el deber más estrictamente religioso de todos”²⁴¹, y: “Así pues, la oración señalada y continua, y en especial la oración en común, es claramente una obligación del cristiano”²⁴², y también: “La oración de por sí es la primera y más sencilla obligación del cristiano”²⁴³.

Tras leer estos textos somos conscientes de la importancia que le da Newman a la oración. Es tan importante que la cataloga como deber, como obligación para la vida del

²⁴⁰ Respecto a la oración como conversación nos parece pertinente al tema el siguiente texto: “Es característico de la oración que estén claramente en primer plano la relación con el que habla y la relación con el oyente, mientras que la tercera relación, la que se refiere a la cosa, si bien no falta por completo, es, sin embargo, accesoria y se halla como absorbida en las dos relaciones mencionadas. Y en casos extremos puede incluso faltar por completo. De cara a esto hablamos de la doble polaridad de la oración. Ésta tiene un polo teológico, pues en ella se habla a Dios. y tiene un polo antropológico, pues es siempre un hombre el que habla a Dios. Entre estos dos polos la oración en forma de lenguaje desarrolla una relación eminente. Así hemos de reflexionar de nuevo sobre tres cosas: sobre la parte teológica de la oración, sobre el aspecto antropológico de la misma -en relación con la cual debe tratarse el aspecto mundano de la oración-, y finalmente sobre el aspecto relacional de la oración, sobre su esencia como relación”, en B. WELTE, *Filosofía de...*, 198-199. Es notable de qué manera Welte está en completa sintonía con Newman. Habla de la oración como conversación, entre el hombre y Dios, y por lo mismo como relación.

²⁴¹ PPS, Vol. I, S11, 153.

²⁴² PPS, Vol. III, S21, 283.

²⁴³ PPS, Vol. III, S24, 324.

cristiano. Si la considera tan importante en parte puede ser ya que es un medio, no el único, que tiene el hombre de fe, en este caso el cristiano, para entrar en unión, en relación con Dios. Para nuestro propósito podemos decir entonces que gracias a la oración, al hombre en relación con Dios le sería más fácil ser obediente, pues por medio de la oración entra en la presencia de Dios, y esa misma presencia lo lleva a la obediencia, la cual demuestra en la forma diaria de vivir.

Por otro lado, en la misma línea anterior, dice Newman: “Rezar con atención es un hábito”²⁴⁴, “La capacidad de rezar, al ser un hábito, hay que adquirirla mediante la práctica, como todo hábito”²⁴⁵. Con estos dos textos recalcamos la importancia de la oración en la vida del creyente dada por el autor. Si la considera como un hábito quiere decir que para él la oración debe ser parte esencial de la vida del cristiano. Debe ser algo que esté presente cada día en su vida. Podemos decir que para Newman la relación, el estar presente ante Dios, la unión con Él, no debe ser un aspecto aislado en la vida del hombre sino una actitud permanente en su vida.

También advierte de otro aspecto de la oración:

“Sin una oración fervorosa, sin la Santa Comunión, ¿quién resistirá, un día y otro, la carga tremenda que cada jornada trae consigo, ese peso que llega como espontáneamente, que surge de nuestra propia naturaleza, y que no podemos quitarnos de encima sin actos de fe explícitos...”²⁴⁶.

Y en continuidad con el texto anterior: “Cuando abandonas la práctica de la oración fija, poco a poco te vuelves más débil sin darte cuenta”²⁴⁷, y también: “Es un engaño pensar

²⁴⁴ PPS, Vol. I, S11, 154.

²⁴⁵ PPS, Vol. I, S20, 251.

²⁴⁶ PPS, Vol. I, S7, 112.

²⁴⁷ PPS, Vol. I, S19, 243.

que podremos resistir a los enemigos que ahora mismo están a las puertas, si nuestras iglesias permanecen cerradas y si solamente dedicamos a la oración unos minutos al día”²⁴⁸.

Al leer los textos anteriores nos resuena la idea que para Newman la vida del cristiano es una lucha, es algo complejo, como lo vimos anteriormente. Por esto recalca tanto lo importante que es la oración, de manera de hacer frente a las diversas tentaciones y obstáculos que puede tener el hombre de fe en su vida diaria. La oración le ayuda entonces a encontrar la fuerza para poder hacer frente a todas las dificultades que le toca enfrentar.

Respecto al tema de la obediencia creemos que se sigue la misma lógica. El hombre es movido a ser obediente a Dios en la manera que Él quiere que viva su vida diaria y concreta. Ante esta forma concreta de vivir se verá enfrentado con muchos obstáculos y tentaciones. Deber suyo será entonces el tener la fuerza y la gracia de Dios para poder ser firme y constante en su cometido. Entonces la oración resulta ser un medio muy útil y beneficioso para el hombre, de manera que pueda estar más unido a Dios, más en relación con Él y así poder ser más fiel a la forma de vida que Él le exige, y que se le hace manifiesta, y el hombre la hace consciente, en su presencia. Presencia favorecida y facilitada por medio de la oración.

Quisiéramos finalizar con la siguiente idea del autor: “Ser religioso es, en otras palabras, tener el hábito de la oración, o rezar siempre”²⁴⁹. Creemos encontrar el núcleo de nuestro planteamiento, en este texto, y podríamos decir de nuestra tesis. Al analizarla bien nos damos cuenta que en otras palabras Newman dice que el hombre religioso es aquel hombre que reza, es decir que está en constante comunicación, en contacto con Dios. Y será entonces de ese estar, de esa presencia, de esa relación, de donde surgirá la motivación, el deseo de poder llevar esa presencia a su vida diaria. Esto lo podrá hacer actuando de acuerdo a su fe, a su creencia. Y es a esta actitud, la de actuar de cierta manera en la vida, manera que de cuenta de su fe, a lo que junto al autor, hemos llamado obediencia. Así la obediencia articula, armoniza la relación que se da entre la fe y la vida diaria y concreta.

²⁴⁸ PPS, Vol. III, S22, 308.

²⁴⁹ PPS, Vol. VII, S15, 206.

Nos queda más que claro entonces la importancia que le da el autor al tema de la oración para la vida del cristiano. En nuestro contexto podemos concluir que la oración es algo esencial en la vida del hombre de fe, en cuanto le permite entrar en la presencia de Dios. Y será esa presencia la que le facilitará el ser más obediente al querer de Dios en su vida diaria.

Antes de pasar a las conclusiones finales sobre la tesis, nos gustaría poder destacar algunas ideas centrales de este segundo capítulo.

En primer lugar queremos referirnos al amor. Nos parece que es un elemento central en nuestro tema. Lo es ya que de lo visto hasta el momento, podemos afirmar que el principio y fundamento de la obediencia está en el amor. En este sentido, así comprendida la obediencia, hace mucho sentido para el hombre de hoy. Hoy en día todo lo que sea impuesto y no nazca desde dentro del hombre mismo carece de valor o bien no es muy ampliamente aceptado. Sin embargo en la postura de Newman, si entendemos el amor como el motor de la obediencia, entonces éste permitirá al hombre creyente y moderno, comprender, aceptar y esforzarse por vivir en la obediencia. Ya lo dijimos anteriormente, en el contexto actual, parece ser que todo lo que provenga desde dentro del hombre tiene, por eso mismo, más valor para él. Junto a esto sabemos que, en la actualidad, el amor es algo que puede llegar a mover al hombre. Podemos decir que, a diferencia de la época de Newman, en donde la racionalidad primaba, en la época actual podemos decir que el amor, el sentimiento, en muchos ambientes es lo que predomina. Así comprendida la realidad el amor puede ser la puerta de entrada para explicar, fomentar y practicar la obediencia.

En este sentido podemos decir que Newman apela a una motivación *ad intra* del ser humano, en contraposición a ideas externas que vienen desde fuera hacia dentro. En este sentido no debemos olvidar el contexto en el cual fueron predicados los *Sermones Parroquiales* y su constante lucha contra el racionalismo.

Por otro lado, y como consecuencia del amor, podemos decir que Newman le da mucha importancia al tema del testimonio. En este sentido debemos ser conscientes de qué

manera algunos teólogos han visto en el testimonio un signo teológico cotidiano, “El término designa el acuerdo que debe existir entre el Evangelio predicado y el Evangelio vivido”²⁵⁰. De esta manera queremos subrayar cómo Newman presenta en una realidad tan sencilla y concreta, como lo es el actuar diario, una realidad teológica tan profunda. No solamente se trata de actuar bien en la vida sino que esa actuación da cuenta de una realidad teológica que ayuda a la credibilidad de la Iglesia misma y finalmente al mismo mensaje de Cristo.

²⁵⁰ S. Pié Ninot, *Tratado de Teología...*, 393.

Conclusión

En este momento nos interesa poder destacar las categorías más relevantes, como también, a partir de las mismas, hacer algunas proyecciones. Nos parece fundamental poder destacar aquellas categorías que han surgido con más fuerza en el desarrollo de este trabajo. Creemos necesario este paso de manera de poder concluir, junto al autor, qué es lo más destacado que hemos analizado. Por otro lado nos parece insuficiente quedarnos solamente con esto y no seguir avanzando en el sentido de poder, a partir de ellas, hacer proyecciones que puedan dar cuenta de la actualidad de los planteamientos del autor²⁵¹, de la plena vigencia de los mismos y por lo mismo de lo beneficiosa de su postura para el hombre del siglo XXI.

Categorías relevantes

Lo que nos proponemos es poder destacar aquellas categorías más relevantes que hemos obtenido del análisis de los *Sermones Parroquiales*. Por razones de orden, nos parece más adecuado hacer el análisis por capítulo, simplemente para hacerlo más esquemático y ordenado. En cuanto al capítulo primero podemos desprender las siguientes categorías.

Creer y actuar

Fe y obediencia son lo principal; cree y actúa. En esta idea, pronunciada por Newman en uno de sus tantos sermones, que ya hemos comentado anteriormente, creemos encontrar una idea fuerza muy relevante para nuestra tesis. El autor relaciona la fe y la obediencia, por un lado, junto al creer y al actuar. Nos parece notable el orden en que presenta estas dos acciones. Por un lado dice que lo primero que debe hacer el hombre es tener fe, es decir creer. Ya

²⁵¹ “El beato John Henry Newman, cuya figura y cuyos escritos todavía conservan una extraordinaria actualidad, merece ser conocido por todos”, BENEDICTO XVI, *Audiencia General* (Librería Editrice Vaticana, Roma 22 de Septiembre de 2010).

vimos anteriormente todo lo que implica la fe, en cuanto a la relación del hombre con Dios. Y es justamente esa fe, ese creer, lo que llevará al hombre creyente a obedecer, a actuar. Newman es claro en afirmar que lo primero es creer en Dios para luego actuar.

Creemos que esto es muy relevante y da interesantes luces para el proceso de la fe. No es nuestro objetivo ver de qué manera el creyente puede aumentar su fe, pero dando por supuesto ya que es un hombre de fe, entonces es interesante notar que el paso lógico siguiente, para ese creyente, según Newman, es el actuar, el obedecer. Esto nos lleva a poder afirmar entonces que de acuerdo al actuar de una persona se podría, junto a muchos factores más, por supuesto, intuir elementos de su creencia, de su fe.

Ahora bien, profundizando lo anterior, podemos destacar que el creer está muy unido al escuchar. El hombre creyente es aquel que debe ser capaz de escuchar la Palabra de Dios, de manera de poder obedecerla. En este sentido la fe cobra nuevamente mucha importancia. Escuchar es estar ante aquel que habla y la fe es justamente la que permite al hombre creyente entrar en relación con Dios, estar en su presencia.

Al afirmar la idea anterior nos cuestionamos de qué manera el hombre de hoy, con el ritmo de vida que lleva, la constante comunicación y conectividad en la que se encuentra, puede ser capaz de oír la voz de Dios. No es fácil para el hombre encontrar el silencio y el ambiente adecuado para tomar conciencia del estar frente a Dios en primer lugar, y en segundo lugar estando en su presencia escuchar su Palabra, su voz. Se presenta así un desafío para el hombre moderno en el sentido de darse el tiempo y propiciar el ambiente para el encuentro con Dios.

La dimensión social de la fe

En esta relación del hombre con Dios se da una fuerza, un movimiento que impulsa al hombre creyente nuevamente a ir hacia Dios y también hacia los demás. Es en este último punto donde nos quisiéramos detener. Podríamos decir que estamos hablando de una

dimensión social de la fe, en el sentido que hace entrar al hombre en relación con los demás. Ya decía Newman, *pero un rasgo principal de la fe es cuidar de los demás más que de uno mismo*. Esto nos parece muy relevante en el sentido que la fe no se vuelve algo intimista entre el creyente y Dios, sino que de esa intimidad, de esa relación brota un impulso que lleva al hombre a abrirse hacia los demás. Es notable destacar que Newman no solamente plantea que el hombre se abre a los demás sino que lo hace para *cuidar* a los otros. Entonces la fe cobra nuevamente mucha importancia pues, en palabras del autor, es lo que le permitiría al hombre tener una acción social hacia los demás o más bien en este caso, una actitud solidaria, de un hermano que se preocupa por su hermano.

Hemos ido describiendo algunos aspectos relevantes acerca de la fe, sin embargo con justa razón podríamos preguntarnos, ¿por qué ella lleva al hombre a preocuparse de los demás?, ¿cuál es la motivación más profunda de ese darse a cuidar a los demás? El mismo Newman da pistas para poder responder nuestra inquietud. El hombre al entrar en relación con Dios se da cuenta de lo que significa estar en su presencia, de lo que implica la relación de ambos. Por esto mismo, al tomar conciencia de lo que Dios significa para él, el hombre se ve impulsado a querer glorificarlo de alguna manera en su vida. Newman postula que mediante las obras el hombre encuentra una forma de dar gloria a Dios. Entonces la preocupación por el otro, ese deseo de cuidarlo da cuenta del interés del hombre creyente de, mediante las obras en las cuales demuestra su preocupación por el otro, querer a la vez glorificar a Dios. Además el autor postula que esas mismas obras van preparando el corazón para el encuentro con Dios.

Nos enfrentamos ante una realidad compleja y completa. El hombre, en el encuentro con Dios, se ve motivado a salir de sí mismo y darse a los demás, cuidándolos, preocupándose de ellos. Esta acción es una respuesta a la presencia de Dios en su vida, pero a la vez ese darse a los demás lo lleva nuevamente a Dios, preparando su corazón para el encuentro definitivo con Él. De alguna manera el hombre en el darse a los demás va encontrando a Dios, actitud que lo prepara para el encuentro definitivo.

Una vez destacadas algunas de las categorías más relevantes, según nuestro criterio, en el capítulo primero nos parece oportuno hacer lo propio con el capítulo segundo.

La obediencia como guía

Que obedecer a la conciencia en todo, en lo grande y en lo pequeño, es el camino para llegar a la verdad.

Con esta idea de Newman queremos reflexionar acerca de un aspecto muy importante sobre la obediencia. El autor da a entender que es mediante la obediencia como el hombre puede encontrar el camino. Es cierto que expresa la obediencia a la conciencia, pero independientemente que sea una obediencia a la conciencia o la voz de Dios que se expresa en ella, lo que queremos resaltar es el tema del camino. Algo fundamental en la obediencia, que hemos descubierto a través del autor, es que ella permite que el hombre de fe pueda reenfocar su vida, pueda redireccionarla hacia el camino correcto, que en el caso del creyente, será hacia Dios y hacia lo que Él quiere de su vida. Es muy destacable que la obediencia, entendida como la actitud que surge del estar ante la presencia de Dios, pueda llevar al hombre de nuevo hacia Dios. Se da una especie de movimiento circular en el cual el hombre está frente a Dios, en ese estar se ve motivado a obedecer, es decir a hacer en su vida lo que Dios quiere que haga, a honrarlo con su vida, y en ese ser obediente vuelve hacia Dios, para nuevamente volver a estar en su presencia, volver a obedecer y volver a Él. Lógicamente ahora lo expresamos como movimientos secuenciales, uno tras otro, pero, como lo hemos visto anteriormente, más que movimientos, o junto con ser movimientos, son actitudes que el hombre de fe va teniendo en su vida una y otra vez.

La obediencia concreta

Otro punto que nos parece importante destacar en la reflexión que hemos realizado acerca de los *Sermones Parroquiales* es ser conscientes de dónde se vive la obediencia en la vida. Hemos repetidos varias veces que Newman es muy insistente en cuanto a que la obediencia, más bien la religión, se debe vivir en la vida diaria y concreta de cada día. En un sermón plantea, *ven que se comporta bien, tiene una mente sobria, es reverente y meticoloso; nunca cae en excesos,*

no usa un lenguaje inadecuado, es constante en sus oraciones, en la Iglesia y en el más Sagrado Sacramento. Es muy interesante notar de que manera Newman pone ejemplos tan diarios, cotidianos y sencillos de la vida, y es en ellos donde justamente él plantea que se juega la vida religiosa, es decir la obediencia al querer de Dios. Nos parece muy relevante este punto ya que la propuesta de Newman es posible de vivir por cualquier persona. No apela a momentos extraordinarios de la vida ni a grandes hazañas, sino simplemente a lo cotidiano de cada día. Si bien es cierto que entonces su propuesta es sencilla y hay muchas oportunidades para vivirla, esto mismo hace que por ser tan sencilla a veces sea incomprendida ya que muchas veces el hombre se siente más motivado a lo grande y espectacular en la vida, más que a lo sencillo, cotidiano y oculto.

La obediencia que cuestiona

Por último nos parece muy necesario hacer el siguiente alcance. Para Newman la obediencia, al igual como lo vimos en el tema de la fe, también tiene un componente social, en el sentido que ella también cuestiona a los demás que ven a un hombre esforzándose por vivir su religión, que ven a un hombre ser obediente al querer de Dios en su vida. En uno de sus sermones decía, *quien lleva a cabo cualquier acto de obediencia—el que se niega sí mismo alguna comodidad para aliviar al enfermo o al necesitado, o controla su genio, o perdona al enemigo, o pide perdón por una ofensa o no se deja llevar por el clamor del mundo o los respetos humanos....* En este texto nos parece ver reflejada muy fielmente la idea que queremos destacar, a saber que la obediencia, cuando el hombre trata de vivirla, por el solo hecho de vivirla, aún cuando él mismo no se lo proponga, de alguna manera cuestiona a los demás en su forma de vivir, incluso aunque no compartan la misma fe.

Cuando un hombre en conciencia trata de vivir su vida religiosamente, con todo lo que ello implica, de alguna manera su actuar llevará a que el resto que lo rodea se pregunte, se cuestione, por la forma en que vive su propia vida. Esto nos parece que es muy digno de destacar ya que, así vista la obediencia, se puede volver un catalizador social muy efectivo en cuanto, a través de una forma pacífica y a la vez casi inconsciente podríamos decir, los

hombres de fe pueden contribuir al mejoramiento de la sociedad en su conjunto. De alguna manera el rol, por así llamarlo, de la religión beneficia a la sociedad, o al menos a los que viven rodeados de hombres de fe.

Proyecciones

En el punto anterior *categorías relevantes* tratamos simplemente de destacar las categorías más relevantes que, a nuestro juicio, descubrimos en el análisis de los *Sermones Parroquiales*. Lo que ahora nos proponemos es ver de qué manera esas categorías destacadas o bien otras pueden tener implicancias para el hombre de hoy día y de que manera la tesis que nos propusimos demostrar en este trabajo es verdadera y tiene plena vigencia hoy.

La pedagogía Newmaniana

En primer lugar nos parece justo, si bien es una idea general y no tan relacionada con la tesis misma, aunque indirectamente sí, destacar una característica del autor, John Henry Newman. A lo largo de gran parte de los sermones que hemos leído y analizado nos pudimos dar cuenta de la pedagogía para presentar los temas que poco a poco iba tratando con sus oyentes. Impresiona mucho que pese a siempre presentar ideales altos y muchas veces difíciles de alcanzar, nunca dejaba de mencionar, junto al ideal, las dificultades que siempre encontraría el hombre al esforzarse por cumplirlos, al esforzarse por alcanzarlos. Esas debilidades, mencionadas por Newman, hacen mucho más creíble y a la vez alcanzable la meta que estaba proponiendo. Nunca claudicó en presentar un ideal, por alto que fuera, pero lo hacía de tal manera que el oyente era consciente que se trataba de algo difícil, pero a la vez sabía que podía aspirar a él, ya que el predicador también le hacía ser consciente que muchas veces fallaría al tratar de cumplirlo, que muchas veces su propia debilidad sería un obstáculo para alcanzarlo.

De alguna manera podemos decir que esta pedagogía del autor, en parte, responde a la pedagogía de Dios. Dios mismo, al revelarse, no lo hace en un solo momento sino que lo hace progresivamente, de manera de facilitar en el hombre la comprensión de la misma. Newman con su actitud, da cuenta de la pedagogía divina de la revelación²⁵².

Esta forma realista de presentar los temas nos parece que es de gran utilidad hoy en día en cualquier orden de cosas. Independientemente del tema que se esté presentando, ya sean metas económicas, sociales, desafíos grupales o personales, por nombrar algunos, nos parece que podemos aprender del Cardenal inglés en el sentido de que junto con presentar el desafío, hay que tener la pedagogía suficiente para mostrar cómo será el camino para llegar a ese ideal²⁵³.

El fundamento de la obediencia

Entrando más en ideas que tienen directa relación con la tesis misma queremos reflexionar respecto al tema de la obediencia. Hoy en día tenemos la impresión que la palabra obedecer en sí misma genera rechazo, duda y más bien sentimientos negativos respecto de ella. Creemos que esto, en gran parte, se debe a que la palabra obediencia está asociada a algo externo e impuesto por otros. Esto suele oponerse al ideal de libertad y autodeterminación que existe en general en el hombre de hoy. De alguna manera la sociedad motiva al hombre a ser él mismo el único referente para su vida. Él es la medida y el parámetro de las cosas. Por esta razón cuando algo es impuesto por otro, y ese mandato, deseo u orden no viene desde el hombre mismo, o el hombre no lo hace suyo, se produce un conflicto muy grande y a la vez difícil de solucionar, de encontrar una salida.

²⁵² En este sentido resuena el texto: “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo...” Hb. 1, 1-2.

²⁵³ Respecto a este tema, Ian Ker, uno de los más famosos biógrafos de Newman postula: “Newman se preocupó por reconciliar lo ideal, lo teórico, con lo verdadero y concreto, sin sacrificar ninguno de los dos ámbitos”, I. KER, *John Henry Newman. Una Biografía* (Palabra, Madrid 32011) 81.

Creemos que respecto a este tema, en términos antropológicos, Newman presenta una propuesta muy interesante para estos días. De alguna manera da la impresión que se adelantó a los tiempos en los cuales le tocó vivir²⁵⁴. La genialidad del autor respecto a este tema creemos que está en presentar el amor como el fundamento de la obediencia. Nos parece que al enfocar el fundamento de la obediencia en el amor Newman apela a lo más propio del hombre, a lo más interno a él.

De alguna manera, Newman siendo consciente de la realidad de su tiempo y a la vez adelantándose a él, ve en el amor una salida a esta problemática. Es una solución ya que para el hombre, especialmente hoy en día, el amor ofrece una motivación muy fuerte. De alguna manera el amor asegura algo que no es externo a él, sino que viene de sí mismo y a la vez no es algo puramente racional, al contrario, es algo más bien sentimental. Y son estos dos elementos, a saber lo interno y lo sentimental los que hacen que la obediencia sí pueda ser presentada hoy día como una actitud plenamente válida y vigente para el hombre del siglo XXI.

El desafío será entonces presentar la obediencia al hombre de hoy, y ante el natural rechazo que creemos que generará, el desafío será no solamente presentarla sino ser capaz de mostrar cuál es el fundamento más profundo de ella, el amor.

Si bien es cierto que valoramos la propuesta del autor en cuanto a la importancia del amor respecto a la obediencia, también vemos en ella un cierto peligro. Al reaccionar en contra de la exaltación exagerada de la razón, podemos caer en el peligro de minusvalorarla, pudiendo derivar así en un subjetivismo e individualismo exagerado también. Si la base de la obediencia está en el hombre mismo, en el amor, entonces no es difícil caer en el subjetivismo, individualismo y sentimentalismo.

²⁵⁴ “El mismo Newman, con visión casi profética, estaba convencido de que trabajaba y sufría por la defensa y la afirmación de la causa de la religión y de la Iglesia, no sólo en el período contemporáneo a él, sino también para el futuro. Su influencia inspiradora de gran maestro de la fe y de guía espiritual se percibe cada vez con mayor claridad precisamente en nuestro días, como indicó el Sumo Pontífice Pablo VI en su mensaje dirigido al simposio académico del cardenal Newman durante el Año Santo 1975”, JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Arzobispo de Birmingham...*

Lógicamente no le podemos pedir a Newman algo que no estaba a su alcance pero para nosotros, en nuestra época, es un peligro latente. Con su postura el hombre puede caer en un subjetivismo, derivado de la minusvaloración de la razón. El desafío será entonces poder equilibrar la motivación interna del hombre, basada en el amor, con la racionalidad y por ende lo que pueda venir de fuera de él. De manera de poder equilibrar la subjetividad con la objetividad, ambas actitudes necesarias para vivir la religión.

Si se logra lo anterior, es decir motivar al hombre actual a la obediencia a la voluntad de Dios para su vida, se estará en condiciones de poder dar pistas o luces para uno de los grandes problemas que también vemos en el día de hoy.

La religión se vive eclesial y socialmente

Hoy en día nos da la impresión que si bien muchos hombres tienen fe y creen en Dios, muchas veces esa fe y esa creencia se viven en la vida diaria, pero en términos personales y privados. La religión se vive en la intimidad de la vida diaria y no públicamente. De la mano de esta situación todo lo que esté relacionado con las instituciones religiosas y con la Iglesia misma es algo que genera rechazo en algunos creyentes.

Nos parece que una de las grandes preocupaciones de Newman, durante toda su vida, fue justamente este punto²⁵⁵. Siempre abogó por la participación del creyente en la Iglesia, con todo lo que ello implica, y cómo de esa participación en la Iglesia el hombre está llamado a vivir su religión en la vida diaria.

²⁵⁵ “Al final de su vida, Newman describe el trabajo de su vida como una lucha contra la creciente tendencia a percibir la religión como un asunto puramente privado y subjetivo, una cuestión de opinión personal. He aquí la primera lección que podemos aprender de su vida; en nuestros días, cuando un relativismo intelectual y moral amenaza con minar la base misma de nuestra sociedad, Newman nos recuerda que, como hombres y mujeres a imagen y semejanza de Dios, fuimos creados para conocer la verdad y encontrar en esta verdad nuestra libertad última y el cumplimiento de nuestras aspiraciones humanas más profundas”, BENEDICTO XVI, *Vigilia de oración por la beatificación del Cardenal John Henry Newman. Saludos del Santo Padre Benedicto XVI* (Librería Editrice Vaticana, Roma 2010).

En este sentido creemos ver en Newman un fuerte sentido eclesial, dando a entender que la religión no es algo personal y subjetivo, algo privado, sino que parte de algo social, de un reunirse en comunidad en la Iglesia como asamblea, para luego y en forma personal cada uno de sus miembros, poder vivir su religión o más bien vivir religiosamente en el día a día, en las actividades cotidianas que a cada uno le corresponda. De alguna manera, creemos ver en todos sus planteamientos, un fuerte acento eclesial en la vida del creyente. De alguna manera tenemos la impresión que Newman en lo eclesial ve un lugar adecuado para el encuentro del hombre con Dios, dándole así, a través de la Iglesia, la objetividad que la religión necesita. Sin embargo esto solo no es suficiente, y como un paso segundo o posterior el hombre debe vivir en su vida lo que ese encuentro con Dios le genera.

Vemos así cómo el autor en su época, hace más de ciento cincuenta años, ya vislumbraba una realidad que hoy en día se hace tan patente, especialmente en nuestra sociedad y en nuestro tiempo. No deja de asombrar de qué manera su propuesta ataca uno de los grandes problemas de nuestra época, el subjetivismo y la individualidad.

El testimonio

Y en ese mismo sentido vemos, en la propuesta de Newman, un fuerte llamado al testimonio de los creyentes, especialmente de los laicos. Esto nos resulta muy interesante al ver los cambios que se ven en la sociedad, hoy en día, y a la vez cómo algunos piden para la Iglesia Católica mayor presencia laical. De muchas partes surgen diferentes voces pidiendo un mayor protagonismo de los laicos. En este sentido Newman, al proponer el vivir la religión o vivir religiosamente la vida, de alguna manera favorece la mayor participación de los laicos en la vida social y eclesial en general.

“Por último, Newman nos enseña que si hemos aceptado la verdad de Cristo y nos hemos comprometido con Él, no puede haber separación entre lo que creemos y lo que vivimos. Cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras deben buscar la gloria de

Dios y la extensión de su Reino. Newman comprendió esto, y fue el gran valedor de la misión profética de los laicos cristianos”²⁵⁶.

En este texto del Santo Padre Benedicto XVI sobre Newman nos parece encontrar una condensación de la idea que estamos desarrollando, a saber de qué manera el vivir la religión en la vida diaria, especialmente en la vida de los laicos, puede ser una oportunidad y forma tan concreta y real para el mayor compromiso social y eclesial de los mismos. No se trata de añadir nuevos desafíos a la vida de los laicos, sino que tratar de vivir la vida común y corriente de la mejor manera posible, dando testimonio en ella de la fe y creencia que se tiene²⁵⁷.

Respecto a este punto creemos que Newman ataca o más bien da solución a la creciente secularización que en cierto sentido va de la mano de la privatización de la fe. En muchas partes del mundo, hoy en día se tolera la religión pero siempre y cuando se viva o practique en forma privada, no en forma pública. Esta concepción intimista y personal de la fe, creemos, hace que la sociedad en su conjunto cada vez vaya perdiendo más la presencia religiosa en ella y por lo mismo la secularización vaya ganando terreno. Newman con su propuesta va en contra de esta tendencia en el sentido de batallar para demostrar que la religión no es algo privado y no tiene porque relegarse a la esfera privada de la vida. La religión es algo público, es algo social y la forma de vivir la religión en la vida también lo es, lógicamente siempre y cuando se respete la diversidad y se viva con tolerancia²⁵⁸. Es pública y social ya que quien la practica, el hombre, es también un ser social.

²⁵⁶ BENEDICTO XVI, *Vigilia de oración por la beatificación del Cardenal...*

²⁵⁷ De alguna manera Newman, en el tema de los laicos, como en muchos otros se adelantó a su tiempo. Más de una vez esto le acarreo incomprensión y más de alguna dificultad: “Newman’s ideas were often ahead his times and as a result he went through some dark years of suspicion and persecution. Some of his theories (especially about the position of the laity in the church) were even brought to Rome as suspect”, J. H. NEWMAN, *Mary. The Virgin Mary in the life...*, 9.

“La visión de un laicado cristiano activo en la Iglesia y en el mundo se encuentra en la base de muchos escritos y actuaciones de Newman. Le preocupaba en concreto la cuestión de cómo ser un buen católico en el siglo XIX. Sus contactos con laicos destacados eran constantes y puede decirse que no regateó esfuerzos para contribuir a la preparación espiritual y cultural necesaria para ser cristiano en el mundo”, J. MORALES, *Newman (1801-1890)* (Rialp, Madrid 1990) 255.

²⁵⁸ El Concilio Vaticano II, en *Nostra Aetate*, da cuenta de esta idea, hablando acerca de la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas: “Así pues, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los seguidores de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales

Finalmente una vez concluida nuestra tesis nos preguntamos si nuestra tesis *la obediencia como principio articulador de la relación fe y vida, en el pensamiento de John Henry Newman*, es verdadera y tiene valor hoy en día.

Sin temor a equivocarnos creemos que después de haber analizado y trabajado los textos de Newman, especialmente lo *Sermones Parroquiales*, estamos en condiciones de afirmar que efectivamente la obediencia puede ser considerada como un principio articulador, una actitud que ayuda a ser más consecuente en la vida diaria con la fe que se tiene, que se profesa. A lo largo de este trabajo hemos visto de que manera Newman, a través de sus ideas nos hace ver en la obediencia una actitud que ayuda al hombre a querer hacer en su vida lo que Dios quiere que haga, a cumplir su voluntad, y de esta manera esforzarse por ser más fiel, esforzarse por ser más coherente entre lo que cree y la forma que vive.

Cor ad cor loquitur

“El lema del Cardenal Newman, *cor ad cor loquitur*, “el corazón habla al corazón”, nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el corazón de Dios”²⁵⁹.

En esta idea expresada por el papa Benedicto XVI sobre el lema del Cardenal inglés encontramos finalmente la condensación de todo el trabajo realizado. Si el hombre de hoy y de todos los tiempos de verdad quiere, y junto a nosotros que también lo queremos, ser fiel al querer de Dios en su vida, debe dejar que el corazón de Dios hable a su corazón. Sólo así

que se encuentran en ellos”, Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas: *Nostra Aetate* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996) 2.

²⁵⁹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa de Beatificación...*

podrá escuchar la voz del corazón de Dios, para saber la manera en que ese Corazón Divino quiere que su corazón humano se comporte, todos los días de su vida²⁶⁰.

²⁶⁰ Resuena el texto de Jesús: “No todo el que diga : “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos”, Mt. 7, 21.

Bibliografía

Fuentes

- NEWMAN, J. H., *Sermones Parroquiales/1 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducido por Víctor García Ruiz con la colaboración de José Morales y Luis Galván (Encuentro, Madrid 2007).
- NEWMAN, J. H., *Sermones Parroquiales/2 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducido por Víctor García Ruiz con Santiago González y Fernández-Corugedo, Luis Galván y Gabriel Insausti (Encuentro, Madrid 2007).
- NEWMAN, J. H., *Sermones Parroquiales/3 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducido por Víctor García Ruiz con Santiago González y Fernández-Corugedo (Encuentro, Madrid 2009).
- NEWMAN, J. H., *Sermones Parroquiales/4 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducido por Víctor García Ruiz con Santiago Fernández-Corugedo, José Gabriel Rodríguez Pazos, José Morales y Marco Rui Alonso (Encuentro, Madrid 2010).
- NEWMAN, J. H., *Sermones Parroquiales/5 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducido por Víctor García Ruiz con Santiago González y Fernández-Corugedo, José Gabriel Rodríguez Pazos y Marco Rui Alonso (Encuentro, Madrid 2011).
- NEWMAN, J. H., *Sermones Parroquiales/6 (Parochial and Plain Sermons)*. Traducido por Víctor García Ruiz con José Morales y José Gabriel Rodríguez Pazos (Encuentro, Madrid 2013).
- NEWMAN, J. H., *Parochial and Plain Sermons/7* (Longmans, Green, and Co., London, New York and Bombay 1896).

- NEWMAN, J. H., *Parochial and Plain Sermons*/8 (Longmans, Green, and Co., New York 1891).

- NEWMAN, J. H., *Parochial and Plain Sermons* (Ignatius Press, San Francisco 1997).

Textos escritos por J. H. Newman

- NEWMAN, J. H., *Apologia pro Vita Sua, Historia de mis ideas religiosas* (Encuentro, Madrid 2010).

- NEWMAN, J. H., *Apologia pro Vita Sua. Being A History of his religious opinions* (Longmans, Green and Co., London, New York, Bombay and Calcutta 1908).

- NEWMAN, J. H., *El Asentimiento Religioso, Ensayo sobre los motivos racionales de la fe* (Editorial Herder, Barcelona 1960).

- NEWMAN, J. H., *Cartas y diarios* (Rialp, Madrid 1996).

- NEWMAN, J. H., *Grammar of Assent* (Longmans, Green, and Co., London, New York and Bombay 1903).

-NEWMAN, J. H., *Mary. The Virgin Mary in the life and writings of John Henry Newman*. Edited with an Introduction and Notes by Philip Boyce (William B. Eerdmans Publishing Company, Michigan 2001).

- NEWMAN, J. H., *Meditations and Devotions*, (Paulist Press, New York 2010).

Textos sobre J. H. Newman

- ALBORNOZ, M., *La Distinción Epistemológica como Preambula Fidei en la Gramática del Asentimiento de John Henry Newman. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Teología Fundamental* (Universidad Católica, Santiago 2009).
- BENEDICTO XVI, *Audiencia General* (Librería Editrice Vaticana, Roma 22 de Septiembre de 2010).
- BENEDICTO XVI, *Vigilia de oración por la beatificación del Cardenal John Henry Newman. Saludos del Santo Padre Benedicto XVI* (Librería Editrice Vaticana, Roma 18 de Septiembre de 2010).
- BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa de Beatificación del Venerable Cardenal John Henry Newman*, (Librería Editrice Vaticana, Roma 19 de septiembre de 2010).
- DESSAIN, C. S., *Vida y Pensamiento del Cardenal Newman* (San Pablo, Madrid 1990).
- FIGUEROA, R., *No digas adiós a Dios. Razones para creer. Estudio filosófico sobre la razonabilidad de la creencia con énfasis en la teoría de J. H. Newman* (Monte Carmelo, Burgos 2014).
- GONZÁLEZ, M. L., *La función de la obediencia a la conciencia moral en el despliegue de la dimensión religiosa del hombre a la luz del pensamiento de John Henry Newman. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Teología Dogmática* (Universidad Católica, Santiago de Chile 2010).
- JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Arzobispo de Birmingham con motivo del centenario de la elevación a cardenal de John Henry Newman* (Librería Editrice Vaticana, Roma 7 de abril de 1979).
- KER, I., *John Henry Newman, Una biografía* (Palabra, Madrid ³2011).

- KER, I., *Newman the Theologian: A Reader* (University of Notre Dame Press, Notre Dame 1990).
- MAUTI, R., «La “experiencia religiosa” forjadora de un lenguaje teológico significativo en John Henry Newman», en *Revista Teológica* 103 (Diciembre 2010).
- MORALES, J., *El camino hacia la fe Católica (1826-1845)* (Eunsa, Pamplona 1978).
- MORALES, J., «La personalidad del Beato John Henry Newman en su Teología», en *Humanitas* 61 (2011).
- MORALES, J., *Newman (1801-1890)* (Ediciones Rialp, Madrid 1990).
- MORRA, G., «Newman y la idea de Universidad», en *Humanitas* 41 (2006).
- WALGRAVE, J. H., *Newman The Theologian. The Nature of belief and Doctrine as Exemplified in His Life and Works* (Sheed&Ward, New York 1960).

Otros textos

- AQUINO, T., *Suma Teológica*. (en línea). Disponible en <<http://www.hjg.com.ar>>
- ARNOLD, B., *Genesis* (Cambridge University Press, Cambridge 2009).
- ÁVILA, T., *Santa Teresa, Obras Completas* (Ediciones Monte Carmelo, Burgos 1998).
- BENECITO XVI, *Porta Fidei* (Editorial Roel, Lima 2012).

- BIBLIA DE JERUSALÉN, REVISADA Y AUMENTADA (Desclée de Brouwer, Bilbao 1998).
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Grafo, Bilbao ⁵1992).
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996).
- COSTADOAT, J., «¿Qué pasará con *Humanae Vitae*?», en *Diario El Mercurio* (4 de Septiembre de 2014).
- DEZINGER, H. - HÜNERMANN, P., *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum* (Herder, Barcelona 2000).
- FERRATER, J., *Diccionario de Filosofía* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1958).
- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2013).
- FRANCISCO, *Lumen Fidei* (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2013).
- HURTADO, A., *Un disparo a la eternidad. Retiros Espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, S.J.* (Samuel Fernández Eyzaguirre, Pbro. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2002).
- JUAN PABLO II, *Fides et Ratio, Carta Encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón* (San Pablo, Santiago 1999).
- JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris* (Paulinas, Lima 2003).
- KOLODIEJCHUK, B., *Ven , sé mi luz. Las cartas privadas de la Santa de Calcuta.* (Planeta, Santiago 2008).

- LATOURELLE, R. - FISICHELLA, R., *Diccionario de Teología Fundamental* (Ediciones Paulinas, Madrid 1992).
- LOYOLA, I., *Ejercicios Espirituales, Texto Autógrafo* (Ediciones Cristo Rey, Rosario 1977).
- LOZA, J., *Génesis 12-50. Comentarios a la Biblia de Jerusalén* (Desclée De Brouwer, Bilbao 2007).
- MEISS, A., *Antropología Teológica. Acercamientos a la Paradoja del Hombre* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago ²2001).
- MONNIN, A., *Esprit du Curé d'Ars* (Tequi, Paris 1899).
- PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi* (Libreria Editrice Vaticana, Roma 1975).
- PEÑA, C., «Cep: Aborto y Educación», en *Diario El Mercurio* (17 de Agosto de 2014).
- PIE NINOT, S., *Tratado de Teología Fundamental* (Secretariado Trinitario, Salamanca ¹1989).
- PIE NINOT, S., *Tratado de Teología Fundamental* (Secretariado Trinitario, Salamanca ⁵2002).
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires 2005).
- RAHNER, K., (dir), *Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica* (Herder, Barcelona 1984).
- RAHNER, K.- VORGRIMLER, H., *Diccionario Teológico* (Herder, Barcelona 1970).
- RATZINGER, J., *Introducción al Cristianismo, Lecciones sobre el credo apostólico* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2007).

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “Obedecer”, en Diccionario de la lengua española (en línea). (Madrid 2014) (fecha de consulta: 21 de Agosto de 2014). Disponible en <<http://lema.rae.es/drae/?val=obedecer>>

- SCHLEIERMACHER, F., *Sobre la Religión* (Tecnos, Madrid 1990).

- SILVA, J., *La Verdadera Religión. Un diálogo con Bernhard Welte* (Gutenberg, Talca 2000).

- TURKSON, P., «Las palabras más duras de Jesús no fueron contra los ricos, sino contra los líderes religiosos hipócritas», en *Diario El Mercurio* (31 Agosto 2014).

- WELTE, B., *Filosofía de la Religión* (Herder, Barcelona 1982).

- IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo* (San Pablo, Santiago 1992).